

HERACLIO E. ATENCIO BELLO

Fundación Venezuela Positiva
2025

**TOMMY STEYER,
PEDRO GRASES í
GONZÁLEZ Y
LA DIÁSPORA
VENEZOLANA**



Fundación Ediciones

Clío

HERACLIO E. ATENCIO BELLO

**TOMMY STEYER,
PEDRO GRASES Í GONZÁLES
Y
LA DIÁSPORA VENEZOLANA**

Fundación Venezuela Positiva

Fundación Ediciones Clío

2025

Primera edición 2025

ISBN: 9798316125838

© Derechos reservados. Heraclio E. Atencio Bello. Queda prohibida reproducir parte alguna de esta producción, en cualquier material, sin el permiso escrito del titular de la obra.

Piso 10, Edificio Torreón, Calle Veracruz, Las Mercedes

Caracas, Venezuela

Teléfono: 0424-201-37-34

Correo electrónico: interlawpractice@gmail.com

Edición y corrección: Fundación Venezuela Positiva

Diagramación: Sofía Greaves

Portada: foto de una escultura del reconocido artista francés de origen marroquí BRUNO CATALANO sobre el drama de la migración y el sentimiento de vacío y desplazamiento que siente la persona que renuncia a su país de origen abandonando su gente, sus costumbres, sus pertenencias y sus raíces.

Tamaño: 1/16

DEDICATORIA

A los 8.000.000, posiblemente más, de venezolanos que se han visto hondamente perjudicados por el fallido socialismo del Siglo XXI en Venezuela, desplazándose, unos voluntariamente y otros sin querer, por tierras por conocer, atravesando selvas inhóspitas, navegando peligrosamente en mares profundos o volando en el aire para migrar. Ello, entre otras cosas, por la falta de futuro, consecuencia del derrumbe de un sistema democrático en proceso y, por ende, la procura de otros destinos que les posibiliten libertades y garantías para ellos, sus hijos, sus venideras generaciones. Hoy, muchos de ellos lograron su sueño y brillan como faros luminosos. Consiguieron alcanzar a vivir en paz en países respetuosos del estado de Derecho. Solamente Siria, Ucrania, Somalia, Palestina y Albania han visto un éxodo semejante de sus nacionales. Además de las injusticias y los gobiernos equívocos, a pesar de todo, lo insólito es que la vida sigue su curso, tiene que seguir, y los migrantes que se salvan de los bárbaros, los dictadores crueles y los líderes cómplices, han de seguir viviendo, sea como sea. No nos puede caber la menor duda que los sobrevivientes de esta diáspora atroz siempre nos generarán profunda tristeza, respeto y consideración.

HERACLIO E. ATENCIO BELLO

JOSE ALBERTO OLIVAR

Venezolano, caraqueño. Historiador y docente. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Doctor en Historia Summa Cum Laude por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar y de la Universidad



Metropolitana. Ganador de la III bienal del Premio de Historia “Rafael María Baralt (2012-2013). Ha participado como coautor en la obra *Tierra Nuestra (1498-2008)* publicado por la Fundación Venezuela Positiva.

PÓRTICO

Cuando escribimos con la mirada puesta en la realidad que aqueja a nuestros semejantes, ese momento creativo, revela la sensibilidad que impulsa nuestras acciones y la forma de concebir el mundo. Se trata de la sensibilidad expresada por medio del recurso lingüístico que nos ofrece la comunicación escrita. De ese tipo de comunicación, que hace indeleble la obra creadora del individuo pensante, por más que los artífices de la Inteligencia Algorítmica pretendan su remplazo.

El territorio que hoy arropa nuestro país, ha sido desde siempre, encrucijada de intereses vitales. Ostenta una cultura

forjada del aporte de muchos que a lo largo de siglos se entrecruzaron por estos parajes ya sea para tomar respiro en su larga marcha o para quedarse y contribuir con su experiencia e inventiva a potenciar los recursos que el creador esparció en esta *Tierra de Gracia*.

Somos el resultado de una diversidad y como tales nos sentimos orgullosos hasta rayar en la vanidad de creernos a ratos autosuficientes y otras veces dechado de oportunidades perdidas. Empero, frente a las dificultades y obstáculos que siempre ha de estar presentes en la bitácora humana, los venezolanos siempre hemos encontrado la forma de sortear los desafíos de modo creativo, polémico o consensuado según sean las circunstancias.

Parte de esas soluciones, fueron el resultado del meditar profundo de hombres y mujeres de bien, avenidos por disímiles historias a este confin geográfico. Heraclio E. Atencio Bello, conocedor de la historia venezolana a partir de infatigables lecturas y enriquecedoras conversaciones con figuras de insoslayable talla intelectual, nos ofrece en esta oportunidad un nuevo escrito que aflora en medio de una de esas muchas coyunturas que nos estremecen hasta los cimientos.

Resulta increíble leer que un hombre tan comprometido con lo mejor de su país, optimista a carta cabal, apasionado por el trabajo fecundo y la belleza de las artes, escriba que se “siente defraudado”. Y no es para menos, porque el país en el que soñó y contribuyó con su modesto aporte, como el de muchos venezolanos nacidos o no en esta orilla caribeña, se nos ha diluido entre los dedos. ¿Cómo es posible? Tal pregunta se la habrán hecho los criollos del temprano siglo XIX o las mentes más brillantes del avanzado decimonono frente a la guerra y la desolación.

Hoy nos toca, no solo vivir, si cabe el termino, sobrevivir, un momento que para algunos resulta tétrico y demoledor. Para otros, quizás la oportunidad de poner sobre el tapete de qué estamos hechos y finalmente qué tanto hemos aprendido. Pero no nos equivoquemos. El estado anímico que exterioriza en sus líneas Heraclio, no es en lo absoluto, la toalla lanzada al ring de la realidad cotidiana, por el contrario, representa un alto en la jornada para tomar un respiro y luego proseguir en la silenciosa tarea de persistir en la faena de hacer una Venezuela muy distinta a la mentalidad ruin.

El solo hecho de publicar este libro admirable, no solo por el tema central que lo inspira, sino por la comprometida actualidad que lo rodea, da cuenta de una fuerza moral, un convencimiento intacto y una fe inquebrantable. A tal efecto, escogió dos figuras representativas de lo que fue la forzada inmigración europea de los convulsos años treinta y cuarenta del siglo XX: Pedro Grases i González y Stanley Steyer.

¿Por qué escogieron a Venezuela como destino? La respuesta luce obvia. Más allá del aletargador ritornelo que insiste en hacernos creer que somos el mejor país del mundo, lo importante, lo valioso, no es la riqueza efímera, sino la calidad humana, la solidaridad que emana en momentos azarosos, la disposición al trabajo empeñoso y la franqueza del trato. Esos dones y no los productos primarios de exportación, son los que hicieron de Venezuela una opción en medio de la diversidad de maravillosos parajes geográficos existentes en el globo.

La combinación apropiada de necesidades recíprocas, reveló que era posible ofrecer a los inmigrantes turbados por la incertidumbre, el abrigo cálido, la oportunidad de vivir mejor y no menos importante, compartir experiencias. Ya lo decía, el célebre humanista, Arturo Uslar Pietri, somos una sociedad mestiza, por más que la despiadada narrativa oficiosa

insista en presentarnos como cavernarios impolutos de la utopía, nuestras costumbres y rasgos fenotípicos, revelan una mixtura inconfundible.

Con sus falencias y virtudes, los venezolanos encierran – a veces no conscientes de ello – un entronque cultural construido a fuerza de intercambio de conocimiento y aprovechamiento de oportunidades. Y en ello, la contribución de los que se arriesgaron por una razón u otra, a echar raíces aquí, es axiomática.

Y tan es así, que, hasta el propio Heraclio, en principio motivado a escribir una suerte de memorias con destino fundamental a sus amados descendientes, se percató por influjo de un buen amigo, que su testimonio podía ser más rico, si ampliaba sus miras y se explayaba a relatar la valiosa experiencia que significó conocer a dos personas, que son muestra del aporte constructivo de quienes al lado de los nacidos acá, abocetaron una *Venezuela positiva*.

Hoy como ayer, cuando la sombra de la malignidad a la que ninguna sociedad está exceptuada, centenares, miles y millones de personas, según su lugar de origen, se siguen viendo obligados a marcharse, no por el solo hecho de huir de la iniquidad, sino para preservar la esperanza de vivir con dignidad, aunque a veces esta parece una vana ilusión.

Con todo, si los hay, quienes, a cuenta de saber adaptarse a la realidad del país de recepción, sin mimetismo falaz, ajustados al marco legal imperante, contribuyendo como el que más con las obligaciones ciudadanas y aportando un valor agregado a la producción de riqueza y conocimiento colectivo, lograron establecer una nueva y fructífera vida para sí y los suyos.

Venezuela fue a lo largo del siglo XX, un país receptáculo de inmigración por antonomasia. Lo nuevo y

masivo desde la perspectiva de la opinión pública aficionada a las redes sociales, es el fenómeno emigratorio del último cuarto de siglo. Que los venezolanos pocas veces hicieron sus maletas por razones políticas o económicas, es discutible. Revisemos un poco nuestra historia y nos toparemos con dramáticos episodios asás significativos. La diferencia es el número y cualidad de los emigrados de esta coyuntura histórica.

No somos de la opinión interesada que pretende sembrar la conseja, en torno a que lo mejor de Venezuela se ha ido. Pues amén de resultar ofensiva para quienes, por decisión propia, no necesariamente colaboracionista, hemos decidido resistir en esta plaza, respetamos y valoramos el sacrificio de millones de venezolanos, muchos de ellos familiares, vecinos, amigos cercanos, personas que conocemos y podemos dar fe de su orgulloso gentilicio.

Empero, no hay duda que ahora nos toca padecer en carne propia, la experiencia que en ocasiones le oímos relatar con voz entrecortada o por escrito, a miles de inmigrantes convertidos en padres, abuelos y bisabuelos que llegaron a sentirse tan venezolanos como sus descendientes nacidos aquí.

Cuando Heraclio, nos trae a propósito las páginas que siguen a continuación de estas modestas líneas, lo hace a nuestro modo de ver, como un bálsamo de *historia aleccionadoras*, para aliviar el desarraigo de quienes ya se fueron o piensan marcharse en algún momento, en la medida que el contexto internacional les resulte menos inexorable.

El ejemplo de Grases y Steyer es digno de revisión minuciosa. No para copiar o seguir como suerte de madero flotante en la altamar de la nostalgia, sino a manera de reflexión de cómo se puede ser sanamente proactivo en suelo ajeno. El libro es un homenaje al catalán-venezolano Pedro Grases y al polaco Stanley Steyer, pero su correlato va dirigido

a los millones de venezolanos acogidos en el exterior. Es al propio tiempo, un llamado de atención para quienes osan en mancillar nuestro gentilicio con actitudes y comportamientos ajenos a los valores que practicamos la mayoría de los venezolanos.

Ojalá este libro, no caiga en el saco roto que suelen arrastrar por momentos los felicitadores de postín ni los escépticos de flemática vacuidad. Los más de veinte títulos que tiene Heraclio en su haber, en calidad de fino autor y coautor de obras hoy por hoy referenciales, nos permite confiar en la buena recepción de quienes tengan a bien acercarse a esta nueva obra, escrita a la altura de la prédica grasiana de “enseñar, investigar y publicar” sin la prosopopeya característica de los ensimismados, sino del espíritu sano y generoso que da el contacto con la realidad.

Una vez más, gracias Heraclio por ofrecernos este muy oportuno memorial.

JOSE ALBERTO OLIVAR



Contenido

Introito.....	19
<i>José Tomás Angola Heredia</i>	
Migrantes que hicieron historia.....	33
<i>Álvaro Pérez Capiello</i>	
La educación y el futuro de Venezuela	49
<i>David R. Chacón Rodríguez</i>	
A. Proemio y agradecimiento	61
<i>Heraclio E. Atencio Bello</i>	
1. Con intención manifiesta.	61
2. Volviendo a Tommy.	66
3. Pasaron los años.	68
4. La filantropía de Stanley Steyer Waxberg.	69
5. Historias aleccionadoras.	71
6. País petrolero en retroceso.	74
7. En los años dorados de Venezuela.	77
8. Hombres forzados a migrar	79
9. América, destino de migrantes.....	80
10. A mis queridos padres	83
11. Revés absoluto de la integridad democrática	86

12. Gratitud	104
B. Opúsculo en memoria del ilustre don Pedro Grases González: un desplazado involuntario	107
<i>Heracio E. Atencio Bello</i>	
1. A continuación, un pleno reconocimiento	107
2. Ah, la guerra civil española y la posguerra.....	110
3. Camino al destierro	115
4. Tanto por hacer.....	119
5. Un país joven con futuro	123
6. Grases, el educador	127
7. Próximo a cumplir 30 años.....	130
8. Un encuentro afortunado	134
9. Albacea de obra señera.....	137
10. En el trienio adeco.....	139
11. El léxico castellano bellísimo	141
12. Del puerto de La Guaira a la aceptación de sus colegas.	146
13. La monumental obra de Grases.	148
14. Crece la buena reputación de Grases.....	153
15. La huella de los prohombres venezolanos.....	158
16. Conversando con Carlos Maldonado Bourgoín.....	174
17. El tapiz documental.....	176
18. Otro desterrado llamado Manuel Pérez Vila.....	181
19. Imposible olvidar a Caracciolo Parra Pérez.....	183
20. La biblioteca de don Pedro.	185
21. La Universidad Metropolitana de Caracas.....	186
22. ¿Y quién es Becco?	191
23. Academia Venezolana de la Lengua	193
24. Academia Nacional de la Historia.....	194
25. Persona sentimental.....	195
26. Algunos tropiezos	197
27. Cuando hay gato encerrado	198
28. Un privilegio excepcional.....	200
29. La Fundación Venezuela Positiva.....	206
30. El tema de la instrucción institucional en Venezuela	209
31. Estando yo contratado por Cordiplan.....	210
32. Esto queda para el lector.....	211
33. Al morir el maestro Grases	212
34. Ese sentido religioso del valor	218
35. Algunos formidables aportes	220
36. Desempolvando la historia	224
37. Un momento, ¿y las mujeres qué?	226
38. Ante tanta fecundidad mental	232
39. Libertad para avanzar	233

40. Concluyo.....	235
Anexo A	241
Un gran hombre que merece muchas letras	
<i>Soledad Morillo Belloso</i>	
Anexo B	246
<i>Enrique Urdaneta Fontiveros</i>	
Bibliografía.....	253



RETRATOS EN BIBLIOTECA PEDRO GRASES

Desde 2024 **José Tomás Angola** es Miembro de Número de la Academia Nacional de la Lengua siendo egresado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello donde, al graduarse, dio clases. Además, es dramaturgo, poeta, narrador,



director y actor de teatro. Realizó posgrados en el CIESPEL en Quito, Ecuador; en el “Freedom Forum” de la Universidad de Colombia y de la Universidad de Iowa respectivamente, ambas instituciones de estudios superiores en los E.E.U.U. Fue presidente del Círculo de Escritores de Venezuela recibiendo por su labor la Medalla Vicente Gerbasi y es Director del Centro de Formación para el Teatro Escénico, una escuela del Centro de Artes integrales. En el 2019, obtuvo el Premio Isaac Chocrón, Autoría Escénica, por la dirección del montaje “Alta Traición”. Fue premiado también con el premio de Cuentos de El Nacional, Premio Municipal de Teatro de Caracas 2021, mención de la Bienal Nacional de Poesía “Miguel Ramón Utrera”. Igualmente, recibió el Diploma de Reconocimiento de la Fundación Venezuela Positiva por sus extraordinarios logros para promover el teatro en Venezuela.

INTROITO

José Tomás Angola Heredia

*«Podéis arrancar al hombre de
su país, pero no podéis arrancar el país
del corazón del hombre».*

JOHN DOS PASSOS (1896-1970)

Cuando hace 2.000.000 de años, el primer homínido que se conozca tuvo dominio de sus habilidades manuales, lo siguiente que hizo fue desplazarse, trasladarse, descubrir otro territorio. Quizá seguir el paso de los animales de los que se alimentaba y que buscaban nuevos pastizales.

En la prehistoria migrar significaba poder seguir existiendo. Era el tiempo esencial de los grupos nómadas. Nada poseían, todo lo buscaban. Y para ello debían atravesar sabanas y desiertos, selvas y tundras. Fue por ese impulso genético que los

primeros humanos salieron de lo que hoy es África y poblaron la Tierra.

La trashumancia ha sido el signo de nuestra especie. Si no hubiese sido así, hace 30.000 años unos caminantes obcecados no se habrían arriesgado a cruzar el entonces congelado estrecho de Bering, para poblar la América toda.

En la cosmogonía de aquellos primitivos ancestros, estarse quieto habría sido la expresión de la muerte. Cuando los mayores morían, dejaban de caminar, de moverse. Quedaban estáticos, fijos, inmóviles. Era lógico creer que sólo lo que se movía podía sobrevivir. Y viajar es moverse.

Pero aparecieron las técnicas de cultivo y el pastoreo de animales de crianza. Los grupos se hicieron más grandes y se impusieron los asentamientos. Nuestro intelecto produjo miles de modos para interactuar en comunidad: el habla, el trueque, los artefactos, las construcciones, el arte. Lo que llamamos cultura. Sin embargo, en nuestro ADN jamás desapareció ese impulso por alcanzar nuevas fronteras, por mirar paisajes diferentes, desafiar épicas para coronar cumbres ignotas o descubrir geografías desconocidas.

Aunque en el presente a todos nos guste viajar, aquella visión de nuestros antepasados no tiene cabida en esta realidad industrial, tecnológica, virtual, legal y hasta política. El mundo ha cambiado tanto que emigrar está catalogado como un estigma que

entraña incommensurables problemas sociales, económicos y de seguridad nacional. Al inmigrante se le ve como un invasor, alguien que usurpará el trabajo de un local; que impondrá rasgos, expresiones y tradiciones de otras regiones.

Más preocupante es cuando esa emigración se produce forzadamente, por la amenaza de la represión, el hambre como castigo político o incluso el peligro del exterminio. Son tiempos oprobiosos para la humanidad. Todo ese progreso que se supone trajo la modernidad, en realidad no se ha materializado. Los hombres seguimos siendo lobos de otros hombres, como popularizara Thomas Hobbes, el propulsor por excelencia de la filosofía del egoísmo. Aunque en propiedad deberemos decir que la frase no era de él, sino del escritor latino Titus Maccius Plauto, *homo homini lupus*, escribiéndola en una de sus comedias.

Este libro que prologo, de mi apreciado Heraclio Atencio Bello, se sumerge con responsabilidad, cercanía y ejercicio memorioso en el drama de la emigración. Un asunto que golpea con desafiante emotividad a nuestro gentilicio. Para enfrentarlo, Heraclio se vale de dos historias de su personal afecto. Personalidades con brillo propio, con diferentes ámbitos de influencia: la de don Pedro Grases, el gran bibliógrafo, maestro, erudito y estudioso de Andrés Bello, titán de la lengua hispana. Y la de los Steyer Kintzel y los Steyer Cipriani, dos generaciones de una familia de origen judío que hicieron de Venezuela su nueva

patria, luego del horror del Holocausto. Este preciso año se conmemora 80 años del fin de ese genocidio contra los judíos. Existen pocas víctimas hoy en día que superaron esa injusta e injustificable experiencia. Deseo que jamás se repita esa infausta vivencia. Dediquemos un minuto de silencio en memoria de las víctimas de esos años de guerra, odios, horrores y aversiones. Que nunca jamás sucede algo parecido.

Para acometer esta aventura, Heraclio apela a sus recuerdos, el activo más maravilloso que forjamos los seres humanos. Allí, en los recodos de la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, las experiencias y los aprendizajes se amalgaman para darnos entidad como personas. No esperaría menos de Heraclio. Ya su nombre nos remite a la heroicidad. Proviene del griego y significa «perteneciente a Heracles». Para quienes no atinen a comprenderlo, Heracles es el nombre helénico del semidiós que los romanos llamaron Hércules.

Conozco a Heraclio desde hace más de veinte años, cuando oficiaba de presidente de la Fundación Venezuela Positiva, una institución privada que asumió una cruzada por entender la venezolanidad, las contingencias de nuestro país, pero además que propuso soluciones y respuestas para esta crisis social, política, económica y moral que se volvió tan endémica, que nos terminó devorando. Heraclio buscó y logró reunir a algunas de las mentes más preclaras de la Venezuela de entonces. Las puso a reflexionar

y a dialogar. Lo que produjeron intelectualmente se recogió en más de una veintena de libros en los que se guardan análisis brillantes y pertinentes, cuestionamientos acertados, pero también oportunidades, recursos y propuestas, que de haber sido tomados en cuenta seguramente habrían cambiado el nefasto destino del país a donde nos condujeron la irresponsabilidad, la mediocridad y la maldad que han plagado la política nacional.

El epígrafe que escogí para este proemio, lo firma John Dos Passos, el gran escritor estadounidense, epítome de la migración. Descendiente de portugueses, hizo de Estados Unidos su centro de reflexión. Pero además fue un viajero incansable, que recorrió prácticamente todo el mundo. Autor de la memorable novela *Manhattan Transfer*, Dos Passos pareciera ser un genuino descendiente de esos prehistóricos nómadas que abarcaron esta maravillosa esfera azul que es la Tierra.

Y su cita me recuerda de paso otra del Premio Nobel de 2006, el turco Orhan Pamuk. Este notable novelista ha chocado muchas veces con el autoritario gobierno de su país. Los motivos siempre han sido los derechos humanos. A Pamuk se le acusa de agredir la tradición cultural turca. La razón es su posición ante el oficialmente negado genocidio armenio de 1915. Los armenios eran entonces un pueblo errante, sin patria, y se refugiaban en Turquía. El ministro otomano de guerra, Enver Bajá, es el señalado de iniciar la persecución que se convirtió en matanza sistemática.

Las cifras más conservadoras hablan de 600.000 víctimas. Se considera el primer genocidio registrado del siglo XX. Pues Pamuk ha declarado en muchas entrevistas la responsabilidad turca ante esos crímenes. La cita de Orhan Pamuk condensa mucho de lo que Heraclio explicita en su libro: “La emigración no sólo se hace para huir de la opresión en casa, sino también para llegar a lo más hondo de nuestra alma”.

Aunque las siguientes páginas de Atencio Bello sean un documento que sacude y estremece, por el panorama actual del país, no podemos perder de perspectiva la trágica tradición de Venezuela. Somos una nación históricamente de emigrantes, el precursor Francisco de Miranda murió como reo sin causa en Cádiz.

El Libertador murió en Colombia, desterrado de su patria natal, Venezuela, que le prohibió ingresar. Don Andrés Bello, del que tanto se habla en este libro, fue un ilustre emigrante que jamás regresó a su tierra natal. Pero es que también Rafael María Baralt, el brillante zuliano, primer hispanoamericano en la Real Academia de la Lengua, nunca volvió a su «tierra del sol amada» (verso que es de su autoría) y murió extrañado.

La lista se engrosa. José Antonio Páez fallecido en Nueva York, exiliado de la patria que él mismo estableció en 1830. Hasta Teresa Carreño es producto de la emigración forzada, pues su familia debió escapar de Venezuela por la persecución política,

haciendo de Europa el epicentro de la explosión del talento de nuestra más grande artista del piano. Incluso Antonio Guzmán Blanco, aunque por decisión personal, emigró de Venezuela a Francia luego de entregar el poder, para fallecer en París. Y ya entrado en el siglo XX, la suerte de Cipriano Castro es la del exiliado señalado, perseguido y acosado.

En la literatura vernácula quizá el asunto sea más evidente y relevante. Muchas de nuestras grandes obras, las que forman el canon, fueron editadas en el exterior como fruto de la emigración de sus autores. Una significativa cantidad de desterrados o simplemente expatriados, por ejemplo, Juan Antonio Pérez Bonalde es la quintaesencia del poeta venezolano emigrante. Y su poema «Vuelta a la patria» el canto universal para todos los que dejaron Venezuela y vuelven.

Teresa de la Parra vive extrañada entre Francia y España. En París publica su más importante novela, *Ifigenia*. Arturo Uslar Pietri vive y escribe *Las lanzas coloradas* en París, publicándola luego en Madrid en 1931. Rufino Blanco Fombona vive por más de veinte años en Europa, desterrado de Venezuela. Escribe muchos de sus libros allá, pero más importante es que funda en Madrid la Biblioteca América, antecedente de la Biblioteca Ayacucho.

Andrés Eloy Blanco editará en México *Giraluna*, una de sus obras magnas. Estaba expatriado en ese país del norte. Allá

morirá. Exiliados fueron Rafael Cadenas en Trinidad, José Rafael Pocaterra en Estados Unidos y Canadá, Arturo Uslar Pietri también en Estados Unidos, Rómulo Gallegos en Cuba y México, luego de su derrocamiento. Emigrantes, en cambio, fueron Manuel Díaz Rodríguez, Pedro César Dominici, Rafael Bolívar Coronado, Mariano Picón Salas, Pedro Berroeta, Renato Rodríguez o Francisco Massiani.

Así que, en la literatura venezolana, vivir y publicar allende los mares no es cuestión novedosa. Lo que sí es un asunto arrollador, terrible, indescriptible y aterrador es la huida de más de 8.000.000 de compatriotas en apenas años, llevados por la desesperanza, el miedo y la represión. Este escenario que refiere Heraclio con precisión estadística, con datos comparativos de otros países y lecturas sociológicas y políticas que enseñan el panorama global, nos hace meditar, dentro del dolor, sobre el oprobioso momento histórico que vive nuestra patria.

La emigración es lo que hizo grande a muchos países. Estados Unidos, entre finales del siglo XIX y luego de la Primera Guerra Mundial, recibió enormes contingentes humanos de la Europa del Este, de China, Italia, Polonia, Alemania, los países escandinavos y también de judíos, entonces sin patria. Estas personas contribuyeron de manera inobjetable al crecimiento económico e industrial de ese país. Sin ellos, habría sido imposible. Por eso cuesta comprender la arbitraria actitud legal

contra los emigrantes, que hoy exhibe el gigante americano del norte.

Todas las naciones del planeta son el fruto de los grandes movimientos humanos. El flujo migratorio, antiguamente más libre, parece hoy una amenaza. Mientras no se comprenda que esa es la esencia de nuestra especie, no se podrá asumir con criterios modernos, de derechos humanos y de oportunidad.

Venezuela es en parte lo que construyó de ella la inmigración. Su lengua, su cultura, su religión, incluso su folclore, que es la mixtura entre lo indígena, lo español y lo africano, siendo estos dos últimos aportes que llegaron de afuera. No somos más que el crisol de lo que otros trajeron y nos dejaron. Incluso en el siglo XX, aquellos maravillosos españoles, portugueses, italianos, judíos, alemanes, colombianos, chilenos, argentinos, chinos, entre tantas nacionalidades, vinieron a dejar su huella y contribución en nuestra historia como don Pedro Grases y los Steyer.

Les invito a que abran esta puerta escritural maravillosa a los recuerdos de Heraclio Atencio Bello. Allí, con detalle y respeto, podrán descubrir uno de los muchos afluentes que engrandecen el cauce prodigioso del gentilicio, el que la naturaleza, tan brillante poeta, hizo metáfora en nuestro majestuoso Orinoco.

Sean todos bienvenidos.



ESCRITORIO EN BIBLIOTECA PEDRO GRASES

Álvaro Pérez Capiello es economista egresado de la Universidad Católica Andrés Bello con un posgrado en Gerencia y Administración en Barcelona, España. Ha publicado veinte libros de cuentos, novela, ensayo como también infantiles. Representó en 1992 a



Venezuela en el Foro Joven de Literatura y Compromiso, celebrado en el CEULAJ de Mollina-Málaga, España. Ha sido profesor en varias universidades venezolanas, columnista de prensa en el Diario 2001 y El Diario de Caracas. Ha recibido, entre otros premios, la medalla Lucila Palacios y la medalla del Mérito del Círculo de Escritores de Venezuela, la Mención de Honor en el certamen de Narrativa “Enrique Bernardo Núñez”, la medalla Alexander Pushkin (Rusia), el diploma de reconocimiento por sus logros literarios de la Fundación Venezuela Positiva y la “Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén” en el Grado de Caballero

.

MIGRANTES QUE HICIERON HISTORIA

Álvaro Pérez Capiello

En días pasados recibí la llamada de Heraclio Atencio Bello, quien me comentó acerca de un libro que estaba próximo a concluir sobre los millones de desplazados que, tristemente, han debido abandonar su patria en búsqueda de mejores oportunidades para desarrollar sus talentos y sentar las bases de una familia. Esta realidad nos toca el corazón a diario y ningún intelectual puede permanecer ajeno a ella. Accedí gustoso a escribir unas líneas para la presentación del libro, más tratándose de un venezolano a carta cabal, como lo es Heraclio Atencio Bello, quien por largos años estuvo al frente de la Fundación Venezuela Positiva, dedicada a rescatar y difundir los valores sobre los que se asienta nuestra nacionalidad. La labor editorial de la fundación quedó esculpida para la posteridad en sus 21 libros, cuyos temas son tan variados, como la familia, el papel de los jóvenes, la historia republicana, el petróleo, entre muchos otros. Tratándose de Heraclio, bien puedo traer a colación una frase que figura en una de mis novelas: «No son las circunstancias las que hacen grande al hombre, sino el hombre a

las circunstancias». Sólo algunos escogidos son capaces de marcar la diferencia aun en épocas de calamidad. Ejemplos sobran en la historia, tanto en el ámbito del pensamiento científico como en las artes y las luchas sociales.

Cuando comencé la lectura del primer *draft* de este libro me sorprendió la historia de Stanley Steyer Waxberg y Diana Mary Kintzel, una pareja polaca víctima de las atrocidades del nazismo y de los difíciles años de la posguerra en su propia tierra. Acababa de terminar una novela, cuyo argumento tenía su asiento en la población de Minkowskie, al sureste de Polonia, durante aquellos meses previos a la ocupación rusa. Hay que aceptar, pues, que existe un hilo sutil que conecta los hechos y a las personas, por lo cual este libro no podía más que cautivarme desde las primeras líneas. Tommy, hijo de Steyer Waxberg, conocería a un joven Heraclio Atencio durante los años de escuela y ambos trabarían una amistad cimentada en la práctica de los deportes, así como en el estudio del inglés. A pesar de que ambos seguirían sus propios caminos, la vida, con sus múltiples cursos y recursos, los encontraría para bien.

En Venezuela, algunos empresarios exitosos dedicaron parte de sus fortunas a la ayuda social. Tal es el caso de Eugenio Mendoza Goiticoa, quien a la par de sus negocios contribuyó al desarrollo de la educación, la investigación y las artes plásticas, a través de instituciones que hoy en día se mantienen, como la

Fundación Universidad Metropolitana, el Centro Médico Docente La Trinidad, el Hospital Ortopédico Infantil o la Sala Mendoza. Don Eugenio fue, en estricto sentido, «un buen ciudadano», apropiándonos de sus palabras, alguien que supo colocar a las personas en los puestos correctos para el mejor aprovechamiento de sus capacidades individuales desde aquellos lejanos tiempos de la ferretería Miranda & Mendoza. Heraclio Atencio rescata para nosotros en su libro las contribuciones de Stanley Waxberg para la humanidad, expresadas en la donación de fondos a la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel Aviv en el campo de la oncología, y la construcción de un parque en Jaffa, Israel, en memoria de los niños judíos asesinados por los nazis durante la segunda Guerra Mundial en la ciudad de Kielce, Polonia. Sus descendientes continuaron la magnífica labor de su padre, otorgando becas y asignaciones para el tratamiento de numerosas enfermedades, demostrando que la moderna empresa puede y debe ser el motor del desarrollo de un país, y que las ganancias no están disociadas de la responsabilidad con el ser humano y el medio ambiente.

Aleccionadora resulta la historia de Pedro Grases, a quien conocí en su residencia de La Castellana. Él, como todo migrante, dejó tras de sí una parte importante de su vida para radicarse en Venezuela. En esta obra, Atencio describe de manera certera la llegada de contingentes humanos a los puertos

de La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello, atraídos por la industrialización del país y la producción petrolera. Confiesa Heraclio: «Venezuela fue siempre un país de inmigración por sus riquezas inconmensurables, desarrollo constante, paz social y gobiernos democráticos». Hoy, lastimosamente, esta situación ha cambiado, y vivimos vicisitudes económicas y sociales de grandes proporciones, y donde, como dice Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara* (1929): «... una raza buena, ama, sufre y espera». Situación que se traduce en el éxodo masivo de 8.000.000 de habitantes, casi el 30 % de la población del país, y de allí el propósito de este libro.

Desde luego, una crisis de esta envergadura tuvo sus antecedentes, colocados al descubierto por intelectuales de la talla de Arturo Uslar Pietri. El fin de una economía rentista basada en el petróleo, la falta de inversión y ahorro para desarrollar nuevas empresas, las excesivas regulaciones impuestas por el Estado y el mantenimiento de un tipo de cambio fijo en 4,30 Bs./US\$, que incentivaba las importaciones en detrimento de las exportaciones y creaba severas distorsiones en la cuenta comercial de la balanza de pagos, son algunas de ellas. Volviendo al tema de los migrantes, Heraclio Atencio destaca un hecho innegable que contribuyó a la venida de hombres y mujeres de todas partes del mundo a nuestro país; se trata de la libertad de culto y religión decretada desde 1830, cuestión que

permitió que en esta «tierra de gracia» jamás se les tuviese fobia a los extranjeros. Escribe Heraclio: «Venezuela es una paleta de razas multicolor y síntesis de asimilaciones culturales».

Cuando otros países cerraron sus puertas a la tragedia que vivían los judíos en Europa a causa del nazismo, Venezuela las abrió generosamente. Allí las cifras: 7.000 judíos ingresaron a nuestro país desde 1935 a 1950. Pero, ¿por qué Heraclio Atencio desea tratar estos temas en un libro? Digamos que es una cuestión familiar. Hijo de la pareja formada por Heraclio Alberto Atencio Bozo y Pastora Marina Bello Negrín, vino al mundo en Maracaibo, en julio de 1944, bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita, un «militar civilista», como lo describiera la finada Nora Bustamante Luciani. Se educó en el exterior, cursando estudios de Economía Petrolera y Desarrollo Económico en prestigiosas universidades americanas, completando luego su formación en Ciencias Políticas y Finanzas en Inglaterra y Suiza. Ya casado con María Auxiliadora Pieretti Lozada, abogada, y padre de tres hijos: María Doménica, Coromoto de los Ángeles y Heraclio Rafael, inició el ejercicio profesional con pulcritud en su Escritorio Jurídico en Caracas, allí en el piso 19 de la Torre Phelps de la Plaza Venezuela, luego en el edificio Torreón de la Calle Veracruz de Las Mercedes.

Ver ahora el panorama del país, construido a costa del esfuerzo y el sacrificio de numerosos compatriotas, resulta

desolador. Empresas cerradas, fuga de talentos, deterioro de los salarios, inflación, atomización de las familias, conflictos de interés y la imposición del poder por la fuerza bárbara a expensas de la razón, enmascaran el pasado de una república de oportunidades, que producía alrededor de 3.400.000 barriles diarios de petróleo.

En América Latina sobran ejemplos históricos de regímenes opresores caracterizados por el irrespeto a los Derechos Humanos. A Heraclio siempre le han fascinado los relatos de los extranjeros que llegaron al país en búsqueda de un destino mejor, huyendo, en ocasiones, de la persecución religiosa y política que asolaba sus terruños. Todos debieron lidiar, tarde o temprano, con la incertidumbre. El caso de don Pedro Grases se enmarca en esto último. Militó en la Esquerra Republicana en su Cataluña natal, entre 1931 y 1936. Escribió en una publicación de vanguardia, la revista *Hélix*, antes del éxodo de numerosos intelectuales a otros países por la dictadura franquista. Para la mayoría de los estudiosos, periodistas, artistas, escritores, académicos y librepensadores en el exilio, «la Guerra Civil española significó un conflicto atroz, cruel e inhumano». Grases, un joven de la clase media de Vilafranca del Panadés, llega a las costas venezolanas, a bordo del barco holandés *Simón Bolívar*, en 1937. Era el menor de cuatro hermanos. Licenciado y Doctor en Derecho y Filosofía y Letras, lo adornaban otras cualidades;

aquellas del trabajador honrado, justo y respetuoso. ¿A dónde lo condujo el destino? Al encuentro de la luz caribeña, de los colores del trópico, a la ansiada libertad. A una Venezuela donde estaba todo por hacerse, gobernada por un general adverso a los comunistas. Refiriéndose a la misión que desplegaría Grases en suelo venezolano, escribe Heraclio Atencio: «... sus energías serían destinadas de ahí en adelante al estudio y la divulgación de los valores nacionales e hispanoamericanos: vocación del saber que nunca abandonó».

Muchos años después, Grases confesaría en carta a su amiga Montse Gárate, que «lo fundamental en la vida es la gente buena, con alma y sentimientos que vive para servirles a los demás». Siendo un extranjero desarraigado, en un país agrícola, que despertaba a la explotación petrolera, y cuya población rondaba los 3.500.000 habitantes, con solo 3.000 estudiantes universitarios matriculados, el joven Grases entiende que todo aquí está por construirse. Este libro da cuenta de las vicisitudes enfrentadas por don Pedro para sostenerse económicamente en aquellos años; su brevísimo empleo de 15 días en el área de ventas de máquinas de escribir de la Casa Blöhm, sus clases de Castellano y Literatura impartidas en el Instituto Pedagógico de Caracas así como en otras instituciones educativas, hasta su llegada a la Facultad de Humanidades de la Universidad Central. Trabaja desde la madrugada, convirtiéndose, a confesión propia,

en «seso, papel y tinta». Sus exalumnos confirman la sencillez y cercanía de aquel maestro ejemplar. Heraclio Atencio destaca la labor de Grases como educador, en «la formación de ciudadanos conscientes, dignos e ilustrados». Investigador incansable, ensayista, articulista, nos legó una valiosísima información acerca de los protagonistas de nuestro tumultuoso siglo XIX, amasando a lo largo de su vida una extensa biblioteca, donada a la Universidad Metropolitana. Trabajó amistad con escritores de la talla de Alfonso Reyes, Arturo Uslar Pietri o Antonio Arráiz, entre tantos otros en el país y el exterior. Notorio fue su rescate, revaloración y actualización de la obra de don Andrés Bello, plasmado en su discurso: «Don Andrés Bello y el poema del Cid», publicado en 1941. En su trabajo de años como Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello. Grases afirmó, y con razón, «Bello es el libertador intelectual de América».

Don Pedro Grases, como lo confirma Heraclio en su libro, «logró la aceptación general de los hombres venezolanos más cultos y pensantes, convirtiéndose así en un historiador prudente, con extraordinaria paciencia y tino». De él llegó a decir Lope Mendoza Goiticoa: «Grases no es un hombre. Al contrario, es toda una academia». Como lector, Heraclio Atencio me ha llevado a descubrir esa curiosidad por estar siempre presente en la vida de don Pedro Grases. Sin querer extenderme demasiado,

destacaré el ingreso del historiador a la Academia Venezolana de la Lengua, al cual Atencio dedica un capítulo completo de su libro. En esa ocasión pronunció un discurso que lleva por título: «Pérez Bonalde y Menéndez Pelayo a propósito del *Cancionero de Heine*», cuya contestación estuvo a cargo del presidente Rafael Caldera Rodríguez. Citando a Augusto Mijares, Caldera reconoce que: «En la actualidad, ninguna obra histórica de alguna importancia puede escribirse sin recurrir a los estudios documentales y bibliográficos de Grases y así será también dentro de cincuenta o cien años». ¡Gran lección! Aceptando que el mayor reto al que se enfrentan los productos del ingenio, en esa feroz batalla de la memoria *versus* el olvido, es la resistencia al inexorable paso del tiempo.

Siempre se ha dicho que «detrás de todo gran hombre hay una gran mujer». En el caso de Grases, Carlos Maldonado-Bourgoin confirma que la fortaleza espiritual del maestro fue su esposa, doña Asunción Galofré Tomás. Aplaudo la iniciativa de Heraclio de escribir estas líneas que rescatan para las nuevas generaciones el legado de un intelectual como don Pedro Grases, con quien trabó una genuina amistad. Participó por veinte años en las tertulias sabatinas en la quinta Vilafranca, Número 9 de la Avenida Mohedano en La Castellana, donde había espacio para el café, la amistad y los libros. Don Pedro era el centro de la reunión y animaba a todos a hablar con libertad, dejando colar

sus acertadas opiniones y buen humor catalán, como lo recuerda Atencio.

Grases fue miembro fundador de Venezuela Positiva. Dejó este mundo, en Caracas, el 15 de agosto de 2004, escuchando a Beethoven. Avanza Heraclio en su narración, admitiendo que: «El mensaje de un intelectual trasciende en la sociedad por su valor cultural al fortalecer la memoria íntima nacional». Tristemente, la desmemoria parece ser un signo de la modernidad. Si no sabemos quiénes somos y de dónde venimos no podremos encarar con éxito los retos del futuro. Conociendo de larga data al autor de este libro, quien siempre estuvo dispuesto a escuchar las ideas renovadoras de la juventud, estoy seguro de que estas líneas actuarán como un potente faro que permitirá llevar a buen puerto a este barco llamado Venezuela.

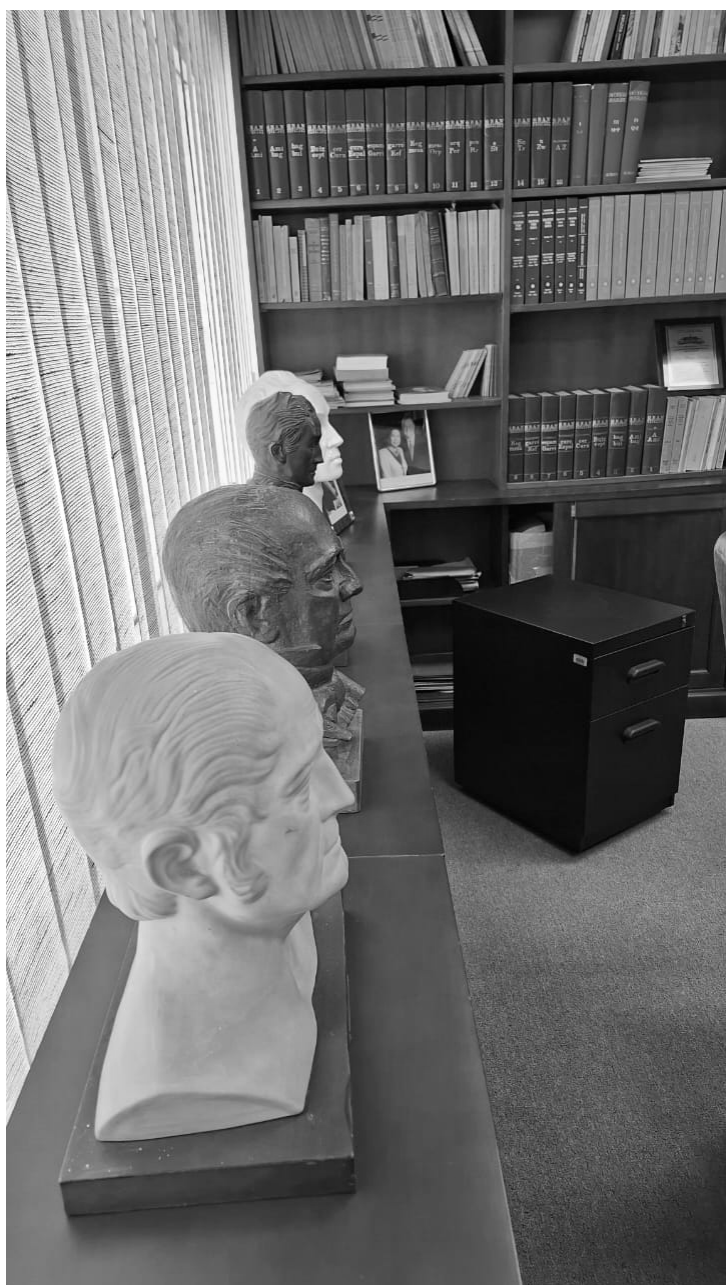
En los siglos XX y XXI las mujeres han ido ocupando, cada vez más, puestos de importancia en la política, la economía, los deportes, las artes, la ciencia y la tecnología; al punto de que ya ningún sector se les resiste a los aportes del sexo femenino. Esto lo anticipaba doña Lucila Luciani Eduardo de Pérez Díaz en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Historia, que versó sobre el feminismo, en el que puntualiza: «El hombre ganó la guerra, pero la mujer ganará la paz». Nuestra primera académica, mi bisabuela, fue delegada por Venezuela a la Conferencia de San Francisco, en abril de 1945, donde

representantes de cincuenta países se reunieron para crear las Naciones Unidas. Al ser recibida en el aeropuerto, se le ofrecieron los servicios de un traductor y doña Lucila contestó a las preguntas de los reporteros acreditados en castellano. Sin embargo, al momento de despedirse, lo hizo en perfecto inglés, francés, español y alemán, las cuatro lenguas que dominaba a la perfección, demostrando su vasta cultura.

Don Pedro Grases trabó comunicación epistolar con historiadoras, escritoras y profesionales del siglo XX, como lo destaca Heraclio Atencio en su libro. Una de ellas es la economista Monserrat Gárate Ojanguren, experta en el tema del comercio impulsado por la Compañía Guipuzcoana durante el siglo XVIII. También Miriam Teresa Blanco-Fombona, quien se desempeñó como agregada cultural de la Embajada de Venezuela en Londres, desde 1946 hasta su muerte en 1991, y apasionada de Bolívar, Miranda y Bello, como lo fuera también doña Lucila de Pérez Díaz. En la lista incluimos a María Luisa Rotundo de Planchart, quien fuera esposa de Enrique Planchart y defensora de la igualdad de género y el mejoramiento de la educación en nuestro país. Continuaremos mencionando a Virginia Betancourt Valverde, hija del presidente Rómulo Betancourt, fundadora del Banco del Libro y directora de la Biblioteca Nacional. Ella se expresaría del maestro Grases en estos términos: «... incansable prolífico investigador y

bibliógrafo, descubridor de textos, autores y acontecimientos venezolanos».

Durante el siglo XIX la mujer estuvo relegada a desempeñar labores agrícolas, artesanales, así como tareas del hogar. Atencio plantea un punto de inflexión en su libro, a partir del 27 de junio de 1870, cuando se produce el Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria, bajo la presidencia de Antonio Guzmán Blanco. Texto legal que permite a la mujer ingresar al sistema educativo y participar al lado de los hombres en terrenos que antes les estaban vedados. Interesante, por demás, es la lista de nombres de valerosas mujeres que nos regala el autor, al final de este libro, sin duda, un punto de partida para otros estudiosos que deseen profundizar en los aportes de estas venezolanas excepcionales en la construcción de nuestra identidad nacional. Creo importante referirme a tres mujeres responsables de la liberación de la mujer del estricto machismo de nuestras leyes. Ellas son Evangelina García Prince, Sonia Sgambatti y Mercedes Pulido de Briceño.



BUSTOS EN BIBLIOTECA PEDRO GRASES

David Chacón Rodríguez, documentalista y bibliógrafo, es discípulo de don Pedro Grases i González además de ser un venezolano ejemplar consagrado al estudio y divulgación de la historia, en especial, la venezolana. Egresado de la Universidad



Central de Venezuela habiéndose desempeñado el cargo de agregado Cultural para Investigaciones Históricas de la Embajada de Venezuela en España. Actualmente es el consejero general de la Fundación Hermano Nectario María y Directivo de la Revista Venezuela Cultural. Entre sus publicaciones se conocen: Miranda y los Consejos de Lavater; Trayecto y Testimonio del doctor Teófilo Rodríguez; Breve historia del Museo Bolivariano a los 96 años de su Inauguración; y, el Hermano Nectario María. Además tiene estudios bastante adelantados sobre la vida de los venezolanos José Félix Rivas y Humberto Fernández Moran. Fue distinguido con el diploma de la Fundación Venezuela Positiva en reconocimiento a sus estudios históricos.

LA EDUCACIÓN Y EL FUTURO DE VENEZUELA

David R. Chacón Rodríguez

El prolegómeno de este panegírico es muy variado por cuanto el autor esboza su opinión personal sobre varios temas, reflexiones y consideraciones inconexas, siendo su idea unificadora la figura prodigiosa de don Pedro Grases i González. El prosista Atencio Bello traza con buena fe en su égloga, el carácter caballeresco y los logros de don Pedro, quien fue uno de los mejores maestros de la historia de las ideas en la vida cultural americana. Cargadas de admiración, así se registran las opiniones elogiosas de este libro acerca del maestro. Tal es así por cuanto no ha dejado campo ni aspecto de la vida cultural del maestro a la que no hiciera, una contribución significativa. Destaca además el autor la capacidad intelectual de don Pedro para profundizar en las vidas de las figuras más decorosas venezolanas, pilares de nuestra formación como país, a través de sus investigaciones históricas.

Albacea de Andrés Bello, estudió con laboriosidad y minuciosidad los copiosos y variados papeles del “gifted”

caraqueño. Paralelamente, reunió, ordenó y distribuyó por temas su producción en libros, folletos, artículos, prólogos e introducciones, trabajos que inició en Barcelona y Madrid en 1936. Ellos constituyen el resumen de una vida dedicada al estudio y a la investigación. Su propia biografía intelectual revela la porción de vida, esfuerzos, ilusiones y vigiliadas dedicadas a hurgar en esa *selva selvaggia* que son los preciosos papeles, manuscritos e impresos de su valioso archivo. Esta nueva y espléndida obra que nos ofrece actualmente Heraclio E. Atencio Bello es una verdadera síntesis de su vida, realizada con una claridad y una exactitud estilística que confirman la frase de Confucio: “Quien no tiene orden en su mente, no puede esparcir orden en torno a sí”.

El profundo amor del maestro por el “país de adopción” hizo que nos enseñara una Venezuela documentalmente olvidada. Por eso, de la vastedad de su esfuerzo, Atencio Bello explora su obra y, al mismo tiempo, nos asoma algunas luces de su animada vida espiritual. Para don Pedro, el ser profesor coincidió con su gusto por ejercerla. Decía el maestro que el hombre bueno es el que ama a su país.

El maestro veía con tristeza que existen alumnos pero no discípulos. Cada generación se ve obligada a empezar de nuevo; por tanto, no recibe un legado identitario, que deban respetar, aumentar y multiplicar. En nuestra cultura hispanoamericana no

se forman escuelas. La conexión histórica generacional es indispensable para la tradición cultural - y al quedar cortada ésta - hay que recomenzar, día a día, paso a paso. Nuestros países requieren un continuo perfeccionamiento a lo largo de su proceso de formación social. De ahí, en este interminable recomenzar, es que los nuevos estudiosos se ven en la necesidad imperiosa de redescubrir las bases del pasado histórico del país.

Siguiendo lo escrito por Heraclio de don Pedro, estimo que su trabajo nos obliga a realizar un examen de general conciencia. Necesario es preguntarse dónde están, por ejemplo, las colecciones de textos del pensamiento nacional; dónde pueden hallarse las compilaciones documentales de las piezas fundamentales para la historia de la cultura; dónde está el acopio de las glosas y las ideas de quienes han recorrido los temas de análisis de las humanidades modernas; y dónde están los repertorios bibliográficos y/o los catálogos de fondos bibliotecarios para asentar en cimientos firmes el trabajo para superarnos. La falta de respuestas a estas preguntas y la imposibilidad de contestarlas es una de las causas de la fragilidad de la obra de cultura humanista. En entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano a Pedro Grases en TVE, don Pedro habló del mal manejo del “capital documental” de casi todos nuestros países latinoamericanos.

Atencio Bello se refiere a los grandes temas preferentes de Grases que son Andrés Bello, la imprenta (Gallager y Lamb en 1808 y el taller de Andrés Roderick) y la preindependencia/emancipación, sin dejar por fuera los “hombres ausentes, Repúblicas del Siglo XIX” y los “definidores modernos”. Los “ausentes” son venezolanos como, por ejemplo, Valentín Espinal (modelo de autoridad); Aristides Rojas (naturalista, médico, historiador y periodista); Fermín Toro (ejemplo de rectitud y sabiduría); y Juan Vicente González (humanista frustrado), sin desestimar otras figuras identificadas profundamente con el siglo XIX en el proceso de la consolidación del país. Entre los “definidores modernos”, Atencio cita, entre otros, a Manuel Segundo Sánchez (bibliógrafo nacional); Vicente Lecuna (exégeta de Bolívar); Ángel Rosenblat (filólogo); Rómulo Gallegos (una de las grandes plumas del continente); Augusto Mijares (gran analista de la vida moderna en Venezuela); Eugenio Mendoza (genio empresarial); y Mariano Picón Salas (prosista atildado). Don Pedro siempre sintió una fuerte admiración por los grandes méritos de sus investigados, en especial, los “hombres ausentes” y los “definidores modernos”.

Podemos asombrarnos ante la sistemática ordenación del acervo cultural venezolano realizado por el ilustre Grases, donde el tránsito europeo señaló un hito decisivo. Las escuelas de

traductores, que compilaron y trasvasaron, en maravillosa ordenación, la sumatoria de dos antiguas civilizaciones hacia lenguas nuevas fueron importantísimas. Así se debe proceder en este momento con una monumental y exhaustiva edición de textos nacionales. De los equipos que trabajen en ella saldrían los intérpretes y escoliastas que dejarían su legado a las futuras generaciones. Esta sería la base para la *erudición fecunda*, en el pleno conocimiento de cuanto se hubiese elaborado antes de ahora. Y así podría aplicarse el nuevo sentido de la cultura que reclaman *nuestros días*.

Hoy nuevamente Atencio Bello logra el objetivo de la solidaridad nacional mencionada por nuestros intelectuales: saber sumar las acciones de cada individuo en trabajos de equipo para lograr una obra en conjunto. Cuando en la convivencia temporal se produce la correlación de intereses y de afecto, la obra resulta provechosa. Vivimos, en mi opinión, inventando futuros sin avanzar. Toda retórica innecesaria es vacía cuando se desechan los fundamentos.

Ciertamente, para transformar a Venezuela hay que hacerlo con un equipo de hombres que mediten y piensen. La gran ilusión del maestro Grases fue fundar un instituto donde la gente estuviera sentada, meditando, pensando, reflexionando, buscando consejo y orientación. Si la gente meditase y pensase, estaríamos en un emporio. Desgraciadamente, no se vive de

lecturas y meditaciones. Y por ello no nos dirigen honradamente los que unen sino los que nos separan. No han entendido lo maravilloso que es trabajar unidos por Venezuela.

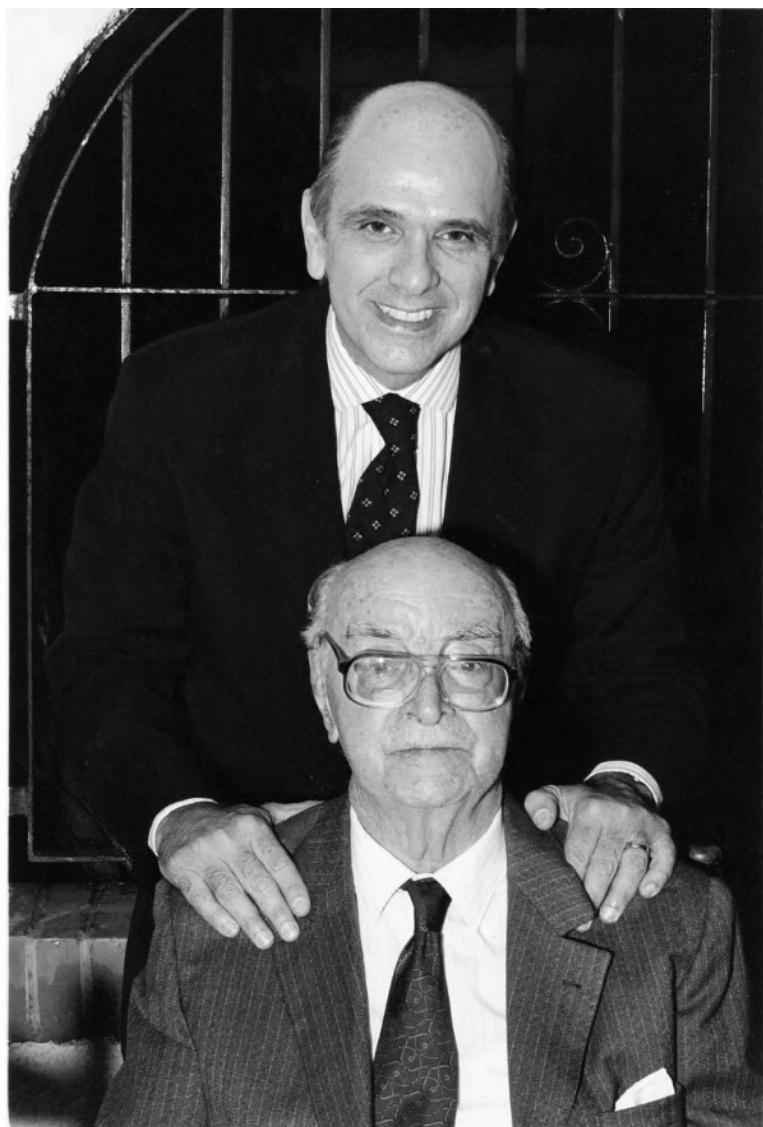
Diríase que en sus continuas reflexiones Grases se dio cuenta de que con los años el hombre experimenta una transformación muy particular. En la juventud y en la madurez se procura una conducta activa en la que predomina el interés por los últimos sucesos y las nuevas circunstancias que, al producirse, se van acumulando en el alma y en las vivencias de cada persona. A medida que transcurre la existencia, más que nuevas aventuras, revivimos o rehacemos en el espíritu los que la exclusiva memoria de la misma vida ha ido conformando. Ello lo llamó el maestro un *Patrimonio de Recuerdos* que es nuestra propia individualidad. Se trunca la acción por la evocación; la ilusión del futuro por el placer del pasado; y, en ella, la solidez de la paz y la serenidad de los años propectos. Se alimentan los días con los recuerdos de las memorias personales. Basado en estas ideas, don Pedro Grases explica lo que quiso hacer desde que comenzó a escribir por su cuenta y riesgo.

Y, luego, trazar la presencia de las personas que conoció, donde la compañía de hombres buenos fue para él su mejor alivio en el destierro. Es una secuencia de circunstancias que hicieron gratos ciertos períodos de su vida en momentos que se presentaban con negros presagios. Tenía el propósito de

agradecer a aquellas personas que le dieron comprensión y fraternidad desde que experimentó la desventura del trance de la emigración. Realmente y, como señala Atencio Bello, su procedencia intelectual, su flexibilidad, su inteligencia rápida y su expresión de don de gentes, hacen de Grases el antípoda del migrante enjuto e irónico. Quizás estas líneas de admiración acerca de la obra del maestro que Heraclio narra en este libro sobre don Pedro tienen su raíz, además de la documentación leída por él del propio profesor de Vilafranca, en las tertulias a las que Heraclio asistió fielmente durante 20 años continuos. Ahí, a ese pequeño despacho de Grases en Vilafranca, acudían los sábados las mejores mentes del país.

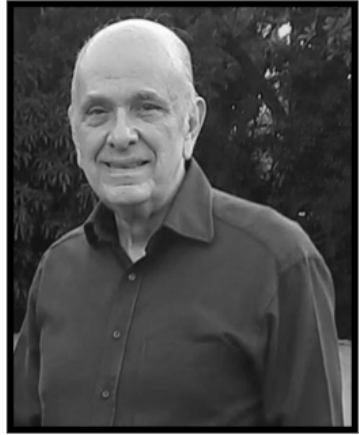
Termino estas palabras agradeciendo de la manera más cordial y efusiva la generosidad manifiesta del distinguido amigo, doctor Heraclio Enrique Atencio Bello, quien me invitó a formar parte de este trabajo de reflexiones y consideraciones varias para su publicación en momentos de la existencia de un fallido socialismo cerril en la tierra de Bolívar.

Sin duda alguna este libro es otro aporte más para ampliar conocimientos acerca de nuestra propia historia, y para enfatizar que necesitamos producir en Venezuela más hombres con las cualidades de Grases. *Châpeaux bas* Heraclio.



PEDRO GRASES I GONZÁLEZ Y HERACLIO E. ATENCIO BELLO

El epígono **Heraclio Enrique Atencio Bello** es un prestigioso abogado, economista, editor, escritor y promotor cultural íntimamente vinculado al cultivo y divulgación de un campo fértil para la discusión: la identidad nacional, es decir, nuestra pertenencia y evolución como venezolanos. Desde la



presidencia de la Fundación Venezuela Positiva ha realizado una extraordinaria actividad divulgativa de nuestros mejores pensadores, llegando a coordinar y a prologar como autor y co-autor cerca de 21 libros de vital importancia para la comprensión de nuestro país. Éste es el libro 22 editado por la misma Fundación Venezuela Positiva en tiempos de transición en busca de nuevos caminos. Es la historia de Stanley Steyer Waxberg, Pedro Grases i González, algunas reflexiones y varias consideraciones. Además de estos 22 libros mencionados, también tiene a su crédito ensayos, artículos de opinión en prensa y tres libros notables: Deuda Externa, Inversión Extranjera y Transferencia de Tecnología en América Latina publicado por Monteavila Editores, en 1986; La Crisis Psio-Económica del Venezolano por Afladil Editores en 1989; y, Pobreza: Reto del Siglo XXI igualmente por Alfadil Editores en 1996 de su puño y letra que analizan desde 1986 nuestras contrariadas realidades.

A. PROEMIO Y AGRADECIMIENTO

*Aquellos que no pueden recordar el pasado,
están condenados a repetirlo.*

GEORGE SANTAYANA Y BORRAS

(Nace en Madrid, 1863 y muere en Roma, 1952)

1. Con intención manifiesta.

En tiempos en que el mundo se ve asediado por noticias tristes, inicio estas páginas para comunicar, libre de toda hipocresía, mi sincera expresión de admiración, particular complacencia y aprecio hacia Pedro Grases i González, figura destacada de nuestra cultura, por su extraordinaria obra histórica y bibliográfica. Este trabajo no estaba originalmente destinado a él. A mis 81 años deseaba iniciar primero una historia aleccionadora sobre mi apresurado paso por este mundo. Ello con el propósito de dejarle una memoria a las futuras generaciones familiares acerca de sus antepasados, con la idea de fortalecer la identidad y el reconocimiento a los que vinieron primero. Mi deseo inicial fue darle a conocer a mis hijos de dónde venimos, quiénes fuimos y somos, y cómo y por qué llegamos donde estamos actualmente. Lo que me desvió de esa intención fue una

propuesta del historiador y crítico de arte Carlos Maldonado-Bourgoin, quien un día, hace unos años, me pidió una impresión manifiesta sobre mi relación personal con el Maestro Grases para publicar en la página web de la Fundación Pedro Grases; posteriormente, me solicitó otra colaboración complementaria sobre nuestro personaje. Habiendo dedicado tiempo a esas cortas impresiones acerca de mi amistad con el consagrado maestro, decidí extender mi escritura sobre el desterrado catalán y así concluir un breve opúsculo de su recia figura. Una vez publicado este texto, perseguiría el objetivo primario que interrumpió la buena intención y propósitos de Carlos Maldonado-Bourgoin, amigo y colaborador de Venezuela Positiva.

La vida tiene sus coincidencias inexplicables e inesperadas y, a veces, muy plenas. El presente trabajo impreso es una de ellas. Se lo debo a Tommy Mark Steyer Kintzel y Simonetta Cipriani de Steyer. Ellos son una pareja amiga muy querida, quienes siempre me han apoyado en estas actividades de escritor para divulgar vivencias, conocimientos y experiencias múltiples. En 1961, a mi regreso a Venezuela, después de 13 años de permanencia en el exterior con mis padres y tres hermanas para terminar mis estudios de secundaria en el país, conocí por primera vez a Tommy y a su hermana Helen Steyer. Estudiaban en el Colegio Americano en Baruta, sección de inglés, donde coincidíamos con otros estudiantes venidos del exterior, muchos

de ellos hijos de extranjeros; los venezolanos con un perfil similar al mío éramos contados.



FOTOGRAFÍA DE LA FAMILIA STEYER. De izquierda a derecha Stanley Steyer Waxberg, Diana Mary Kintzel de Steyer, Helen Steyer Kintzel y Tommy Steyer Kintzel.

Los padres de Tommy y Helen, Diana Mary Kintzel, polaca católica, y Stanley Steyer Waxberg, polaco judío, fueron testigos del ascenso del nacional socialismo. Conocieron de cerca la amarga experiencia de las prisiones y las terribles tribulaciones de las persecuciones a sus parientes judíos durante la Segunda Guerra Mundial. La familia judía de Stanley Steyer Waxberg fue

diezmada por los nazis simplemente por ser fieles al judaísmo, la religión monoteísta más antigua del mundo.

En septiembre de 1939, la Alemania nazi y la Rusia comunista invadieron militarmente a Polonia, casi de manera simultánea, con ambiciones necrófagas y la intención de repartirse el pastel. Así dieron comienzo a la Segunda Guerra Mundial. El Ejército Rojo, después de ocupar parte de Polonia, se lanzó sobre Finlandia y luego se dirigió a la conquista de los países bálticos y Besarabia, hoy en día Moldavia. Stanley y Diana sobrevivieron heroicamente al brutal y atroz genocidio, el Holocausto —Shoá, según su término hebreo—, y fueron lanzados durante el conflicto a la aventura, sobreviviendo a las circunstancias del terror provocado por la política destructora, las operaciones de tiroteo a muerte de judíos por alemanes nazis y la guerra fratricida. Los primeros años de sus vidas, en su propia tierra, habían sido inciertos, azarosos y violentos, pero su fe en la vida era muy poderosa. La ruinoso situación que dejó la guerra en Polonia se hacía insostenible. En 1947, finalizada la guerra, con tesonera humildad, emigraron a los Estados Unidos de América, y finalmente se radicaron en Venezuela a mediados de los años 1950, donde establecieron una fábrica de cremalleras con otros socios judíos. Se iniciaba embrionariamente el modelo de sustitución de importaciones en el país y la industria textil, con sus diversas ramificaciones, empezaba a florecer. Con el noble

ímpetu del corazón, Stanley y Diana fueron construyendo una nueva y fructífera vida.

Durante la tempestad de la Segunda Guerra Mundial, miles de parejas similares a Diana y Stanley Steyer no tenían una herramienta efectiva para denunciar y reparar las atrocidades cometidas en esos años. Para atender esta laguna jurídica, en 1945, 51 países suscriben el documento fundacional de la Organización de las Naciones Unidas. Tres años después, en su tercera Asamblea General, la ONU definió los Derechos Humanos *grosso modo* como un conjunto de derechos universales inalienables y existentes para garantizar la protección de la vida y la dignidad de los seres humanos; acuerda también que las leyes y las normas son fundamentales para lograr que los Estados castiguen a los violadores de esos derechos. Para respaldar esa declaración *dignus*, en 1998, la comunidad internacional, en una conferencia de las Naciones Unidas celebrada en la capital italiana, dispone la creación de una Corte Penal Internacional, cuyo instrumento constitutivo, conocido como «Estatuto de Roma», dispone, en su artículo 5, que la jurisdicción de la Corte abarca el genocidio, los crímenes de guerra y el crimen de agresión, y en su artículo 7 define los crímenes de *lesa humanidad*. Es de esperar entonces que en el siglo XXI los Estados tengan más cuidado en perseguir a los ciudadanos o colectividades por motivos políticos, religiosos,

étnicos, culturales o por otras circunstancias que consideren inaceptables.

2. Volviendo a Tommy.

A pesar de que cursaba dos grados menos que yo, y de las diferencias de edad e historias familiares, los deportes y el idioma inglés nos unieron en amistad. Durante la Navidad caraqueña de 1961 se dio la casualidad de que un local comercial ubicado en el Hotel Potomac, situado en la avenida Vollmer de San Bernardino, Caracas, y propiedad de mi padre, se encontraba sin alquilar. Se me ocurrió entonces que podía aprovechar la fecha para vender allí juguetes con fines lucrativos, siempre que mi padre diera su consentimiento. La reacción de mi padre fue de inmediato apoyo. Le conté mi iniciativa a Tommy y él me comentó que su padre, además de fabricar cremalleras en la Fábrica Nacional de Cierres Automáticos Vista, importaba juguetes en diciembre para ofrecérselos al Ministerio de Educación y a otros interesados. Me dirigí al sótano profundo de un edificio muy antiguo, entre las esquinas de San Narciso a Caridad, en la parroquia San José, donde el señor Steyer, un hombre austero, inteligente e intuitivo, tuvo sus primeras oficinas. Le hablé de mi proyecto y le manifesté mi interés en obtener juguetes a consignación. Me manifestó que ello sería posible únicamente si algún fiador solvente avalara las letras de

cambio que tendría yo que firmar para él poder ceder en consignación los juguetes que necesitaba. Regresé a hablar con mi padre acerca de la conversación sostenida con el señor Steyer y él se ofreció como fiador. Se firmaron los giros, se procedió a elaborar un inventario de entrega, con su correspondiente valor, y pude llenar el local desocupado a tiempo para vender en Navidad. Se sumó a mi iniciativa Andrés Rosas Muñoz, residente de San Bernardino, quien me ofreció su desinteresada amistad para promover la venta de los juguetes.

Pasó la época navideña y el resultado de las ventas fue suficiente para cubrir apenas los gastos y obtener una modesta utilidad. Regresé con los juguetes que no se vendieron a las oficinas de Stanley Steyer Waxberg. Primero los revisó todos para asegurarse de que se los devolvía en tan buen estado como los recibí. Después de la pormenorizada inspección, le cancelé el monto de lo vendido, y el señor Steyer Waxberg me devolvió inmediatamente las letras de cambio debidamente canceladas. De más está decir que le agradezco muchísimo haber confiado en mi seriedad como novel vendedor de juguetes. A partir de la entrega de los juguetes que no se vendieron, cimentamos una amistad que floreció con el trato.

3. Pasaron los años.

Y en esos tiempos, tanto Tommy como yo nos graduamos en distintas universidades en los Estados Unidos de América, nos casamos con nuestras respectivas esposas, Tommy fue a trabajar con su padre y yo, en enero de 1972, abrí mi Escritorio en el piso 19 de la Torre Phelps, Plaza Venezuela. Su hija Sylwia y mi hijo Heraclio Rafael se graduaron en la misma promoción de bachilleres del Colegio San Ignacio y, cuando llegó el izquierdista Hugo Rafael Chávez Frías a la Presidencia de la República, repentinamente no supe más nada de Tommy. Un día, sin esperarlo, recibí una llamada suya desde Vero Beach, estado de Florida, EE.UU, donde su padre -Stanley- había invertido en una gran extensión de terrenos residenciales frente al mar. Me dijo que su progenitor había fallecido y era indispensable realizar la declaración sucesoral de Stanley Steyer Waxberg dentro del plazo que marca la ley. Desde su llegada al país, Stanley Steyer había crecido en importancia como industrial exitoso, habiendo diversificado su patrimonio, incluso hasta convertirse en accionista de la fábrica de hilos Coats de Venezuela. Además, pudo construir un edificio industrial en la avenida Rómulo Gallegos, el cual le producía un ingreso adicional complementando los que generaban sus consolidados negocios. Con mi colega Sylvia Cárdenas Contramaestre, nos abocamos a la tarea legal y pudimos presentar la declaración a

tiempo, junto a los documentos probatorios. Con la solvencia del Seniat en mano, Tommy me pidió que lo ayudara a avaluar y vender súbitamente todas las pertenencias y propiedades de su padre en Venezuela. Habiendo pasado sus padres por el espanto de la Segunda Guerra Mundial, no confiaban ni Helen ni Tommy, como es lógico y comprensible, en la Revolución del siglo XXI que se iniciaba en el país. Siempre es satisfactorio cuando un amigo de la adolescencia o de la adultez confía en uno con certidumbre para defender los derechos sobre su patrimonio. A Tommy y a Helen les tengo una deuda de gratitud y estoy ciertamente muy complacido por la confianza que depositaron en mí.

4. La filantropía de Stanley Steyer Waxberg.

Fiel a sus creencias y con el interés de contribuir al progreso de la humanidad, Stanley quiso siempre en vida adelantar el conocimiento de la ciencia y la cultura. Por ello donó fondos específicos a la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Tel Aviv, destinados a investigaciones sobre el cáncer de ovarios —en memoria de su esposa Diana Mary Steyer, quien murió de cáncer a temprana edad— y de pediatría hematológica oncológica. Además, dejó fondos a perpetuidad a la Escuela de Salud Pública de la Facultad

de Medicina, también de la Universidad de Tel Aviv, para la investigación del cáncer epidemiológico (The Stanley Steyer Institute for Cancer Epidemiology and Research), como también a la cátedra «Diana and Stanley Steyer» para la prevención y control del cáncer. Adicionalmente a estas espléndidas donaciones para el estudio del cáncer, el señor Steyer contribuyó con el Centro Médico Barzilai, en Ascalón, Israel, para el establecimiento de una Unidad de Trauma para pacientes afectados por esa enfermedad. No contento con tales erogaciones, estableció el Parque Kielce en Jaffa, Israel, en memoria de los niños de la ciudad natal de Stanley. En esa localidad polaca los nazis asesinaron a mansalva a muchos niños judíos, cuyos nombres se recuerdan en una placa colocada en este parque. En 1993, la Universidad de Tel Aviv le confirió a Stanley Steyer Waxberg un doctorado *honoris causa* por tantísima generosidad crematística.

Tras la muerte de Stanley Steyer Waxberg, Tommy y Helen continuaron donando dinero heredado de sus padres a las siguientes instituciones: la Escuela Stanley Steyer de los Profesionales de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel Aviv, en la que constituyeron un fideicomiso para becar cada año a unos treinta estudiantes de posgrado, todos aspirantes a un máster o a un doctorado; el Fondo Helen Sarah Steyer y Thomas Mark Steyer, en la Universidad de Tel Aviv,

para becar anualmente a siete sobresalientes estudiantes judíos en la carrera de su escogencia; el Fondo Diana Mary Steyer para la Excelencia Musical, en la Buchmann-Mehta School of Music de la Universidad de Tel Aviv, y el Fondo Helen Sarah y Thomas Mark Steyer para el tratamiento de desórdenes traumáticos en la clínica de la Universidad de Tel Aviv.

Además, contribuyen esporádicamente con fondos para el Centro Nacional Shalva en Jerusalén, el Instituto Jaffa y el Teatro de Jerusalén. En 2012, la Universidad de Tel Aviv les confirió a Tommy y a Helen Steyer doctorados honoríficos por sus generosísimas donaciones. Asimismo, en Estados Unidos de América, donde actualmente residen, también son mecenas de innumerables instituciones.

5. Historias aleccionadoras.

Hablamos, por un lado, de don Pedro Grases i González, transterrado republicano y letrado de nuestra historia del siglo XX, quien emigró para quedarse entre nosotros, pues aquí quiso venir a vivir y a morir; y por el otro, de Stanley Steyer, exitoso migrante empresario que no buscaba como finalidad otra patria que no fuera los Estados Unidos de América. Y así muchos anónimos migrantes, permanentes o transitorios, son héroes, como lo fueron los primeros europeos que vinieron con Cristóbal Colón en sus carabelas. Llevan en la sangre oxígeno de

sobrevivencia y en el corazón sangre de triunfadores. En justicia, ambas categorías, universitarios o meramente hombres industriales, están a la expectativa de las oportunidades que les ofrece este mundo. Son ricas historias que se enlazan con valentía, determinación y capacidad manifiesta para contribuir al desarrollo del país de su elección o destino impuesto. Los migrantes, habiendo dejado atrás parte de sí, llegan en su gran mayoría con los bolsillos vacíos, sin peculio, pero con esperanzas y deseos de construir una nueva vida.

Como es natural, inicialmente sienten el desarraigo y prevalece una comprensible percepción de pérdida de identidad. De a poco, se van identificando y agrupando en colonias, asociaciones, clubes e instituciones, según su procedencia, creando nuevas amistades, construyendo puentes y tejiendo lazos afectivos. Los migrantes, desterrados o desplazados, involuntarios o voluntarios, y aquellos lanzados bruscamente a la miseria y la desesperanza encontraron refugio en Venezuela, en tiempos cuando la economía, la justicia y la política no marchaban por buenos caminos en sus países de origen.

A finales del siglo XIX y principios del XX, los venezolanos recibimos una inmigración representativa, aunque pequeña, de armenios, sirios y libaneses. Quizás esa emigración se ha intensificado en el siglo XXI. Con la Revolución rusa de 1905, Venezuela atrajo algunos rusos blancos que no compartían

las ideas de la revolución bolchevique-leninista (1917-1923). Paralelamente, en Italia, el fascista Benito Mussolini (1922-1943) comenzaba a reprimir y perseguir a sus enemigos políticos y a exaltar los intereses del Estado por encima de los derechos de sus ciudadanos. Entonces, muchos italianos migraron a otras latitudes al no compartir esta y otras ideas del socialismo de su país. Asimismo, producto de la Guerra Civil española (1936-1939), tuvimos migrantes durante y después de ese conflicto bélico. En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial —que culminará en 1945— y como consecuencia de ésta se acercaron a nuestras orillas muchas personas provenientes de Europa Central que huían de los horrores del nazismo.

Coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela entra en una fase expansiva de su economía debido a un importante incremento de las inversiones en infraestructura por parte de las concesionarias petroleras extranjeras. La noticia hace estruendoso eco y atrae la inmediata atención de los pueblos devastados por la guerra en Europa, y también de los habitantes de países vecinos, estos últimos por su bajo nivel de desarrollo comparado con el bienestar alcanzado en Venezuela. De tierras europeas, empiezan a llegar migrantes -esencialmente de Italia, Portugal y España- a los puertos de La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello. Adicionalmente, vienen universitarios y técnicos altamente calificados desde distintos puntos geográficos del

mundo para trabajar en el sector petrolero: en las universidades, en el IVNIC —renombrado IVIC—, fundado por Humberto Fernández Morán, y para sumarse a la construcción inicial de modernas obras públicas, como el desarrollo de las empresas del Estado en Puerto Ordaz.

La revolución egipcia de 1952, liderada por los nacionalistas Mohamed Naguib y Gamal Abdel Nasser contra el rey Farouk, y la crisis del Canal de Suez, en conjunto con la guerra del Sinaí, estimuló la emigración de personas del mundo árabe hacia nuestras costas. Hoy, en el siglo XXI, la migración hacia Venezuela tiene un cierto sesgo político. Se favorece la llegada de ciudadanos de Iraq, Irán, Rusia, Turquía, de la Cuba castrista comunista y de países que coinciden ideológicamente con el actual régimen, en el que las Fuerzas Armadas constituyen un importante actor político. Todavía no han llegado a nuestro país nacionales de Ucrania, estimados estos en 5.000.000 de refugiados.

6. País petrolero en retroceso.

Desde 1943, por su alto nivel de desarrollo petrolero, Venezuela atrajo la mirada de personas deseosas de rehacer o de continuar haciendo sus vidas. Todas buscaban mejorar su nivel socioeconómico. Mas a partir de 1999 la situación cambió. Un régimen autocrático, de corte cívico-militar-policial, con la frase

«Socialismo del siglo XXI» por bandera, ha hecho que el país pierda en dos décadas y media las dos terceras partes de su Producto Territorial Bruto (PTB), un grave descalabro, causando una migración forzada producto de una dura crisis alimentaria y de existencia: en Venezuela hay hambre y miseria. También la justicia, como suele suceder en la mayoría de los regímenes caudillistas, se convirtió en un aberrante instrumento de coacción y chantaje al servicio de políticos con graves trastornos en cuanto a la percepción de la democracia. La justicia está actualmente severamente quebrantada, y las libertades, igualmente están, al momento de escribir esta página, irrespetadas y gravadas. Por la manera errónea, caprichosa y empobrecedora de gobernar, 8.000.000 de venezolanos -se dice fácil- se lanzaron masiva y penosamente al mundo. Esta cifra es, cuanto menos, insólita, asombrosa. En toda su historia, el venezolano jamás pensó vivir fuera de su nación. Venezuela fue siempre un país de inmigración por sus riquezas inmensurables, desarrollo constante, paz social y gobiernos democráticos. Prueba fehaciente de ello son los 4.000.000 de colombianos que emigraron a Venezuela en busca de trabajo durante los bien llamados años dorados.

Muy pocos países han tenido una crisis humanitaria similar a la de Venezuela. Las clases pobre y media son las que están sufriendo la altivez izquierdosa y negativa de la impronta política populista. Indudablemente, sin el encomiable esfuerzo y

empeño de la clase media venezolana, el país sería ya una segunda Cuba. Y si hablamos de la alta clase económica, académica y cultural, contrario a lo que otros piensan, mucha de ella se niega a salir de la tierra de sus antepasados pues estiman que no hay otro lugar para ellos que no sea Venezuela. Se vive actualmente de la espera, de la esperanza y de acuerdo a las circunstancias de cada mes, en el tránsito de día.

Las crisis humanitarias en Bangladesh, Ruanda, Etiopía, Yemen, Burkina Faso, Somalia, Sudán, Myanmar o Nigeria ofrecen escenarios más violentos y sangrientos. Allí los seres humanos han sido aterrorizados, asesinados y echados al olvido. Empero, ninguno de estos países ha visto salir voluntariamente de sus respectivas fronteras a 8.000.000 de sus habitantes, casi el 30 % de la población venezolana. Sin duda, porque unos seres perversos, bajo el eslogan tóxico cubano de «Patria, socialismo o muerte», instrumentaron un modelo político-económico equívoco que desarticuló al país, dejándolo al borde de la ruina material y moral. Ni la guerra de Rusia con Ucrania, ni los conflictos entre Israel y los palestinos registran números medibles de una diáspora tan dantesca como la venezolana.

7. En los años dorados de Venezuela.

Ciertas voces venezolanas vaticinaban que la prosperidad de los años 1974-1983 estaba por concluir, y que el cambio de un dólar estadounidense a 4,30 bolívares era insostenible. Además, afirmaban que la acción anticipada de estatización del petróleo y nacionalización de las empresas del acero no se justificaba. También estaba sobre el tapete el tema controversial del ingreso de Venezuela al Acuerdo de Cartagena y la adopción de la Decisión 24, considerada discutible por las limitaciones que le imponía a la inversión extranjera, con tan notable presencia en el país. Eran acciones extemporáneas y la integración regional tenía una fuerte dosis de utopía. Uno de esos oráculos que alertó a los venezolanos de los males visibles y los por venir fue Arturo Usler Pietri, quizás el más celebrado, leído y sin duda el más brillante pensador de su tiempo en nuestro país.

A pesar de las advertencias de muchos, los gobiernos, uno tras otro, continuaron sosteniendo empresas estatales deficitarias, ordeñando la reciente creada empresa petrolera PDVSA, además de mantener como rémora a una población clientelar poco productiva, a un ingente número de empleados públicos que representan, es decir, una pesada carga para el Estado venezolano. Más aún, en lugar de incentivar la inversión y el ahorro con miras a crear nuevas empresas en el país, el Estado se encargaba de maltratar al aparato empresarial con

regulaciones, impuestos, tributos y tarifas descabelladamente excesivas. Los dirigentes no querían admitir que el modelo rentista ya estaba llegando a su fin. Sus ojos estaban ciegos ante la inmensa pobreza que se evidenciaba en las principales ciudades y pueblos del territorio nacional.

No solamente los venezolanos hablaban de un declive en el desarrollo del país. Muchos *musiús* en universidades prestigiosas en el exterior también se hicieron eco de las palabras del doctor Uslar, entre ellos el historiador estadounidense John V. Lombardi, Presidente Emeritus de las universidades de Florida, Louisiana y de Amherst y autor de varios libros sobre Venezuela, quien fue correspondiente del maestro y lo visitó en varias oportunidades en Vilafranca de La Castellana.

Yo redacté y publiqué tres libros sobre estos temas que fueron bien recibidos por mis colegas, pero no fueron tomados en cuenta por aquellos que formulaban la arcaica política económica que nos llevó al decrecimiento. Igual sucedió también con algunos de los 21 títulos de la Fundación Venezuela Positiva que edité, prologué y en los que también participé como co-autor. Y eso que muchos lectores consideran que estas publicaciones son unas fotografías enciclopédicas de las duras realidades de nuestra desventurada aldea en la actualidad.

8. Hombres forzados a migrar

Muchos hombres poco comunes, como Grases y Steyer, se vieron forzados a migrar, abandonando sus países de nacimiento, porque su vida, su integridad física o su libertad personal corrían peligro. Ellos, como muchos otros ciudadanos del mundo, encontraron su *raison d'être* en Venezuela. No había país más cosmopolita, hospitalario y en ascenso que el nuestro, cuando los recursos provenientes del «oro negro» fluían libremente engrosando el erario del Estado. El erudito, el profesor, el obrero, el orfebre, el zapatero, el florista, el músico, el arquitecto, el ingeniero y los artistas plásticos, junto a muchos otros talentos, descubrieron en Venezuela una fuente de trabajo estable, honesta, legal y segura. En el país se respiraba un aire de seguridad, de estabilidad y de confianza. Fueron ellos aceptados, sin discriminación alguna. Su mal español, el color de su piel, preferencia religiosa, sexo u orientación política no eran óbice para trabajar con determinación. Podemos decir, sin titubear, que Venezuela fue un país donde se respetaban los Derechos Humanos y se perfeccionaban las normas constitucionales, hoy día vulneradas por ideólogos intrusos que gobiernan con hábil malicia, violencia, corrupción y son enemigos del ciudadano a pie.

9. América, destino de migrantes

Con sus maletas cargadas de memorias y el doloroso vacío en sus corazones, ¿a dónde irían los migrantes procedentes del mundo entero si las Américas no estuvieran dispuestas a recibirlos? Los Estados Unidos de América tiene años construyendo una alta y extensa pared en su frontera con México para impedir que pasen a su territorio. La condición de ilegalidad de los migrantes a ese país de oportunidades, que ofrece una vida más decorosa, con mayor sustento y un mejor futuro para sus descendientes, limita la posibilidad de lograr sus sueños. Para el desalojado, voluntario o involuntario, que dispone de ciertos recursos económicos, el asunto de la ilegalidad no es un problema, por cuanto puede salir de su país legalmente y llegar a su destino de igual modo. Además, dispone de recursos suficientes para costear los elevados honorarios de abogados especializados en derecho migratorio para que le tramiten la visa de residente y, posteriormente, la ciudadanía. Para el migrante pobre y carenciado, que no puede viajar por avión y debe trasladarse a pie a los fines de remediar las penurias esenciales de alimentación, trabajo o protección, la ilegalidad no es óbice y está dispuesto a correr todo tipo de riesgos para pasar al lado norte del Río Grande. En otros países de las Américas, el tema de la ilegalidad ha sido tolerado en su empeño por considerar las

razones humanitarias por las cuales los desterrados dejan sus respectivos países.

En Venezuela, la libertad de culto y religión fue decretada desde 1830. Tomás Lander, figura del siglo XIX, destaca que se llevaron entonces al Congreso de la República numerosas peticiones importantes, como la de libertad de culto que, entre otros beneficios, permitiría el ingreso de extranjeros en un país que necesitaba ser poblado y, en casos, repoblado. Venezuela, desde entonces, ha recibido migrantes de distintos rincones del mundo sin miramientos, a excepción de los nacionales chinos y quizás de la India, debido a razones sanitarias y a ciertas opiniones médicas consideradas válidas en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, en el convencimiento de que el progreso del país era posible sólo con el concurso de mano de obra de gente blanca proveniente de Europa.¹ No fue sino hasta apenas en 1943 cuando al fin se formalizaron oficialmente, por primera vez, los lazos diplomáticos entre China y Venezuela, sin reformar la Ley de Extranjeros de 1937 que prohibía la entrada de chinos al país.²

¹ Juan Carlos Rey González. *Huellas de la inmigración en Venezuela. Entre la historia general y las historias particulares*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011, pp. 93-94

² Norberto Molina Medina. «La inmigración china en Venezuela (1850-1960)», en *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, vol. 1, n.º 2 (Jul.-Dic. 2012), pp. 1-36.

¿Y qué harían los refugiados del mundo sin América? ¿Hacia dónde se hubieran dirigido el señor Stanley Steyer Waxberg y don Pedro Grases con sus respectivas familias si no existiera América? Venezuela es un paradigma en materia de migrantes, por razones políticas y/o guerras entre los países, que sigue teniendo resonancia. Ese mismo año, con el nazismo en pleno apogeo, Venezuela se declara en estricta neutralidad, de acuerdo con la Convención de La Haya de 1907 y el Derecho Internacional. El caso es que en febrero y marzo de 1939 arribaron a las costas venezolanas dos embarcaciones, la *Königstein* y la *Caribia*, ambas de bandera alemana y procedentes de Hamburgo, a cuyos pasajeros, señalados como no-deseados por algunos, les había sido negado el desembarco en Trinidad, Barbados, Curazao y Guayana Inglesa. Se trataba de 251 judíos, en su mayoría vieneses, quienes huían del antisemitismo, el odio, la persecución, ya en vigor, lo que luego se conocería como el genocidio del Holocausto. Ningún país los quería recibir. Sin embargo, Venezuela sí los recibió y fueron acogidos bienaventuradamente en la Hacienda Mampote, propiedad del doctor Celestino Aza Sánchez. Más que probada fue la influencia que en ello tuvo el Presidente Eleazar López Contreras y el escritor Rufino Blanco Fombona, recién llegado del exilio. Cuando otros países cerraron sus puertas a la tragedia del pueblo hebreo, Venezuela se las abrió con generosidad. A sus

puertos continuaron llegando judíos, más allá de la fecha del fin de la II Guerra Mundial. Las estadísticas señalan que desde 1935 hasta 1950 entraron 7.000 judíos a territorio venezolano.³

10. A mis queridos padres

A Heraclio Alberto Atencio Bozo, zuliano, empresario e inversor de intachable conducta, y a mi amada y hermosa madre, mirandina, Pastora Marina Bello Negrín de Atencio, les debo mucho, demasiado. Nací en Maracaibo, el 29 de julio de 1944, en un país necesitado de cambios, donde mandaba un presidente interesado en lograr un salto vital hacia la modernidad, capaz de transformar la República atrasada en una democracia participativa. Tuve la excepcional oportunidad de vivir en el exterior desde 1948 hasta 1961, en compañía de mis padres y hermanas: Carmen María, nacida en Maracaibo, Elvita y Almira, nacidas en Coral Gables, Florida, EE.UU, todas menores que yo; graduarme posteriormente becado en universidades estadounidenses de prestigio en Economía Petrolera y Desarrollo Económico con pre y posgrados; completar estudios especializados en Ciencias Políticas y Finanzas en Oxford, Inglaterra y en Lausana, Suiza; estudiar Derecho de noche ya

³ Véase la narrativa de Jacqueline Goldberg en «Tierra de Gracia, tierra prometida», en el blog del Espacio Anna Frank, <http://elblogdeespacioannafrank>, ideas para la coexistencia posible.

casado con María Auxiliadora, abogada también con una Maestría de la Universidad Central de Venezuela en Derecho de la Integración, y con tres hijos —María Doménica, Coromoto de los Ángeles y Heraclio Rafael. Mientras durante el día me dedicaba con pasión a mi Escritorio en Caracas. Conocí como iniciante recién graduado la impecabilidad organizativa y pulcritud administrativa de una empresa descomunal como la Shell de Venezuela, las operaciones nítidas y sustantivas de un banco neoyorkino como el First National City Bank y, durante esos años de reincorporación a Venezuela, vivir los sueños de la integración económica regional del Pacto Andino para Venezuela de los planificadores y técnicos de Cordiplan, durante el primer gobierno del presidente Caldera. Los años de prosperidad del país me beneficiaron y, como un padre de familia bendecido por la bonanza de esos años, pude educar bien a mis hijos, tanto aquí como en el exterior. En mis primeros pasos como profesional conocí a un considerable número de personas destacadas, realmente excepcionales, honestas y compasivas.

Con pocos ahorros, las experiencias de trabajo adquiridas y mis conocimientos teóricos, pude abrir mi Escritorio en enero de 1972 a la edad de 27 años, primero en el piso 19 de la Torre Phelps, en la Plaza Venezuela, y luego en 1983, y hasta hoy, en el edificio Torreón, Calle Veracruz, Las Mercedes. Confiaba en que iba a tener éxito. El país de aquel entonces permitía tales

iniciativas. Y ahora, a mis 81 años, conociendo el extraordinario esfuerzo que hicieron mis compatriotas para avanzar tanto en democracia, como en cultura y bienestar económico, me siento defraudado. En mis últimos 25 años he sido testigo del cierre de empresas nacionales y extranjeras. He visto la huida de empresarios inteligentes de todas las nacionalidades posibles, el deterioro del salario real, la merma en la calidad de los bienes y servicios públicos, así como un encarecimiento poco justificable, una corrupción administrativa aberrante, y toda clase de injusticias y conflictos. Vi y viví marchas y muertes de gente joven e inocente, -y ¿por qué no decirlo?- la fractura y dispersión del núcleo familiar de los venezolanos. Y a todo ello se ha sumado algo mucho peor: la imposición de la fuerza como recurso e instrumento de gobierno. Viendo hacia el pasado, añoro los días de una Venezuela en marcha que producía 3.400.000 barriles diarios de petróleo y era sin dudarle- un país cosmopolita. Teníamos una Venezuela que se aproximaba a una mejorada administración del Derecho con debido proceso, consciente de que era perentorio mejorar las condiciones de vida de las clases más necesitadas con educación, viviendas populares a bajo costo y servicios médicos. También existía la bonhomía generosa del venezolano. Se respiraba, igualmente, un optimismo cálido y envolvente; había un humor criollo muy simpático e inteligente. También buena tertulia, prensa, música,

cine, televisión, información veraz, literatura, arte y fotografía para cultivarse.

11. Revés absoluto de la integridad democrática

Venezuela conoció la intolerancia política del general Juan Vicente Gómez (1908-1935). También la del general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Y, durante los últimos 25 años del siglo XXI, ha sido presa de un revés absoluto en su integridad democrática, causando grandes traumatismos emocionales, morales y materiales al tejido social de este joven país. Actualmente, sin espacio a duda, vive una tragedia excesiva, severa e innecesaria que causa gran preocupación y desgaste a sus ciudadanos en todos los ámbitos de la vida. Ni el Derecho, ni la justicia, ni la paz respiran libres actualmente. Venezuela ha sido asaltada groseramente y, para peor, ha sido distanciada ideológicamente del mundo democrático por un régimen deshonesto. Ese mundo floreciente de los países prósperos, que crece en constante arreglo y asume nuevos desafíos aprovechando los recursos tecnológicos de las naciones avanzadas para lograr sus objetivos de progreso, está cada día más lejos de Venezuela. El régimen que des gobierna actualmente Venezuela no se corresponde con el modelo liberal del pensamiento positivo, ni con las necesidades fundamentales del país. No entienden a Aristóteles, quien predicaba en la acrópolis

que el Estado tiene la misión de garantizar la seguridad de los hombres asociados y de promover el bien común. El desfalco ha sido multibillonario, convirtiendo a esta Venezuela, profundamente corrompida y viciada, en uno de los países más pobres, violentos y represivos de América Latina.

Experiencias de absolutismos autocráticos y caudillistas, que algunos llaman tiránicas, semejantes a la que padece Venezuela en el siglo XXI, abundaron también en el siglo XX en países hermanos como Argentina, Bolivia Brasil, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Granada, Haití, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En todos ellos se imponía el silencio y el control y se menospreciaba la voluntad popular.

Por ejemplo, en la Argentina, Jorge Rafael Videla, el líder del terror o el mal absoluto, como atinadamente se le llamó, el 24 de marzo de 1976, mediante un golpe de Estado eclipsó la democracia en su país, clausurando el Parlamento, los partidos, los sindicatos y las organizaciones populares. A Videla se le consideró el responsable de la llamada «solución final», mediante la cual los militares asesinaban a los que consideraban sus enemigos políticos y secuestraban a los hijos de los detenidos. Se estima que bajo su dictadura fueron desaparecidas 30.000 personas tras ser llevadas a los centros clandestinos de detención.

Videla fue condenado a cadena perpetua en 2010 por crímenes de lesa humanidad.

La historia de Bolivia es de inestabilidad periódica desde 1964, cuando Víctor Paz Estenssoro, presidente electo democráticamente, fue depuesto por una Junta Militar presidida por el general René Barrientos Ortuño, quien instauró un régimen caracterizado por la violencia, el irrespeto a los derechos humanos, las desapariciones forzadas y la tortura como política de Estado contra sus opositores. Años más tarde, el general Hugo Banzer impuso un régimen mucho más feroz y corrupto que sus antecesores, suprimiendo los sindicatos, despojando a los bolivianos de sus derechos civiles, militarizando las minas del país y perpetrando actos de enriquecimiento ilícito muy resonados.

A partir del 31 de marzo de 1964, en Brasil se instaló una dictadura militar llamada «Quinta República Brasileña», bajo el mando inicial del general Humberto de Alencar Castelo Branco, quien derrocó el gobierno democrático de João Goulart y se autoinstitucionalizó, estableciendo un régimen autoritario. Este se prolongó por más de veinte años, hasta 1985, cuando José Sarney fue electo presidente por el Movimiento Democrático Brasileño. La década de 1970 representa la etapa más cruenta del país, con desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiaciones de menores, exilios forzados y la censura

generalizada de los medios de comunicación, prácticas violatorias de los derechos humanos que han sido calificadas por algunos como genocidio. Las víctimas de estos delitos son oficialmente estimadas en 40.175 personas, según cifras de las distintas comisiones de la verdad. Se afirma que los Estados Unidos de América prestó asistencia logística y económica a Brasil a través del «Plan Condor», campaña de represión política que incluía operaciones de inteligencia y quizás el asesinato de opositores en el marco de la Guerra Fría.

En Chile, el 11 de septiembre de 1973, un golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet depuso a Salvador Allende, elegido constitucionalmente, poniendo fin así al proyecto fallido de instaurar el socialismo por vía democrática. El régimen de Pinochet se caracterizó por el total quebrantamiento del sistema democrático: se disolvió el Congreso Nacional, se proscribieron los partidos políticos, se restringieron los derechos civiles y políticos —libertad de expresión, información, reunión y movimiento— y se implantó una sistemática violación de los derechos humanos. La dictadura militar terminó en 1990, con la entrega del mando al nuevo presidente, Patricio Aylwin, elegido democráticamente, abriéndose así una nueva etapa gubernamental conocida como la «Transición a la democracia». Se estima que el número de exilados durante el régimen pinochetista ascendió a 200.000

personas; los muertos suman 2.298, de los cuales 2.130 fueron objeto de violación de derechos humanos y 168 de violación del derecho a la participación política.

Colombia es un país donde la Violencia —con mayúscula— ha dominado salvajemente la historia de su noble gente. El episodio del militar Gustavo Rojas Pinilla se inicia en Colombia en 1953, después de ejecutar un golpe de Estado pacífico al presidente Laureano Gómez ante el fracaso político de los partidos tradicionales. El golpe fue celebrado por las élites políticas porque declaró ilegal el Partido Comunista de Colombia. Se dictó un decreto que estableció la «pena de prisión» para quienes difamaran al régimen militar. En 1957, Rojas Pinilla se vio obligado a renunciar por protestas populares apoyadas por los líderes de los partidos tradicionales. Durante el período 1953-1957, unas 60.000 personas fueron secuestradas y otras 7.700.000 fueron víctimas de desplazamiento forzoso. Rojas Pinilla fue condenado por actos de su gobierno y le fueron retirados sus derechos políticos. Posteriormente, en 1970, estuvo a punto de regresar a la Presidencia de la República, pero fue derrotado en unos comicios considerados como fraudulentos. A raíz de este suceso surgió la guerrilla del Movimiento 19 de abril (M-19).

En Cuba, isla tropical con grandes y patentes desigualdades sociales, a comienzos del año 1959, en plena

Guerra Fría, triunfa el sangriento, revolucionario y comunista guerrillero Fidel Castro. Con la «guerra de guerrillas» derrota, en la Sierra Maestra, al ejército del dictador Fulgencio Baptista, instalado en el poder desde 1953. Con Castro comenzó una política antiimperialista que se convirtió tempranamente en una revolución socialista ideológicamente comunista-marxista-leninista de partido único. Tras su llegada al poder expropió grandes extensiones de tierra para hacer una reforma agraria, nacionalizó la industria e implementó una reforma marxista en toda la sociedad, que aprovechó para encarcelar a sus adversarios. Se dice que la Revolución cubana fusiló a 3.116 personas y ejecutó extrajudicialmente a otras 1.166. Entre 1960 y 1963 salieron de Cuba 300.000 cubanos. En 1961 el gobierno de los Estados Unidos de América cesó su relación con Cuba. En 1980, Fidel Castro permitió que 125.000 cubanos emigraran a los Estados Unidos de América desde el puerto de Mariel, en Cuba, y a partir de 2021 el éxodo se incrementó en 500.000 personas. Se les llamó “Marielitos”.

En el caso de las relaciones de Venezuela con la Cuba revolucionaria, es de recordar la visita que hiciera Fidel Castro el 23 de enero de 1959, pocos días después de su entrada triunfal a La Habana, invitado por la Junta de Gobierno, presidida por Edgar Sanabria. En esa ocasión, inconcebiblemente, Castro se presentó en el Hemiciclo del Congreso de la República vestido

de guerrillero y con un arma al cinto. Un día aciago, sin duda, que marcó el inicio de la imperdonable y nada esquivia injerencia cubana en Venezuela, una intromisión que se ha prolongado por seis décadas. Desde entonces, la Cuba de Fidel «... promovió la guerrilla en Venezuela de los 60, el terrorismo urbano, los golpes de Estado, la revolución chavista y siguen afectándonos indignamente hasta nuestros días».⁴

El Salvador, república democrática presidencialista, con una población de casi 7.000.000 de habitantes, estuvo por largas seis décadas bajo el dominio de una sucesión de gobiernos militares desde el derrocamiento, en 1931, del presidente constitucional Arturo Araujo. El Acuerdo de Paz de Chapultepec, suscrito el 16 de enero de 1992, acabó con una guerra civil urbana en la que incluso participó Estados Unidos de América en el apoyo a los militares salvadoreños para combatir a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este conflicto armado dejó como saldo más de 75.000 civiles asesinados, entre 1980 y 1992, a manos de las fuerzas gubernamentales. No obstante, la pobreza, la exclusión, la desigualdad en la distribución de la riqueza, las pandillas y la inseguridad personal continúan. La desaparición forzada de

⁴ Palabras pronunciadas por el doctor Enrique Urdaneta Fontiveros, el 17 de septiembre de 2024, en el acto de presentación del *Boletín* número 17 de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en homenaje al doctor Marcos Falcón Briceño.

infantes abusados es uno de los tantos ejemplos de violaciones de los derechos humanos. Desde 2019 el empresario y político Nayib Bukele preside el país más pequeño de la América Central, que para 2024 muestra un crecimiento modesto en su PTB, y una reducción en los homicidios y en la actuación de las pandillas, las llamadas “maras”.

La impronta de dictadores militares en la guerra civil de Guatemala es profusamente conocida. El gobierno represivo y de facto del general José Efraín Ríos Montt, quien llegó al poder al frente de un triunvirato, en marzo de 1982, tras el derrocamiento del general Fernando Romeo Lucas García, continuó la política de «tierra arrasada» iniciada por este y, en los escasos 17 meses de su mandato, según cifras de organizaciones de derechos humanos, 10.000 personas fueron asesinadas, se perpetraron diez masacres cada mes y 400 comunidades indígenas fueron destruidas. Se estima que entre 1960 y 1996 unas 200.000 personas fueron asesinadas, incluyendo indígenas, y 45.000 fueron desaparecidas. A estas aterradoras cifras se suman las que dan cuenta de los desplazados y exiliados, y de las numerosas víctimas de tortura y violencia sexual. Las razones de la violencia en Guatemala en esta etapa de su historia se deben al racismo, el patriarcado, a la cuestión agraria, la desigualdad social y la precaria presencia del Estado en muchas regiones del territorio nacional.

El 25 de octubre de 1983, soldados estadounidenses, en coordinación con el Sistema de Seguridad Regional (RSS), con base en Barbados, invaden la isla caribeña Granada, la isla de la nuez moscada, para liberarla de la inminente influencia comunista que se había enraizado en ella. La presencia de militares cubanos, armados y entrenados por la Unión Soviética, apoyando al gobernante Maurice Bishop, y la construcción con personal cubano de una pista de aterrizaje de 3.000 metros ya habían hecho saltar las alarmas en Washington. Esta situación se hace más crítica con el golpe de Estado del 16 de octubre de ese año que depone a Bishop, quien fuera ejecutado tres días después, dejando vía libre para la toma del poder por el Ejército Revolucionario del Pueblo, con el general Hudson Austin a la cabeza, que implantaría un gobierno militar marxista. Tras el retiro de las tropas estadounidenses, en diciembre de ese año, Nicholas Brathwaite, del Congreso Nacional Democrático, asume como primer ministro provisional. Hoy en sus 344 km², la población de Granada está cercana a los 125.000 habitantes, que son gobernados por una suerte de sistema parlamentario monárquico constitucional.

En 1914, Haití, país con alto grado de desempleo, que padece hambre, violencia generalizada y desplazamientos indecibles, fue invadido tras el asesinato del presidente haitiano Jean Vilbrun Guillaume Sam por las fuerzas militares del

presidente Woodrow Wilson, de los Estados Unidos de América, para mantener la estabilidad política. La ocupación duró hasta 1934. Después, Haití fue gobernado bajo el terror impuesto por François Duvalier (1957-1971) -Papa Doc- y luego por su hijo Jean-Claude Duvalier (1971-1986) -Baby Doc-. Más recientemente, en 2021, el asesinato por grupos armados del presidente Jovenel Moïse, quien recibió 12 impactos de bala en varias partes de su cuerpo, inició una nueva crisis en esta empobrecida nación caribeña, en la que imperan la pobreza, el crimen, la inseguridad y la inestabilidad política. Para algunos, Haití, poblada de problemas, es hasta ahora un país trágicamente desprovisto de soluciones.

México, como los países de Centro y Suramérica, es mayoritariamente pobre, con una población cercana a los 130 millones de habitantes. No es un país conocido en el siglo XX por tener gobiernos dictatoriales, pero sí ejecutivos presidencialistas en los que el presidente ha gobernado cual Rey. Durante años fue una República bajo el predominio de un único partido —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— y actualmente progresa con tropiezos hacia una democracia perfectible, representativa, laica y federal. Electoralmente se puede decir que evoca una democracia con alternabilidad en el poder. México, además de tener una élite intelectual descollante, extraordinarios recursos naturales y conocidas ventajas

comparativas, es oferente de una fuerza de trabajo muy grande, de enormes habilidades y competencias para las industrias estadounidenses en el siglo XXI. No es un país petrolero, como lo es Venezuela, pero sí es un país con petróleo. En la actualidad, busca realizar reformas constitucionales, una reestructuración judicial y energética, para subordinar ciertos poderes y empresas, antes independientes, al capricho del Poder Ejecutivo. Hoy su economía muestra rezagos y padece de los mismos males de la mayoría de los países latinoamericanos. Por sólo nombrar algunos, asesinatos indiscriminados, el control de las drogas por los carteles de Sinaloa y el Jalisco Nueva Generación, paramilitares, historias de desaparecidos no resueltos y feminicidios. Para el período presidencial 2024-2030, los mexicanos eligieron a la doctora Claudia Sheinbaum, judeo-mexicana y la primera mujer en asumir tan elevado cargo en el país de los aztecas, para revitalizar su economía y arremeter contra los narcos. Felipe VI, jefe del Estado español, no fue invitado a su toma de posesión debido a que no pidió «perdón por la conquista de América», tal como le solicitara el presidente saliente Andrés Manuel López Obrador.

Desde 1937 hasta 1979, la dinastía Somoza gobernó Nicaragua dictatorialmente. Derrocado por la Revolución sandinista, Anastasio Somoza Debayle, último gobernante miembro de la familia, partió al exilio hacia Paraguay y allí fue

asesinado el año siguiente. Desde 2007, Daniel Ortega (acompañado de su esposa Rosario Murillo) ejerce despóticamente la presidencia a través del partido socialista Frente Sandinista de Liberación Nacional, socavando de manera sistemática las estructuras democráticas de su país. Actualmente, Nicaragua, una distopía constitucional, es gobernada por la pareja ignominiosa de Daniel Ortega/Rosario Murillo, sin separación de poderes, con ausencia de la libertad de expresión, con indefinida inmunidad para sus gobernantes ante la violación de los derechos humanos, con consagración de la bandera del Frente Popular Sandinista como nuevo símbolo patrio y con la legitimada existencia, entre otras, de una fuerza paramilitar bajo el subterfugio de la “Policía Voluntaria”, la misma que en el 2018 asesinó a 355 manifestantes pacíficos. Y todo ello con el único fin de eternizarse en el poder amparados por el más feroz terrorismo de Estado.

Por más de dos décadas, Panamá soportó una dictadura militar corrupta, encabezada primero por Omar Torrijos (1968-1981) y luego por Manuel Antonio Noriega (1983-1989). Noriega utilizó el poder para neutralizar a la oposición. El 20 de diciembre de 1989, en una acción conocida como «Operación Causa Justa», 26.000 soldados de las fuerzas militares de élite estadounidenses invaden el país, con el propósito de dismantelar las Fuerzas de Defensa de Panamá y capturar a Noriega, quien

cinco días antes se había declarado en estado de guerra contra Estados Unidos. El dictador logró escaparse asilándose en la Nunciatura Apostólica, pero luego se entregó a las fuerzas de ocupación. Durante la invasión, Guillermo Endara, quien había resultado vencedor en las elecciones realizadas en mayo de ese año, triunfo que fue desconocido por Noriega, juró como presidente del país en la base militar de Estados Unidos ubicada en la Zona del Canal. Noriega fue condenado a cuarenta años de cárcel como prisionero de guerra, pena que más tarde le sería reducida a treinta años.

En Paraguay, tras un golpe de Estado contra el presidente Federico Chávez y una breve presidencia de Tomás Romero Pereira, el militar Alfredo Stroessner asumió el poder y gobernó el país desde 1954 hasta 1989, con una dictadura de partido único, caudillista y patrimonialista. Su hegemonía *stronista* autoritaria erosionó las instituciones gubernamentales, minando y corrompiendo la integridad y la efectividad del marco constitucional. En 1989, Stroessner fue destronado por un golpe de Estado, y luego detenido y enviado al exilio en Brasil. La cacería política y las violaciones de los derechos humanos dejaron una herida profunda que Paraguay aún no ha terminado de sanar.

En el Perú, mediante un golpe de Estado institucional, el general Juan Velasco Alvarado derrocó al presidente

constitucional Fernando Belaúnde Terry e impuso un régimen dictatorial desde 1968 hasta 1975 como presidente *de facto* del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú. Tal autoritarismo radical produjo miles de desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiaciones de menores y exilios forzados, que han sido calificados como actuaciones genocidas. Si bien sus reformas intervencionistas de izquierda estaban dirigidas a transformar la tenencia de la tierra, la nacionalización de los recursos naturales, la expropiación de empresas y medios comunicacionales, en los hechos siguió dependiendo del sector privado, de la burguesía liberal industrial y del crédito externo.

Quizás el dictador más despótico en la historia de República Dominicana fue el general Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), “Chapita”, quien gobernó constitucionalmente desde 1930 hasta 1934, y *de facto*, bajo un clima de terror (perseguía, intimidaba y mataba), hasta su asesinato en 1961. Gobernó 27 años con el Partido Dominicano, el suyo, el único permitido por él. Masacró a miles de haitianos; todas las torturas fueron negadas y las muertes encubiertas. Bajo su gobierno, no existía el más mínimo respeto por la vida humana. Más de 50.000 personas perdieron la vida durante su mandato y otras tantas se exiliaron para no morir. Para 1961 estaban en marcha planes para derrocar a Trujillo, quien voceaba: «A mí sólo me sacan en

camilla». El 30 de mayo de 1961 es ametrallado y recibe más de 60 impactos de bala. Al cabo de unos días, su hijo Ramfis Trujillo se exilia. Ello marca el fin salvaje y escabroso de la *Era Trujillo*.

Lo que pasó en Uruguay en 1973 daría para un capítulo aparte en este libro, o hasta para otro libro.

Era una mañana gris y fría en Montevideo. Las calles, normalmente bulliciosas, estaban desiertas, como si el viento hubiera barrido con la vida misma. En el aire se respiraba una tensión palpable, una mezcla de miedo y resistencia. Los rumores de un golpe militar se habían convertido en una certeza ineludible.

El presidente Juan María Bordaberry, un hombre atrapado entre la espada y la pared, había decidido disolver el parlamento y gobernar con el apoyo de una junta militar. El argumento oficial era aplastar a los Tupamaros, un movimiento guerrillero marxista que había desafiado al gobierno con sus acciones audaces. Pero la verdad era más compleja, un entramado de intereses políticos y militares que buscaban consolidar el poder a cualquier costo.

En las fábricas y los barrios obreros, el pueblo no se quedó de brazos cruzados. Los sindicatos de izquierda convocaron a una huelga general y a la ocupación de fábricas, un acto de resistencia que duró poco más de dos semanas. Las calles se llenaron de barricadas y consignas, de hombres y mujeres

dispuestos a luchar por sus derechos y su libertad. la ciudad se convirtió en un campo de batalla. Los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas del orden eran intensos, y el sonido de las sirenas y los disparos resonaba en cada rincón. Las noches eran largas y oscuras, llenas de incertidumbre.

La dictadura cívico-militar que se instauró en Uruguay dejó una profunda cicatriz en la memoria colectiva del país. Las voces disidentes fueron silenciadas, y muchos líderes sindicales y políticos fueron encarcelados, exiliados o asesinados. Pero a pesar de la represión, el espíritu de resistencia nunca se apagó. En cada rincón, en cada susurro, se mantenía viva la llama de la libertad. La historia no es sólo una sucesión de hechos, sino también un relato de emociones, de luchas y de sueños. En 1973, Uruguay inauguró un período traumático de su historia. Se inició entonces una etapa cruda de violencia y de violación de los derechos humanos. Para 1970 el país estaba envuelto en un conflicto interno que enfrentaba al Estado y a la guerrilla marxista; es decir, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. José Mujica, posteriormente presidente constitucional entre el 2010 y el 2015, fue uno de sus integrantes célebres. Mujica fue puesto preso durante 12 años, sufriendo torturas y vejaciones constantes. De 1973 a 1985 alrededor de 200 disidentes políticos uruguayos fueron asesinados por el régimen cívico-militar con poder *de facto* de Juan María

Bordeberry, Aparicio Méndez y Gregorio Álvarez. Durante esos años, cerca de 380.000 personas abandonaron su tierra para residir en otra, lo que representaba el 14 % de la población uruguaya. En 1984 los militares abrieron el país a elecciones presidenciales. Julio María Sanguinetti ganó esos comicios y decretó inmediatamente una amnistía general para los presos políticos y una Ley de Caducidad que impedía juzgar los crímenes de *lesa humanidad* cometidos por militares.

Antes de ultimar esta narrativa, pincelada más bien, acerca de las diferentes experiencias totalitarias en la América Latina del siglo XX, debo reconocer la templanza y firmeza del gobierno democrático de Rómulo Betancourt (1959-1964), al resistir, desde 1960, los alzamientos o sublevaciones de militares venezolanos, las invasiones de las fuerzas revolucionarias cubanas que pretendían -con la anuencia y el apoyo de sectores de la izquierda venezolana- por ejemplo, el Frente José Leonardo Chirinos,⁵ que operaba en las montañas de Falcón y Yaracuy, derrocarlo por las armas, además del intento de asesinato del presidente, ocurrido el 24 de junio de 1960 en la avenida Los Próceres de Caracas y que fuera atribuido al dictador dominicano

⁵ Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) fue la organización guerrillera creada en 1962 por el Partido Comunista de Venezuela (PCV), como brazo armado del Frente de Liberación Nacional, para derrocar con las armas a Rómulo Betancourt. Las FALN fueron financiadas por el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Rafael Leonidas Trujillo. El estallido de 65 kilogramos de dinamita casi mata al jefe del Estado. Betancourt perdió el tímpano de su oído derecho y sufrió quemaduras de segundo grado en su cara y ambas manos. También merece mención especial su política oficial de no reconocer los gobiernos *de facto* (ilegítimos o dictatoriales) en la región —la llamada «Doctrina Betancourt»—, que lo lleva a cortar las relaciones diplomáticas con la Cuba castrista. Recordemos el Barcelonazo, el Carupanazo, el Portañazo; el secuestro de «La Saeta Rubia», Alfredo Di Stefano, en el Hotel Potomac de San Bernardino, Caracas; la toma del tren del Encanto, en 1963, y el secuestro, en aguas territoriales venezolanas, de la embarcación mercante denominada *Anzoátequi*, para nombrar sólo algunos de los incidentes ocurridos durante aquellos años. Los deseos de los guerrilleros comunistas del MIR y el PCV de dominar el país no terminaron con el fin del período presidencial de Betancourt. En 1967, durante la presidencia constitucional de Raúl Leoni (1964-1969), una docena de venezolanos y cubanos, con un alto nivel de entrenamiento recibido en Cuba, desembarcaron en las costas de Machurucuto, en el estado Miranda, con el propósito principal de adiestrar a las guerrillas venezolanas. La operación resultó frustrada tras un enfrentamiento con el Ejército Nacional y la Guardia Nacional de Venezuela. También cabe hacer referencia al interés imperturbable del presidente Rómulo Betancourt Bello

de fortalecer la democracia en la América Latina, rechazando contundentemente la intromisión de potencias extranjeras en el hemisferio.

12. Gratitud

En este exordio no puedo pasar por alto a aquellas personas que me han animado con afirmación a vivir el camino que me ha tocado. Y, por ello, para concluir este sucinto preámbulo, agradezco de igual manera a personas que valoro mucho, muchísimo. A María Auxiliadora le debo tantas alegrías que no hay retribución posible. Hasta hoy, 2025, son cincuenta y un años de un matrimonio amoroso, constructivo y enriquecedor. Concebimos a María Doménica (1974) y Coromoto (1977), dos hermosas hijas creativas, y engendramos, a Heraclio Rafael (1980), un atractivo varón de muchos talentos y cualidades. María Doménica y su esposo Valdés Ferrer nos regalaron dos responsables, sensibles y estudiosos nietos: Alfonso Enrique (2004) y Rodrigo Ignacio (2007). Heraclio Rafael y su primera esposa, Verónica Díaz Fernández, nos presentaron a nuestra, hasta ahora, única nieta Vera María, bella niña con una excepcional y dulce personalidad. Con su segunda esposa, Halli Van Lier Brink, Heraclio Rafael nos sorprendió con Ollie (2024), otro nieto varón, esta vez hawaiano, con la fuerza de un Hércules,

y la simpatía y energía de un Mario Moreno. Con ellos, el largo camino recorrido hasta ahora ha valido bien el esfuerzo.

Vaya mi agradecimiento también a mis padres, a mis tres hermanas, a mis familiares, a los parientes Atencio, consuegros Valdés Ferrer, Díaz Fernández y Van Lier Brink, a mis amigos y colegas, quienes me han acompañado tal como soy hasta el presente en mi camino. Les agradezco su tolerancia, su compañía y su confianza.

Y en cuanto a don Pedro Grases, el insigne Maestro, a quien tuve la feliz ocasión de conocer y tratar, de honda huella en la vida y quien nos dejó un magistral legado intelectual, le agradezco infinitamente su sincera, decorosa y franca amistad.

Así también debo agradecimiento, con profunda satisfacción, a José Alberto Olivar y Álvaro Pérez Capiello, por la hondura de sus concisas y exactas reflexiones para el sensible lector de este libro; a José Tomás Angola, por su magnífico prólogo, resultado de su exégesis y hermenéutica interpretativa; a David Chacón Rodríguez, por su texto sobre el profesor Pedro Grases, y a Carlos Maldonado-Bourgoin, por aportar valiosa bibliografía, datos y hechos sobre nuestro querido maestro catalán, venido a nuestras orillas por circunstancias de la Guerra Civil española, para descubrir nuestro siglo XIX y sus protagonistas. Pérez Capiello, Angola, Chacón Rodríguez y

Maldonado-Bourgoin son intelectuales de alto cuño, notables por esfuerzo y derecho.

A mis amigos Tommy y Helen, mi eterna gratitud por su apoyo incondicional y por confiar en mi capacidad profesional como abogado.

Si Dios me regala más años de vida con aceptable salud, me encantaría escribir sobre varios episodios de mi familia, de mi vida y de individuos excepcionales que traté, por ejemplo, Carmen Fernández Padilla, Janko Svarc, Miriam Dembo, Federico Derby, Lars y Karen Ehnborn-Palmquist, Mary y Allen Culham, José Antonio Giacomini Zárraga, José Joaquín González Gorrondona, Carlos Rafael Silva, Ramón J. Velásquez Mujica, Francisco Mikuski, Taiji Nureki y el padre Luis Olaso, S.J., como también otros sumamente mediocres que conocí, que quizás les puedan interesar a algunos lectores como referencia.

B. OPÚSCULO EN MEMORIA DEL ILUSTRE DON PEDRO GRASES I GONZÁLEZ: UN DESPLAZADO INVOLUNTARIO

*«Yo soy liberal, respetuoso de todo credo político
porque no sé quién tiene la razón».*

PEDRO GRASES

1. A continuación, un pleno reconocimiento

A seguir, algunas aproximaciones plurales de ciertos aspectos de la larga vida de don Pedro Grases i González, como manera de subrayar sus méritos. Un canto de amistad a quien fuera sin duda un hombre esclarecido. La vida resumida en un sople de viento de un hombre meritorio, nacido por la voluntad de Dios, que recogió en abundancia lo que tanto sembró en vida.

Como venezolano, siempre he visto con fascinación la edificante vida de los extranjeros *uprooted* que llegaron a nuestros puertos en distintas épocas, en busca de nuevas oportunidades. Salieron de sus respectivos países para mejorar su vida, para labrarse un destino mejor. No es de sorprenderse entonces que la gran generalidad de ellos lograra rehacer sus vidas de manera coherente, y que muchos hayan dejado un legado impresionante, a veces superior a los nacidos en esta tierra de gracia. Huían de las devastadoras consecuencias de las

guerras, de las persecuciones religiosas y políticas, del hambre (esa que hace crujir las entrañas), anhelando el inicio embrionario de nuevos comienzos en el comercio, la agricultura, la industria o la educación. Venezuela siempre ha estado abierta a recibir a esos hombres y mujeres emprendedores de carácter recio que han corrido peligros y sentido la angustia de lo incierto al cruzar mares y, en ocasiones, extensiones de tierra, deseosos de alejarse de sus países de origen para comenzar de la nada en otro lugar por conocer. Hombres y mujeres dispuestos a seguir el nuevo sendero sin saber a ciencia cierta qué los esperaba. La mayoría, por ejemplo, han sido o son campesinos, trabajadores, artesanos o comerciantes. Pocos han sido o son profesionales u oficiales de la criminalidad. Llegaron sin medios económicos suficientes. Hubo quienes llegaron siguiendo los pasos de algún antepasado que migró quizás en décadas o siglos anteriores. Un grupo muy reducido y selecto de inmigrantes han sido graduados universitarios en sus respectivos países. De estos, muy pocos han logrado en América el honroso calificativo de Maestro.

Pedro Grases fundó, en 1929, junto a su amigo Juan Ramón Masoliver, la revista *Hélix*, una publicación vanguardista considerada introductoria del surrealismo en Cataluña, que contó con un abanico variopinto de firmas. Masoliver (1910-1997), uno de los más influyentes hombres de letras de la posguerra española, periodista, crítico literario y pictórico, traductor y

editor, recibió en 1989 el Premio Nacional a la Obra de un Traductor.

Entre 1931 y 1936, Grases tuvo una breve incursión en la política de Cataluña, militando en el partido Esquerra Republicana durante los años de la República española. La confrontación fratricida y tormentosa (1936-1939) que significó la Guerra Civil desencadenó un éxodo de republicanos, una enorme diáspora de intelectuales y gente valiosa hacia latitudes de la América de habla hispana y otras regiones del mundo. Españoles, tanto peninsulares como isleños, escarmentados por el conflicto bélico y una anunciada dictadura, abandonaron su país antes, durante y después del fracaso de la sangrienta experiencia republicana. Acreditados intelectuales y políticos profesionales decidieron súbitamente abandonar sus modos de vida y labores productivas en España para lanzarse, a ciegas, muchas veces por imperiosa necesidad, hacia otros países, buscando encontrar un mundo distinto al que dejaban atrás.

España tuvo un régimen de monarquía liberal con interés de aprobar una Constitución para convertir el país en una monarquía parlamentaria. Sin embargo, tras el fallecimiento de Alfonso XIII, en abril de 1931, el país pasó por un período liso en manos de la Segunda República. Prevalecía el malestar obrero, situaciones de agitada polarización política regional entre fascistas, comunistas y anarquistas en medio de una

indisimulable disparidad social y económica. En última instancia, las fuerzas nacionalistas de Francisco Franco estaban mejor capacitadas y organizadas que las caóticas facciones republicanas de Manuel Azaña, presidente de la República, y Santiago Casares Quiroga, el hombre encargado de formar el nuevo gobierno del Frente Popular. La Guerra Civil se inició con el intento de golpe de Estado perpetrado por los generales Emilio Mola, José Sanjurjo y Francisco Franco, apoyados por varios otros oficiales de alta graduación. El golpe se inició en julio de 1936, con el alzamiento de tropas militares que se encontraban en África.⁶ Los sublevados ganaron la guerra en 1939. Algunos estudios destacan que entre 1936 y 1939 unos 540.000 españoles perdieron la vida.

2. Ah, la guerra civil española y la posguerra

Concluida la Guerra Civil, Francisco Franco se convirtió en un dictador militar que gobernó hasta su fallecimiento, ocurrido en 1975. Este conflicto se originó con el intento de golpe de Estado militar contra el Gobierno español, que tenía como finalidad instaurar una dictadura. Reitero: la Guerra Civil española comenzó oficialmente el 17 de julio de 1936, cuando los generales Mola, Sanjurjo y Franco iniciaron su sublevación

⁶ Enrique Moradiellos. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. México: Turner-El Colegio de México, 2016, pp. 85 y ss.

para derrocar a la República elegida por el voto popular, y se extendió hasta 1939. La victoria de los insurrectos puede explicarse por una serie de factores relacionados con las fortalezas de los nacionalistas y las debilidades de los republicanos. Italia y Alemania aprovisionaron las fuerzas de Franco, mientras la Unión Soviética proporcionó asesores militares, tanques, aviones y otros pertrechos de guerra a la República. ¿Qué países ayudaron a España después de la Guerra Civil? Los mismos que la apoyaron durante la guerra: Italia y Alemania. Otras naciones miraron para otro lado. El seguro suministro de petróleo ayudó a la victoria de Franco y así este pudo estar en posición de apoyar a los nazis en la Segunda Guerra Mundial. La principal consecuencia de este enfrentamiento bélico fue la instauración del franquismo, una dictadura militar nacionalista y católica que persiguió a sus oponentes durante varias décadas.

Periodistas, artistas, escritores, acreditados académicos y valiosos pensadores venían a erigir, en el nuestro y en otros países, una vida nueva, aportando sus experiencias y, de esta manera, fecundando y enriqueciendo las culturas de sus lugares de acogida. Para buena mayoría de ellos, la Guerra Civil significó un conflicto atroz, cruel e inhumano, un antes y un después. El proceso de incorporación de estos exiliados a las poblaciones

latinoamericanas fortaleció los estamentos de trabajo e impulsó el desarrollo de las naciones latinoamericanas.

Como apunte anecdótico, la Guerra Civil española se inició en 1936, el mismo año en que Iósif Stalin consolida su poder político en Rusia mediante la Internacional Comunista, conocida también como la III Internacional, y concluye en 1939, coincidiendo con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Tres años antes del inicio de la conflagración española, en Alemania, Adolfo Hitler había ascendido al poder con el estandarte del partido Nacional Socialista (Nazi).

Entre los inmigrantes que en búsqueda de continuar sus vidas llegaron en 1937 a costas tropicales venezolanas, se encontraba Pedro Manuel Alberto Grases i González (1909-2004), un joven de clase media española, a punto de cumplir 28 años de edad, el menor de cuatro hermanos. Licenciado y Doctor en Derecho y Filosofía y Letras, Grases era un apasionado de sus dos profesiones y estaba dispuesto a superar los obstáculos que se le presentaran en el camino. Lo acompañaban las cualidades intrínsecas de ser trabajador, honrado, justo y respetuoso, cualidades que él esperaba identificar en los venezolanos que iba a tratar. Venía de Vilafranca de Panadés, villa de gratos vinos, en Cataluña, que desde tiempos románicos la acogía un régimen legal de ciudad abierta, donde la gente en su mayoría es todavía hoy responsable, abierta a nuevas experiencias, moderada en su

vida social, algo susceptible y un tanto desconfiada y recelosa. Grases dominaba una lengua policéntrica románica hablada por unos 10.000.000 de personas, además del castellano y el árabe.

A raíz de la desventura política y social de la guerra en España, que arrojó a tantos republicanos al mundo, en especial hacia América Latina, a Grases le tocó exiliarse *motu proprio* porque es acusado en Cataluña de dar salvoconductos a sus amigos, compañeros de colegio y de la universidad, así como a sacerdotes, que perseguidos por anarquistas y fanáticos evitaban la «ley de fuga» para no ser echados muertos o heridos puente abajo por un viaducto. Ante el peligro que corría, decidió ir al encuentro de un destino incierto. Hay que aclarar que don Pedro no era un hombre de partido, sino un mero simpatizante del bando republicano. Por comprensible temor, hubo de exiliarse en Francia, uno o dos meses antes de que oficialmente se declarara la Guerra Civil.

El joven Grases obtenía de Carlos Pi i Sunyer (Barcelona 1888-Caracas 1971) los salvoconductos a manos llenas. Estos eran necesarios para moverse de una provincia a la otra en territorio español. Los expedían las autoridades civiles y militares. Pi i Sunyer fue ministro del Trabajo y Previsión Social de España en 1933 y en 1934 fue elegido alcalde de Barcelona. Ese mismo año es detenido tras la huelga general revolucionaria o “Revolución de 1934”, y permanece en prisión hasta que la

victoria del Frente Popular de 1936 le devuelve la libertad y también su cargo. Durante la Guerra Civil se exilia en Londres hasta 1952, año en el que emigra a Venezuela. Como alcalde de Barcelona, Pi i Sunyer le facilitaba a Grases unos salvoconductos en blanco, sobre los cuales bastaba colocar la foto y el nombre del perseguido para salvarlo de la muerte.

En cuanto al distinguido ingeniero Carlos Pi i Sunyer, es importante destacar que, exiliado en Londres, demuestra que el centro de la conspiración americana contra España se centraba en esa ciudad. Estrechó relaciones de sincera amistad con Venezuela allí en Londres a través de la Casa de Miranda. Luego, contratado por el Ministerio de Fomento y llegando en el año 1952 a Venezuela, hizo aportes significativos en el Ministerio de Fomento. Por ejemplo, fue quien introdujo las llamadas Normas COVENIN. En 1958, escribió en Caracas el libro *Coses i gent* (1958) y profundizó el estudio sobre temas históricos venezolanos iniciados en Inglaterra. A la edad de 83 años murió en Caracas a consecuencia de un accidente de tránsito. Fue llevado y acompañado por don Pedro Grases de regreso a su patria de origen donde se le rindieran honores de Ministro, Alcalde de Barcelona, y tuvo Capilla Ardiente en la Generalitat con guardias. Su hermano August Pi i Suyer fue Director del Instituto de Medicina Experimental de la Universidad Central de Venezuela.

3. Camino al destierro

En julio de 1936 el joven Grases opta por el destierro y, en condiciones muy adversas, se radica en La Chapelle-aux-Bois, Francia. su esposa, quien lo secundaba con tino, lo sigue un mes más tarde con un niño de año y medio en los brazos y otro en vientre, quien nace en Épinal, una ciudad y comuna francesa situada en el departamento de Vosgos. Luego se echa a las aguas abordando un barco holandés, curiosamente bautizado *Simón Bolívar*, en Boulogne-Sur-Mer, en el Canal de la Mancha, hacia la zona tórrida del puerto de La Guaira. Ello gracias a un familiar compasivo de su esposa Asunción, que vivía y tenía negocios en Venezuela y a quien encontraron por cosas del albur en Francia. Este ángel familiar de la guarda les facilitó los boletos con destino a La Guaira con la siguiente condición: «Si no les gusta Venezuela, les pago también el de vuelta a Francia».

Imagino qué se preguntaba varias veces el joven abogado y filósofo, inquieto y angustiado, durante aquel su primer tránsito por el Atlántico hacia Venezuela: ¿A dónde me lleva el destino? Como todo migrante, a Grases le era imposible imaginarse lo que estaba por conocer. Una mañana, contemplando el mar de paz y sosiego con su esposa Asunción, parados los dos en la cubierta solitaria del barco, tras ya varios días navegando sin advertir gaviotas, ni pelícanos planeando en el aire, avistaron de repente a distancia algunas aves que volaban desde y hacia la irregular

costa venezolana. En ese preciso instante, se les aceleró el pulso y concluyeron que debían estar cerca de su destino final.

Nunca habían visto cerros de tan intenso verde que se proyectaban como rascacielos cubiertos de una vegetación exuberante desde las profundidades del mar oscuro hacia las altas nubes. La intensidad de la luz caribeña, con el aire que parece cambiar el color de todo aquello que tenga entidad, también la encuentran más luminosa que la tenue luz de su Cataluña natal. Sus palpitaciones siguen acelerándose. Ven el asombroso sol, sienten la vehemencia de su calor, su brillante luz. En cierto modo, estaban encandilados por lo que veían.

Por fin, un ocho de agosto de 1936, después de largos días navegando sobre la inmensidad del piélago marino, el inmigrante Grases sabe con seguridad que ha llegado a su destino final. Bendice el momento con gratitud y exclama: «Ampárame, oh tierra maravillosa» y besa, en reverente y nada equívoco testimonio de amor, a su compañera de vida. Desde la distancia, visualiza, apenas con sus ojos llorosos e ilusionados, el pintoresco puerto costero de La Guaira, con sus rojas colinas y cerros cubiertos anárquicamente de incontables casitas adosadas, pintadas de fuertes y vibrantes colores. Las casitas parecen brotar de las faldas de la montaña. Por primera vez, desde su salida de España, se siente libre y animado. Aviva el puerto en él la esperanza de un nuevo comienzo. En el ancho mar, don Pedro y

su familia conocieron la soledad, la falta de certeza y la ausencia de un sentimiento de pertenencia. Corrieron los riesgos de los migrantes obligados a alejarse de prisa de sus países por razones meramente políticas y llegaron, por la voluntad de Dios, a puerto seguro venezolano en la nave Simón Bolívar.

Grases buscaba encontrarse con familiares de Asunción, en la ciudad de Maracay, hasta hacía poco, capital circunstancial de Venezuela. La resplandeciente Tierra Firme, la «tierra de gracia» que cobijaba entonces a emigrantes de todas partes del mundo, lo recibe con magnanimidad. Don Pedro y su familia, como otros migrantes, no podían imaginarse qué les esperaba. Llegan a una Venezuela en la que todo está por hacerse y donde gobierna un general adverso a los comunistas. Caracas para entonces no tenía más de 300.000 habitantes. De modo que Pedro hubo de dejar atrás sus creencias políticas de joven izquierdista republicano y adoptar una nueva postura. Al pisar el suelo de los venezolanos, decide que sus energías serían destinadas de ahí en adelante al estudio y a la divulgación de los valores nacionales venezolanos e hispanoamericanos, vocación que nunca abandonó.

En 1933, pocos años antes de llegar don Pedro a La Guaira con Asunción y sus dos hijos, otro desplazado involuntario vivió su propia experiencia de migrante, del cual escribió:

“Tenía 21 años. Mi padre me entregó como última ayuda una maleta llena de ropa, un billete de ferrocarril a Amberes vía Luxemburgo, un pasaje en el barco *Cordillera* a Colombia desde España con escala en el puerto de La Guaira. Como el vapor se quedó anclado un día en el puerto de La Guaira, decidí subir a Caracas con otros pasajeros para conocerla, en un taxi «Packard», abierto y muy grande. El camino era muy estrecho y las curvas tremendas. Los pasajeros subíamos y bajábamos, una y otra vez, hasta llegar finalmente a la entrada de la ciudad de Caracas por el barrio de Catia. Todo era distinto a lo que yo había conocido. Me quedé con la boca abierta. Presencí un mundo de colores, música, negros, indios, blancos, tiendas, tranvías, autobuses, sombreros de paja, trajes de lino blanco y alegría. Y las miradas de muchachas insinuantes que decían «Musiúto», sin saber

yo qué querían decir, pues en España nunca escuché esa expresión”.⁷

Ese joven emprendedor, judío de 21 años, decidió quedarse en Venezuela y no seguir su viaje a Colombia, como lo había previsto desde el día que comenzó su viaje a América, en busca de un país que le ofreciera justicia, libertad, tolerancia e inclusión.

4. Tanto por hacer

Muchos años después de su llegada a Venezuela, don Pedro reflexionó seriamente sobre qué habría sido de él de haberse quedado en España. La respuesta la sintetizó magistralmente en una carta a su amiga Montserrat Gárate Ojanguren con las siguientes palabras:

“Te confesaré algo, cuando yo evoco mi juventud iba camino de convertirme en un ser soberbio. A los 22 años era profesor de la universidad, disponía de coche y había empezado con cierto éxito a usar la pluma, dar conferencias y hablar con prosopopeya.

⁷ Herbert Zander y Alfredo Schael. *El día que me quedé*. Caracas: Italgráfica, 1989, p. 85.

Iba a terminar mal, pero la Guerra Civil y el exilio me enseñaron, creo para siempre, que lo fundamental en la vida es la gente buena, con alma y sentimientos, que vive para servirle a los demás. Si te contara de los meses en Francia y los primeros años en Caracas verías ilustrado lo que te digo. Desde entonces he procurado seguir el ejemplo de las personas generosas y sanas de espíritu.”⁸

Con su falta de certeza a cuestas, el joven polígrafo Pedro Grases —hombre vigoroso de fe, robusto, de estatura mediana, barba roja, frente amplia con mirada verdosa, ojos vivos cargados siempre de preguntas y de caminar garboso y activo— llegaba, a mediados de 1937, con su esposa Asunción Galofré Tomás de Grases y sus dos hijos menores, a una Venezuela estacionada en el siglo XIX en un momento de significativos y fundamentales cambios políticos. Esas circunstancias lo habrían de impulsar y favorecer. Para él quedarse inmóvil no era su manera de obrar, de conducirse. Siendo un extranjero desarraigado, va maravillándose y encariñándose con su país de adopción, ese país

⁸ Karl Krispin. «Haciendo las Américas en Pedro Grases», en Pedro Grases. *Obras completas*, vol. 21: *Temas para el estudio de Iberoamérica*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002, pp. 22-23.

que se abre ante él con generosidad. Le dominaba menos la ambición de dinero que el deseo de profundizar los secretos de la historia de la nueva tierra firme.

Venezuela, fundamentalmente pobre, palúdica, analfabeta y rural, apenas contaba para entonces una población de 3.500.000, y el número de estudiantes universitarios no superaba los 3.000 en todo el país. Se desconfiaba del pensamiento crítico y, prueba de ello, es el cierre por Cipriano Castro⁹ de la Universidad del Zulia, fundada en 1891, obligando a los estudiantes de ese estado a migrar para estudiar en otras universidades, dentro o fuera del país, porque su ministro de instrucción, Eduardo Blanco, alegaba que en Venezuela sólo debería haber cuatro profesiones: medicina, abogacía, ingeniería y teología. La Universidad del Zulia abrió sus puertas académicas nuevamente en 1946 cuando Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, ordenó por decreto su reapertura.

Haciendo un poco de historia, en 1899 Cipriano Castro, nacido en 1858 en Capacho Viejo y enterrado en 1924 en Santurce, Puerto Rico, lideró la Revolución Liberal Restauradora e invadió Caracas desde el estado Táchira, con 60 hombres

⁹ Enrique Viloria Vera. «Cipriano Castro», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, 2009, pp. 85-102.

armados. Y repentinamente se convirtió en jefe del Estado y dictador de todo el país. Luego, en el asedio a La Victoria en 1902, derrota con 6.500 hombres suyos a 14.000 anticastristas que intentaban tomar la capital.

El grueso de la población vivía entonces modestamente de la agricultura, la ganadería, la pesca, la exportación de azúcar, la cosecha de cacao y café, el aprovechamiento de maderas tropicales, el tratamiento del balatá para producir látex de su savia, las plumas de aves, el tratamiento de cueros, y la excavación artesanal de oro y diamantes. La burocracia asalariada del Estado vivía frugalmente y el gobernante con su «círculo íntimo» se adueñaban de los fondos del erario público. A pesar de que en 1914 se habían descubierto grandes yacimientos de petróleo, todavía el país no capitalizaba ni monetizaba suficientemente la riqueza fortuita de ese invalorable recurso no renovable. En 1935 fallece de muerte natural a los 78 años el general Juan Vicente Gómez¹⁰ (1857-1935), «el gendarme necesario», quien gobernó por 27 años como un dictador implacable. Enriquecía a sus amigos, encarcelaba a sus enemigos, y restringía las manifestaciones culturales, intelectuales y las libertades que ya conocían países más desarrollados.

¹⁰ Carlos Alarico Gómez. «Juan Vicente Gómez», *ibidem*, pp. 103-133.

El sucesor del general Gómez fue el general Eleazar López Contreras¹¹ (1883-1973), líder hábil, progresista y prudente, que inició su período presidencial en Miraflores rebajando de siete a cinco años su tiempo en palacio. Abandonó también el uniforme militar para vestirse de civil. Las palabras motivadoras del presidente López Contreras fueron «calma y cordura». Grases sabía que llegaba a un país heroico, con considerable ascendencia española, con escasa población indígena, poco estructurado en lo administrativo, en proceso de modernización y deseoso de cambios. Estaban por develarse próximamente para los venezolanos las posibilidades sin precedentes de un inesperado despertar naciente imposible de predecir con exactitud.

5. Un país joven con futuro

Con el descubrimiento de los pozos petroleros Zumaque 1 y el Santa Bárbara, ambos en 1914, y el pozo Barroso 2, en 1922, se anunciaba un increíble y venturoso futuro sin antecedentes en la historia del país. Se le comunicó al mundo entero que Venezuela poseía grandes reservas de petróleo. El momento era extraordinario y excitante.¹² La célebre frase

¹¹ Clemy Machado de Acedo. «Eleazar López Contreras», *ibidem*, p. 135-155.

¹² Juan Pablo Pérez Alfonzo. *Petróleo, jugo de la tierra*. Caracas: Editorial Arte, 1961.

«sembrar el petróleo», atribuida al escritor Arturo Usler Pietri, y el concepto de sembrar el petróleo, impulsado por el economista Alberto Rómulo Adriani Mazzei, expresa, desde 1936, esa intención básica de afianzarse en la renta petrolera como motor de arranque del desarrollo inicial de los hidrocarburos para la nación venezolana.¹³ Adriani nació en Zea, estado Mérida, en 1898, y falleció en Caracas en 1936. Fue designado ministro de Agricultura y ministro de Hacienda en el gobierno de Eleazar López Contreras.

Aparece entonces un espíritu de jovialidad y alegría de vivir en nuestra tierra y se piensa que el futuro será con certeza de avance y modernización. Arturo Usler Pietri escribió las siguientes palabras acerca de Alberto Adriani en «Apuntes para retratos», página 1122 de sus *Obras selectas*, publicadas por Ediciones Edime en 1956: «No era posible que quienes conocimos a Alberto Adriani y estuvimos junto a él en las más hermosas horas de su esperanzada angustia, nos resignásemos a dejarlo quieto y silencioso bajo su lápida blanca, y a permitir que el murmullo de los filisteos fuese echando paletadas de olvido sobre tan formidable fuerza de vocación venezolanista».

De tal manera que el joven Grases, con sus rasgos propios del Imperio carolingio, llegaba a Venezuela cuando todo estaba

¹³ Irene Rodríguez Gallad. «Adriani, Alberto», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 1. Caracas: Fundación Polar, (2.^a edición), 1997, p. 65.

por variar y donde había un imperdonable vacío intelectual. Desde el tropical puerto de La Guaira, la familia Grases emprendió el camino campestre hacia los parientes de su señora en Maracay, aquella a la que en 1800 el científico Alejandro de Humboldt llamó «ciudad jardín». Ahí, bajo la serena sombra de un samán, árbol emblemático del estado Aragua, examinó hondamente sus reales posibilidades y alternativas de trabajo. En la apacible Maracay de la época, el apuesto intelectual no parecía encontrar un trabajo idóneo para él. Con doctorados en Filosofía y Letras y en Derecho, por la Universidad de Madrid, había sido en España profesor universitario y secretario privado del regente de la administración republicana de Barcelona, el doctor Carlos Pi Sunyer. Animado por los familiares de su señora acerca de las posibilidades de conseguir un trabajo aceptablemente remunerado en la capital venezolana, que ya se había relevado de la férrea y larga dictadura tras la muerte del gendarme necesario, se traslada con su familia a Caracas.

En la capital comparte una casa en alquiler con los Vallmitjana, otra familia española conocida y recién llegada, que al igual que los Grases carecía de recursos suficientes. Esta cohabitación -«fue un milagro»- duró 12 años y medio hasta que al fin ambas familias lograron ahorrar lo necesario para comprar sus propias viviendas. Esta práctica de los desplazados o refugiados de compartir un techo común hasta que las cargas se

enderecen es bastante usual. Lo presencié cuando las familias cubanas corridas de Cuba por Fidel Castro, buscando refugio en Venezuela, se agrupaban para compartir gastos. Lo mismo sucedió con los argentinos y chilenos que llegaron en la década de 1970. Muy especialmente recuerdo el ejemplo de Raúl Sáez y Reinaldo Poblete, dos notables chilenos, obligados a buscar refugio en Venezuela por no compartir las ideas políticas de Salvador Allende. El ingeniero Raúl Sáez, eminencia gris, fue nombrado asesor del gobierno de Rafael Caldera en CORDIPLAN. Reinaldo Poblete, reconocido cirujano cerebrovascular, daba clases en la Universidad Central de Venezuela mientras revalidaba su título de médico obtenido en Chile. A la caída de Allende, en 1973, las dos familias regresaron nuevamente a su país de origen para ayudar en la reconstrucción. Al ingeniero Sáez le ofrecieron un ministerio, posición que declinó, prefiriendo servir de consultor externo, y al doctor Poblete lo encargaron de la reorganización del Hospital Psiquiátrico de Santiago.

Resuelta la circunstancia de la vivienda y con la urgencia de sostenerse económicamente, don Pedro consiguió trabajo más que de inmediato en el área de ventas de máquinas de escribir y artículos para escritorios de la Casa Blöhm. Al cabo de un par de semanas, se dio cuenta de que jamás sería un vendedor estrella y presentó su renuncia. Se lo comentó a su compatriota y amigo

Josep Anton Vandellós i Solà, también venido como inmigrante desde España y fundador de la moderna ciencia estadística en Venezuela. Vandellós, un hombre generoso y entendido, lo puso en contacto con Dr. Rafael Ernesto López, Ministro de Educación del presidente Eleazar López Contreras, quien en su corto tiempo como titular del ministerio hizo reformas sustantivas.

6. Grases, el educador

En una entrevista previamente acordada, el ministro Rafael Ernesto López le pregunta qué le gustaría hacer en Venezuela y la respuesta fue «enseñar, investigar y publicar». Sin duda alguna, su indubitable vocación era la enseñanza. Don Pedro estaba persuadido de que ningún trabajo le podía proporcionar más satisfacciones que el de maestro. Es así como el joven Grases empieza a dar clases de Castellano y Literatura en el Instituto Pedagógico Nacional (1937-1948), después en el Colegio América (1945-1952) y en otras instituciones públicas de educación secundaria de primer nivel, hasta que logra coronar su vocación de enseñar en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (1946-1979). En los años 1940, a los profesores se les pagaba por hora de clase. Por entonces, don Pedro arriba a la conclusión de que un porcentaje considerable de los contenidos de las clases y

conferencias se perdían y que lo escrito queda. De ahí en adelante se dedica más a escribir y a publicar ensayos acerca de los personajes del siglo XIX. Por ello reduce el tiempo dedicado a las aulas. Solía decir: «Dar clases no es enseñar, es preparar el alma para dedicarle tiempo a la disciplina del estudio».¹⁴

Trabajaba con sistematización intelectual desde la madrugada para cumplir con sus múltiples compromisos. Rápidamente se convierte en «seso, papel y tinta». En esas instituciones de enseñanza se relacionó fraternalmente con jóvenes que en el futuro serían los líderes y profesionales más ilustres del país, la élite gobernante más iluminada. Grases daba sus clases con novedosos métodos pedagógicos y complementaba sus comentarios con información que no estaba necesariamente en los textos de rigor. Algunos discípulos, que reconocen el formidable bien que don Pedro ha hecho, sostienen que el maestro animaba jovialmente a sus alumnos a estudiar con fundamental responsabilidad. Siempre extendió una mano de amistad hacia sus discípulos. Una de las características destacables de él como docente fue su cercanía y sencillez al tratar a sus estudiantes. Los discípulos que se han ocupado de esbozar la personalidad de Grases reconocen en él su condición incuestionable de Maestro.

¹⁴ Carlos Hernández Delfino. «Ofrecimiento», en *Homenaje al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010*. Caracas: Fundación Pedro Grases-Fundación Bancaribe, 2014, p. 7.

Sin demora, Grases se va involucrando en el saber cultural de los venezolanos. Descubre en sus lecturas a Arístides Rojas (1826-1894), nacido en Caracas de padres dominicanos, naturalista, médico, historiador y periodista, a quien algunos consideran el fundador de los estudios historiográficos en Venezuela. En 1889, Rojas declina el sillón que se le ofrece en la recién fundada Academia Nacional de la Historia por dejarle el honor a otro.¹⁵ La antropóloga venezolana Jeannine Sujo Volsky afirma en el *Diccionario de historia de Venezuela* que:

“... en 1944, en el cincuentenario de la muerte de Arístides Rojas, una bibliografía de sus obras es elaborada por Pedro Grases para la Biblioteca Nacional. Espíritu de curiosidad universal, Arístides Rojas puede ser considerado como uno de los más destacados científicos que ha tenido Venezuela y como el padre de la investigación científica de la historia nacional. Desde el 21 de septiembre de 1981 sus restos reposan en el Panteón Nacional”.¹⁶

¹⁵ «Rojas, Arístides», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, p. 985.

¹⁶ *Ibidem*, p. 986.

El interés decisivo y objeto de Grases como educador era capacitar y formar ciudadanos conscientes, dignos e ilustrados. Pronto adquiere, en cómodas cuotas, una modesta casa-quinta ubicada en un terreno espacioso, en el Número 9 de la avenida Mohedano de la naciente urbanización La Castellana, a la que llama «Vilafranca», en lengua catalana. Allí, donde el tiempo parecía detenerse, crió a sus hijos y vivió hasta la edad de 95 años, recopilando documentos, elaborando bibliografías, investigando fuentes históricas, escribiendo ensayos, comentando artículos de periódico y desempolvando textos que estaban olvidados en oscuros sótanos, plenos de una variada y rica información sobre los hechos de los héroes y protagonistas venezolanos del turbulento siglo XIX. Documentos históricos a los que, por lo visto, no se les había dado la importancia debida hasta que don Pedro empezó a examinarlos para aclarar, divulgar y compartir los resultados de sus investigaciones y hallazgos con sobresalientes intelectuales venezolanos.

7. Próximo a cumplir 30 años

En 1939 conoce al joven intelectual y escritor venezolano Arturo Uslar Pietri (1906-2001), por entonces director del Instituto de Inmigración y de Colonización, y a Antonio Arráiz (1903-1962), su secretario privado. Antonio Arráiz fue poeta,

novelista, ensayista y director-fundador, en agosto de 1943, del diario *El Nacional*.

Al poco tiempo del encuentro con estos intelectuales de reflexión densa y crítica, y animado por sus nuevas condiciones de trabajo, invierte sus primeros ahorros en un viaje por Suramérica. Sentía enorme curiosidad por conocer esas inmensas extensiones que podían cubrir países enteros de Europa. Quería abrazar el Nuevo Mundo que se abría ante su mirada inquisitiva; sediento de curiosidad, quería conocer esas naciones. Su viaje era otra aventura de nuevas e inquietantes búsquedas. Lo cierto es que quedó encandilado de la América del Sur, un mundo lleno de encantos, y se prendó emocionalmente de ella. Con U.S.\$800 de la época pudo darle la vuelta al Nuevo Mundo. En ese periplo hizo amistad con profesores, profesionales, escritores e investigadores históricos, entre ellos el afamado polígrafo Alfonso Reyes, nacido en Monterrey, capital del estado de Nuevo León, apodado «el Regiomontano Universal». Escritor, académico, jurista, diplomático, fue designado el primer presidente del prestigioso Colegio de México en 1940, y sucesivamente ratificado hasta 1958. Brilló como una de las mentes más relucientes del país azteca. Trabajó al lado del español Ramón Menéndez Pidal, sabio estudioso del *Poema del Cid*. Como diplomático, Reyes fue embajador de México en

Francia, Argentina y Brasil.¹⁷ Sus ensayos sobre *Góngora* han sido comentados por su gran perspicacia y originalidad.¹⁸ Alfonso Reyes nació en 1889 y falleció en 1959, a la temprana edad de 70 años.

En su viaje por Suramérica, Grases visita varios comercios de libros usados, algunos de ellos bien manoseados, unos leídos y otros apenas hojeados, para encontrar referencias bibliográficas. Por obra de la casualidad, en una librería de la calle San Diego, en Santiago, la capital chilena, se encuentra con el meticuloso celo de Miguel Luis Amunátegui Aldunate (1828-1888), quien fuera discípulo de Andrés de Jesús María y José Bello López (1781-1865), nuestro Andrés Bello. Con manos parsimoniosas examina el texto y se siente arrastrado, enfebrecido, enfervorizado por el descubrimiento. El chileno Amunátegui, historiador y político, estudió en el Instituto Nacional y ocupó cargos como el de presidente de la Cámara de Diputados (1871-1872), ministro del Interior y Relaciones

¹⁷ Rafael Gutiérrez Girardot. «Reyes, Alfonso», en *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, vol. 0-Z. Caracas: Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores-CONAC, 1995, pp. 4080-4081.

¹⁸ Alfonso Reyes publicó varios estudios sobre la obra del poeta y dramaturgo español, entre ellos «Góngora y "La gloria de Niquea"» (1915), texto que abre el volumen *Cuestiones gongorinas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927. Este y otros trabajos sobre Góngora y el gongorismo forman parte del volumen VII de sus *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 9-249.

Exteriores (1868-1870), de Justicia, Culto e Instrucción Pública (1876-1878) y de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización (1879-1880 y 1887-1888). Él y su sobrino Miguel Luis Amunátegui Reyes¹⁹ son los responsables de la edición chilena, realizada en Santiago entre los años 1881-1893, de las *Obras completas de don Andrés Bello*, recogidas en 15 volúmenes. El volumen 2 es la publicación póstuma de su *Poema del Cid*.²⁰

Ese segundo volumen fue un verdadero hallazgo para don Pedro, una «revelación auténtica», según sus propias palabras, un descubrimiento que le proporcionó una inmensa alegría. El *Cantar de Mio Cid* es el primer libro escrito en castellano y fue revisado y estudiado primero por Andrés Bello y, posteriormente, por los académicos Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) y Christopher Colin Smith (1929-1997), entre varios otros.

Nacido en La Coruña, Menéndez Pidal, filólogo, historiador, folclorista y medievalista, alcanzó gran reconocimiento tras ganar, en 1895, el concurso convocado por la Real Academia Española sobre el *Poema de mio Cid*. Seis años

¹⁹ Miguel Luis Amunátegui Reyes (1862-1949) tuvo a su cargo el cuidado de los cuatro últimos volúmenes de las mencionadas *Obras completas*. En 1948 el Gobierno venezolano le confirió la Orden del Libertador por su dedicación al estudio y la divulgación de la obra del ilustre caraqueño.

²⁰ Pedro Grases. «El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. XXXVI, n.º 2 (1988), p. 1181.

más tarde será elegido individuo de número de la Real Academia Española de la Historia. Por su parte, Smith, hispanista y lexicógrafo inglés, conocedor de la épica antigua castellana, indagará en aspectos hasta entonces no explorados del mencionado cantar de gesta, contradiciendo en su edición de dicha obra, publicada en 1972, las tesis de Menéndez Pidal.

8. Un encuentro afortunado

A partir del significativo encuentro con la edición bellista del *Poema del mio Cid*, la labor de Grases se hizo fundamental para el rescate, actualización y divulgación del polígrafo caraqueño.

Arturo Uslar Pietri, en su ensayo «Andrés Bello, el desterrado», escribe:

“Por eso resulta tan revelador que en sus investigaciones sobre la literatura española haya de detenerse por largo tiempo, por todo el tiempo de su vida, en el estudio y la meditación del poema del Cid. No solo porque es el monumento auroral del alma castellana y el poderoso vagido de su lengua, que son esencia unificadora de su América, sino porque también es la gesta del desterrado, la hazaña del paladín que lucha

para reconquistar lo que le han arrebatado,
del que convierte la desgracia en grandeza y
alegría «Albrizias, Alvar Fáñez, ca echados
somos de tierra”.²¹

Entusiasmado, Grases regresa a Caracas, con ambiciones personales muy claras. Se incorpora nuevamente a dar clases y comienza a trabajar con quietud en un discurso con el título «Don Andrés Bello y el *Poema del Cid*». Grases admite que en los cursos sobre el *Poema de mio Cid* que hizo con Ramón Menéndez Pidal durante sus estudios de doctorado en Madrid, su profesor jamás mencionó que había un americano llamado Andrés Bello. Y agrega que, para él, Bello era un autor de gramática. En 1941, dos años después de haber encontrado en Santiago de Chile el precioso volumen con la edición de Andrés Bello del *Poema del Cid*,²² se presenta vestido de paltó levita, al estilo de los *scholars* ingleses de Oxford y Cambridge, en un acto formal en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela

²¹ Arturo Usler Pietri. *Letras y hombres de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 69.

²² Acerca de la fecha probable de este cantar de gesta, don Andrés Bello afirma lo siguiente: «Descontamos, pues, cerca de un siglo a la antigüedad que se atribuye comúnmente al poema del Cid. Juzgamos que se compuso en el reinado de Fernando III de Castilla, hacia 1230». Andrés Bello. «Literatura castellana», en *Opúsculos literarios i críticos...* Santiago: Imprenta Chilena, 1850, p. 8.

para discursar sobre el humanismo americano del muy trascendental Andrés Bello y, por ende, también de la figura del Cid, es decir, Rodrigo Díaz de Vivar, «un infanzón, un caballero de nobleza media, que estuvo al servicio de los reyes de Castilla y, en otras ocasiones, a las órdenes de los emires musulmanes, antes de hacerse de un señorío propio en Valencia».²³

Su discurso, dado con expresión sincera e íntima, con viva y vivificante voz, lo identifica desde entonces y de inmediato como un célebre «bellista», y el texto del discurso es publicado en el *Boletín* de la Academia Venezolana de la Lengua, número 30, en 1941.²⁴

¿Qué motivó a Grases a realizar este evento tan poco común para la época y tan cerca de su llegada al país? La respuesta posiblemente es que quería causar una profunda impresión en aquellos caraqueños académicos de entonces. ¡Y la verdad es que lo logró!

Me he preguntado varias veces qué fuerza impulsó a don Pedro a realizar este acto solemne, nada común para la época en el país, con el entusiasmo que lo caracterizaba. No podía él

²³ Lidia Raquel Miranda. *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la Edad Media*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018, p. 90.

²⁴ El texto, titulado «Don Andrés Bello y los estudios cidianos», será luego incluido en el libro *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid* (1954), por el que le fue otorgado a don Pedro el Premio Nacional Andrés Bello en 1953.

anticipar la reacción que provocaría este evento entre los atildados y severos intelectuales venezolanos de ese entonces.

9. Albacea de obra señera

A partir de ese momento, Grases se constituyó en el albacea de la producción literaria de Andrés Bello, y se dedica a ordenar con arreglo exacto la copiosa y espléndida obra de quien fuera, entre tantos otros méritos, maestro de Simón Bolívar, no obstante que la diferencia de edad entre maestro y alumno era de apenas dos años. Si bien es una aseveración generalizada, hay historiadores que consideran imposible que Bello fuese maestro de Bolívar, dada la corta diferencia de edad entre ellos. Sin que lo expresado *ex ante* sirva de engorro, don Pedro Grases descubrió en la cronología de Andrés Bello la condición irrenunciable de maestro del venezolano más indómito. A ello se refiere Rafael Caldera (1916-2009) en su libro *Andrés Bello*, publicado por primera vez en 1935, cuando afirma que al sabio caraqueño le corresponde «la gloria imborrable de haber contribuido a la formación espiritual de su contemporáneo Bolívar».²⁵

¿Quién se podía imaginar que 27 años más tarde el doctor Caldera estaría prologando *Tiempos de Bello en Londres y otros*

²⁵ Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, (4.ª edición, puesta al día), Biblioteca Popular Venezolana, n.º 106, 1965, p. 153.

ensayos, del erudito Pedro Grases?²⁶ Hay que destacar que con sólo 19 años y un año antes de la llegada de don Pedro a La Guaira, Rafael Caldera escribió y publicó el mencionado estudio, el cual fue premiado por la Academia Venezolana de la Lengua en el Certamen Literario Parra León Hermanos, Editores. La segunda edición vio luz en 1946, bajo el sello de la Editorial Atalaya, en Buenos Aires, con el título *Andrés Bello: su vida, su obra, su pensamiento*. En el prólogo para la edición de esta obra, en el volumen 5 de la «Biblioteca Rafael Caldera», publicado en 2015, el académico Francisco Javier Pérez establece tres hitos en los estudios bellistas que no ofrecen discusión: «Ellos vienen dados por la impronta, impacto e influencia que trazan tres obras y sus autores: *Vida de don Andrés Bello*, de Miguel de Amunátegui, en 1882; *Andrés Bello*, de Rafael Caldera, en 1935, y *Andrés Bello: La pasión por el orden*, de Iván Jaksic en el 2001». Caldera fue jurista, educador, académico, líder democratacristiano y presidente de Venezuela en dos períodos: 1969-1974 y 1994-1999.

Después de unos pocos años de indagatorias primarias, va creciendo la fama del maestro Grases como riguroso profesor-investigador-bibliógrafo-documentalista. Preciso, sistemático y atento a *les tout petits significatifs*, también su calidad implícita

²⁶ Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones, 1962.

de buena persona se hace conocer. Se reafirma en su deseo de «investigar y esclarecer» nuestra historia y cultura desde diversas perspectivas, así como a entender efectivamente el sentido de la venezolanidad como una abstracción filosófica de nuestra esencia de ser y existir como venezolanos.²⁷ Su trabajo se diferencia de la “docencia oral”, esa que es costumbre para un profesor ante un auditorio, en clases o en conferencias. Más bien la llamada “docencia escrita”, así llamada por don Pedro, pertenece a los desvelos de un mundo de investigaciones.

10. En el trienio adeco

En octubre de este año finaliza la hegemonía andina y se inicia el llamado «Trienio adeco», con la instauración de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt Bello.²⁸ Betancourt fue presidente de Venezuela: de facto entre 1945 y 1948, tras un golpe de Estado, y constitucional de 1959 a 1964.²⁹ El notable escritor Rómulo Gallegos Freire, presidente

²⁷ Carlos Maldonado-Bourgoin. «Pedro Grases, el maestro», en *Pedro Grases, 1909-2009*. Lleida: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-Fundación Pedro Grases, 2010, p. 41.

²⁸ María Teresa Romero Cárdenas. «Rómulo Antonio Betancourt Bello», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 279-299.

²⁹ Para conocer más sobre esta etapa del golpe de Estado al presidente Isaías Medina, véase: Corina Yoris-Villasana. *18 de octubre de 1945. Legitimidad y ruptura del hilo constitucional*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, 2004, p. 212; y Nora Bustamante Luciani.

de Venezuela durante nueve meses, fue derrocado el 24 de noviembre de 1948 por un golpe de Estado militar encabezado por su ministro de la Defensa, teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud. Gallegos es considerado el novelista venezolano más relevante del siglo XX. Nació en 1884 y murió en 1969.³⁰ A su gobierno le correspondió poner en ejecución el decreto mediante el cual se ordena la edición revisada de las *Obras completas* de Andrés Bello, en atención a la propuesta presentada por el diputado Andrés Eloy Blanco, en 1947, y aprobada por unanimidad por la Asamblea Nacional Constituyente y que a la letra rezaba: «Que se recomiende al Ejecutivo Federal la publicación, en forma cuidadosa, de una edición de las obras de Andrés Bello».

El mismo decreto contempla el nombramiento de una Comisión Editora, que será presidida por Julio Planchart (1885-1948). Además de dramaturgo y novelista, Planchart fue uno de los fundadores de la revista *La Alborada* y fue también integrante del Círculo de Bellas Artes de Caracas, embajador de Venezuela en Chile y miembro de la Academia Nacional de la Historia. Junto a Planchart, forman parte de la mencionada comisión Augusto Mijares (1897-1979), don Pedro Grases, quien ejercerá

«Isaías Medina Angarita», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 157-174.

³⁰ Mirela Quero de Trinca. «Rómulo Gallegos», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 195-217.

la función de secretario, y Rafael Caldera, que pasará a presidirla tras el prematuro fallecimiento de Julio Planchart, cuya ausencia llevará a la incorporación de su hermano Enrique Planchart (1894-1953). En Vilafranca, la casa de don Pedro, funcionó la Secretaría de la Comisión Editora de las *Obras completas* de Andrés Bello. Por entonces no imaginaba Grases que, en 1981, en el bicentenario del nacimiento de Andrés Bello, recibiría el Premio de Historia del Consejo Nacional de la Cultura.

11. El léxico castellano bellismo

En su ensayo *El bellismo: un eslabón que faltaba*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, el bellista chileno Iván Jaksic se refiere a los dos tomos titulados *Andrés Bello: Documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*, publicados en 2004 por la Fundación Pedro Grases y compilados por el acucioso investigador venezolano Ildelfonso Méndez Salcedo. Según los bellistas, la edición de las mencionadas *Obras completas*³¹ es uno de los

³¹ La primera edición fue publicada por el Ministerio de Educación en 24 volúmenes. Las fechas no siguen el orden de la numeración de los mismos; ejemplo de ello es que el Vol. I: *Poesías* aparece como publicado en 1952, mientras que en los volúmenes III: *Filosofía. Filosofía del entendimiento y otros estudios filosóficos*, IV: *Gramática*, y V: *Estudios gramaticales* se registra el año 1951, situación que se repite en los demás volúmenes. Esto puede tener su explicación en la complejidad de la preparación de los volúmenes según los temas y la disponibilidad de los responsables de los estudios introductorios. La segunda edición, en 26

grandes logros editoriales del siglo XX y su coordinación requirió de un esfuerzo titánico, ya que la ubicación de documentos en diversos países de dos continentes era imperativa. Ese trabajo de coordinación recayó en los hombros de don Pedro Grases y contó con la participación de 63 corresponsales del mundo hispano. A partir de 1948, la tarea de coordinación, compatibilizaciones y acuerdos fue realmente gigantesca.

Iván Jaksić concluye su ensayo diciendo que el solo trabajo de los miembros de la Comisión Editora de las *Obras completas* de Andrés Bello hace patente la magnitud de la tarea cumplida. Del mismo modo, destaca la labor de Miriam Blanco-Fombona de Hood en identificar las diferentes residencias de Bello en Londres y algunos de sus oficios durante su período de vida más duro en esa ciudad. Es sabido que su preparación en lenguas —latín y griego— le dieron la oportunidad de ejercer el profesorado en personas de alto rango, con lo que ayudó a mantenerse con su familia.³²

Indagando adicionalmente para dar a conocer aún más la trascendencia de la figura de don Andrés Bello —nieto del pintor Juan Pedro López, hijo del abogado y músico Bartolomé Bello, y sobrino de sacerdote—, hallé en la biblioteca de mi casa un

volúmenes (1981-1986), fue publicada por La Casa de Bello y también presenta una situación similar en cuanto a los años de aparición.

³² Pedro Grases. *Andrés Bello y la Universidad de Chile*. Caracas: La Casa de Bello, 1993, p. 9.

formidable libro titulado *Historia de Chile*, de Luis Galdames.³³ El libro, de unas 650 páginas, dibuja una impresión muy exacta del valor de nuestro humanista. Escribe Luis Galdames que Bello llega a Chile próximo a cumplir los 50 años de edad, contratado por el chileno Mariano Egaña, joven y apuesto patricio que se lo ganó definitivamente para Chile, para sembrar la educación pública —la preocupación más apremiante para los gobiernos republicanos del país austral de aquella época—. Reconocen los chilenos, la mayoría de apellidos vascos que formaban la oligarquía social de aquellos años, que don Andrés Bello traía con él su mente brillante, una sólida formación y una bien ganada reputación de literato y hombre de estudios, que antes de mucho tiempo confirmó plenamente. Además del empleo para el cual venía contratado, asumió también la redacción del periódico *El Araucano*, propiedad del Gobierno; también, durante algún tiempo, ejerció como director del Colegio de Santiago. Extinguido ese establecimiento escolar, se consagró a dar lecciones privadas en su casa sobre Derecho, Castellano, Literatura y Filosofía. Los primeros quince años de don Andrés en Chile fueron de una actividad sorprendente, prodigiosa y extraordinaria.

³³ Luis Galdames. *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1945, p. 363.

Don Andrés Bello demostró *ab initio* su extraordinario talento para la enseñanza, como lo hizo en sus otras ocupaciones. Además de su prodigioso ejercicio intelectual, ocupó cargos como senador por Santiago en el Senado de la República de Chile y fue, igualmente, oficial auxiliar mayor del Ministerio de Hacienda de ese país. Señalan los estudiosos chilenos que el prestigio de sabio de don Andrés se consolidó, entre otras obras, con *Principios de derecho de gentes* (1832), publicada en su segunda edición bajo el título de *Principios de derecho internacional* (1844); la *Gramática de la lengua latina* (1838); el *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* (1841); la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847); el *Proyecto de Código Civil* (1853) y el *Código Civil de la República de Chile* (1856); también su poesía y sus traducciones, como *La oración por todos*, de Víctor Hugo; el *Orlando enamorado*, de Mateo Boyardo, o *Teresa*, drama en prosa de Alejandro Dumas. Venezuela no tiene excusa alguna para no acometer grandes empresas habiéndole dado al mundo tantos venezolanos ilustres; como muestra, los nombrados en este modesto mosaico.

Un comentario final sobre la polémica de la historiografía. El triunfo fue de don Andrés Bello. La manera pormenorizada y analítica con la que se desarrollaron los estudios históricos chilenos hasta las obras monumentales de Diego Barros Arana y Crescente

Errázuriz proceden de la pedagogía bellista.³⁴ Fallece don Andrés Bello, de muerte natural, en Santiago de Chile, a la edad de 83 años.

La Sala de Lectura de la Biblioteca Nacional de Caracas está presidida por un retrato, hecho en vida, del rostro sereno de Andrés Bello. Es la faz que se reproduce habitualmente en libros y publicaciones periódicas en Venezuela, en varios países americanos y europeos y también en este libro. Desde luego, es la interpretación del humanista más familiar a nuestros ojos. El retrato, ejecutado en Santiago, en 1850, por encargo del viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, aparece en el libro *Los retratos de Bello*, de don Pedro Grases, publicado por la Presidencia de la República en tiempos del presidente bellista Rafael Caldera.³⁵



ANDRÉS BELLO

³⁴ Pedro Grases. *Andrés Bello y la Universidad de Chile*, op. cit., p. 69.

³⁵ Véase *Los retratos de Bello. Notas históricas sobre las interpretaciones en vida del humanista*. Caracas: Publicaciones de la Presidencia de la República, 1969.

12. Del puerto de La Guaira a la aceptación de sus colegas.

Avanza hacia el encuentro de la fama en Venezuela entre cordiales apretones de mano. Transcurrido el tiempo, quince años después de haber llegado, Pedro Grases, el extranjero desterrado de nacionalidad española es aceptado y reconocido ampliamente como un significativo intelectual del país. Idealista-cristiano-liberal y romántico, sin un cielo despejado al iniciar sus primeros pasos en Venezuela, carente entonces de relaciones profesionales, nada conocido y sin dinero, nuestro admirado profesor logró la aceptación general de los hombres venezolanos más cultos y pensantes, de los entonces encumbrados en la meritocracia elitista más renombrada del país. Con su discreción cervantina, consiguió forjar su espacio como un historiador prudente que afirmaba «lo uno sin negar lo otro». Con sustento documental propio, alcanzó el maestro Grases la aprobación de sus colegas venezolanos con sus métodos historiográficos y racionalistas. Sus amigos más cercanos empiezan a hablar de la «obra grasiana». Seguidamente vendrán innumerables temas por desarrollar, entre ellos sus *Estudios de castellano* (1940). Con extraordinaria paciencia y puntilloso tino, don Pedro se convirtió en un faro para los estudiosos interesados en la evolución histórica americana. Su deseo natural era conocer los «afirmativos venezolanos», aquellos que merecen eco por sus aportes innegables y buenos ejemplos, por los valores éticos e

ideales que han sembrado, así como por sus extensos conocimientos humanísticos y científicos.

A inicios del gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), el doctor Ramón J. Velásquez, entonces secretario de la Presidencia de la República,³⁶ invita formalmente a Grases para que se encargue de recopilar los textos que fueron publicados en 15 volúmenes bajo el título de *Pensamiento político venezolano del siglo XIX* (1960-1962). Así, Velásquez, quien dirigirá la obra, daba acogida a una propuesta que en tal sentido le había presentado el propio doctor Grases, quien compartirá la labor de compilación y anotaciones con don Manuel Pérez Vila. En otras palabras, una descomunal y exhaustiva investigación histórica de las «ideas» que han formado parte de la vida política de los venezolanos. Posteriormente, en 1973, el presidente Rafael Caldera (1916-2009) crea la Fundación La Casa de Bello y designa a don Pedro Grases, con 63 años de edad, como asesor general de esa institución recién establecida, en reconocimiento a su dedicación al estudio y divulgación de la obra del «primer humanista de América».³⁷

³⁶ María Teresa Romero Cárdenas. «Rómulo Antonio Betancourt Bello», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 279-299, y de Germán Carrera Damas, sus libros *Rómulo histórico*. Caracas: Editorial Alfa, 2013, y *Rómulo Betancourt: His Historical Personality and Génesis of Modern Democracy in Venezuela*. Gainesville, Florida. University of Florida Press, 2021.

³⁷ *Andrés Bello, el primer humanista de América* es el primero de los tantos estudios que en adelante dedicará don Pedro a la obra

13. La monumental obra de Grases.

La monumental, obra de investigación y divulgación de la obra bellista realizada por don Pedro Grases, ha contribuido a que muchos otros historiadores se hayan abocado a estudiar al ilustre caraqueño. Iván Jaksić, discípulo de Grases desde muy joven y actual director de la cátedra Andrés Bello de la Universidad Adolfo Ibáñez y miembro de la Academia Chilena de la Lengua, ha construido —con añadidura— sobre las fundaciones históricas levantadas por Grases, logrando precisar con mayor sensibilidad perceptiva a un Andrés Bello más familiar, cercano e íntimo, menos docto, describiendo y presentando con mayor hondura al singular personaje. Mediante una aproximación rigurosa, Jaksić aborda con sutileza al sabio en su libro *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Con naturalidad neutral busca conocer la esencia inmaterial que define al caraqueño: lo que sintió Bello en su autoexilio en Londres —preocupaciones fantasmales, ostracismo, pobreza, abandono y soledad— y su vida en Chile a partir de los 48 años. En junio de 1810, cuando partió hacia la capital británica, dejó atrás a su querida madre y demás familiares, el hermoso valle de Caracas y el asombroso e imponente cerro Ávila. Son conocidas las circunstancias en las que Andrés Bello, de apenas 29 años, se

del sabio caraqueño. Fue publicado en Buenos Aires, en 1946, bajo el sello de Ediciones Tridente.

encuentra con Francisco de Miranda, «el Precursor», por entonces de 60 años. Tal hecho ocurrió a mediados de julio del mencionado año, una vez que la comisión, integrada además por Simón Bolívar y Luis López Méndez, arribó a la capital británica para cumplir con la misión diplomática encomendada por la Junta Suprema de Caracas.³⁸ López Méndez y Bello, a los efectos secretario de la delegación, se habían quedado en la casa del general Miranda, quien la había cedido sin retribución alguna. Es importante resaltar que la espléndida biblioteca de Miranda en la capital británica, presidida por las efigies de Apolo, Homero y Sócrates, le proporcionó a don Andrés Bello un tesoro de incalculable valor, tanto en literatura medieval como en cultura jurídica, que él luego enriqueció con los conocimientos adquiridos en el British Museum.

El maestro Pedro Grases se refiere a la significación histórica del encuentro entre Miranda y Bello, al que atribuye una profunda repercusión pedagógica:

“... en la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, se da una poderosa convergencia de intereses que nos pueden explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay

³⁸ Miguel Castillo Didier. *Bicentenario de Hispanoamérica: Miranda escritor*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Griegos, 2010, p. 93.

un pensamiento común América y una devoción compartida: la cultura. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento”.³⁹

Al respecto dice Castillo Didier, citando a Roberto J. Lovera De Sola: «Bello y Miranda coincidieron plenamente en “la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo”, que “caracteriza al humanista”; y en el intenso amor, por sobre todas las cosas, a Venezuela y a nuestra América.⁴⁰

Distinguidos bellistas chilenos, como el docente universitario Ricardo Donoso Novoa (1896-1985) y el jurista

³⁹ Pedro Grases. *Obras completas*, vol. II: *Estudios sobre Andrés Bello. Temas biográficos de crítica y bibliografía*. Barcelona: Seix Barral, 1981, p. 57.

⁴⁰ Castillo Didier. *Op. cit.*, p. 108.

Pedro Lira Urquieta (1900-1981), estudiosos de la filología y la historia, también escudriñaron con celo la vida y obra de Andrés Bello. Sin embargo, más recientemente y con mayor solidez en la construcción dramática de Bello, Jaksic logró deducir los lados subjetivos de los hermosos escritos del introspectivo, sereno y afable Bello: sus temores, en especial, frente a las autoridades donde vivía como extranjero y sus preocupaciones pecuniarias. Imagina su nostalgia por sus tres hermanos y cuatro hermanas. Detalla su relación con su primera esposa: en 1814 contrajo matrimonio con Mary Ann Boyland, de 20 años, quien dio a luz a tres hijos. En 1821, murió Mary Ann, siete años después del casamiento con el caraqueño de distinguida prosapia. Jaksic se detiene a conciencia en la difícil condición de viudo del humanista. En 1824, Bello se casa nuevamente, ahora con Elizabeth Antonia Dunn, también de 20 años, quien lo acompañará hasta el fin de sus días. Este matrimonio tuvo que atender, alimentar y educar a 15 vástagos. Andrés Bello se trasladó con su familia desde Londres, dejando atrás el British Museum, para residenciarse en el Santiago de Diego Portales.⁴¹ Ello por pura necesidad: el hambre lo obligó. Realizó con su familia un viaje por mar de más de 17.360 kilómetros para llegar a Chile, sin amigos, con pocas monedas o ninguna. Jaksic admite

⁴¹ Diego Portales nació en 1793 y murió en 1837. Fue ministro del Interior y de Relaciones Exteriores de Chile.

sin reservas que pudo detenerse de manera notable ante el ánimo del colosal Bello del siglo XIX gracias a los trabajos previos de Pedro Grases.⁴²

Sin duda alguna, es irrefutable el incalculable valor del humanista Andrés Bello. Su asombroso talento se percibe inmediatamente al leer sus libros, poemas, documentos y discursos. Para él, el saber es una cuestión ligada íntimamente al progreso material y cultural de una nación. Como muestra de su indiscutible erudición cultural y extraordinario pensamiento, el discurso de inauguración de la Universidad de Chile, pronunciado por su fundador y primer rector el 17 de septiembre de 1843, pone en evidencia incontrovertible la importancia de su amor por la libertad. Cito a continuación algunas breves líneas del extendido discurso en el que expresa: «La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones». Ese discurso, recogido en su libro *Opúsculos literarios i críticos...* (1850),⁴³ es una obra de gran calibre y tuvo resonancia en toda América.

⁴² Iván Jaksic A. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2001, p. 322.

⁴³ «Discurso pronunciado por el rector de la Universidad, Don Andrés Bello, en la instalación de este cuerpo el día 17 de setiembre de 1843», en *Opúsculos literarios i críticos... Op. cit.*, p. 99.

14. Crece la buena reputación de Grases

Su reputación como intelectual de juicio claro sigue en aumento, se difunde y empieza a gozar de considerable aprecio y aceptación. No hay quien no se refiera a él elogiosamente por su consagración al estudio de la cultura venezolana. Su poder de integración, sus aptitudes de observador, su conducir con nobles propósitos, son cualidades que le son reconocidas por sus pares. Tanto es así que Lope Mendoza Goiticoa —hermano de Eugenio, Eduardo y Pedro— llegó a decir que «Grases no es un hombre; al contrario, es toda una academia».

Como profesor visitante, don Pedro asistió a la universidad estadounidense de Harvard (1946-1947) en Boston, Massachusetts, y a la Universidad de Indiana en Bloomington, en el estado de Indiana. En Harvard estuvo cuatro semestres continuos como *Visiting Professor*. Ahí se le presentó la oportunidad de quedarse como profesor titular del Departamento de Lenguas Romances, pero eligió regresar a Venezuela. Desde 1983, el Amherst College otorga anualmente el «Premio Pedro Grases de Excelencia en Hispanismo» a trabajos descollantes de investigación original realizados por estudiantes sobre la cultura hispánica. El premio fue creado por el estadounidense Ernest Albert Johnson, alumno del Maestro en los cursos que dio como profesor visitante en la Universidad de Harvard (1946-1947), luego “Al” Johnson será instructor de vuelo y entusiasta protector

de los bosques en Amherst. Durante su estada, Grases visita la Biblioteca del Congreso, en Washington, en procura de libros, referencias, documentos y fotografías, quedando sumamente impresionado por la enorme riqueza bibliográfica y documental de la misma. Esta visita a la capital de los Estados Unidos de América fue posible gracias a una beca de la Fundación Rockefeller para completar los estudios cidianos en la Biblioteca del Congreso de la capital norteamericana. En 1958, casi 20 años después de su llegada a Venezuela, es nombrado director de la magnífica Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. En esta casa de estudios funda la carrera de Archivología y Bibliotecología —dedicada a planificar, organizar, dirigir y administrar los servicios bibliotecarios y documentales— a la que corresponde el manejo de documentos administrativos e históricos generados por organismos públicos o privados, sean textuales, iconográficos, sonoros o audiovisuales en distintos soportes— y gradúa las primeras promociones de licenciados.

En los años subsiguientes surgirán nuevos compromisos profesionales, también con la empresa privada. La Fundación Mendoza, perteneciente a uno de los grupos económicos de mayor importancia del país durante aquellos años de 1945 a 1985, solicita su asistencia y asesoría para la redacción de discursos, documentos y reportes de esa institución. Este trabajo ayuda a cimentar aún más su amistad con el empresario y

filántropo Eugenio Mendoza Goiticoa (1906-1979), quien fuera ministro de Fomento (1942-1943) bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita.

Mendoza fue el líder del grupo empresarial homónimo y uno de los hombres más emprendedores de su época. A futuro, esta amistad se consolidará en una verdadera alianza solidaria de propósitos comunes. Pocos se imaginaban entonces que esa relación inicial entre el modernizador Mendoza y el historiador Grases perduraría en el tiempo. Corren los años y la Fundación Mendoza ofrece por un mínimo costo las minibiografías, desconocidas casi todas, de ilustres venezolanos. Publica además el libro *Venezuela moderna, 1926-1976*, bajo la coordinación responsable de Grases. Colaboraron con él en la materialización de la obra, reconocidos intelectuales como Ramón J. Velásquez Mujica, Aristides Calvani Silva,⁴⁴ (1918-1986), ministro de Relaciones Exteriores en el primer gobierno de Rafael Caldera, y Carlos Rafael Silva (1925-2016). Silva fue Superintendente de Sudeban durante los años 1958-1961, fundador de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, presidente del Banco Central de Venezuela (1979-1981), presidente del Fondo de Inversiones

⁴⁴ Véase el libro de Luis Xavier Grisanti. *Aristides Calvani y la política económica exterior: 1969-1974*. Caracas: Ifedec, 2023; también el ensayo de Hugo Álvarez Pifano. «Aristides Calvani en el recuerdo: Los caminos para hacer el bien en beneficio de la humanidad» impreso en el 2022 por Diseño Gráfico Wilmaryes, Caracas.

de Venezuela (1984-1986), ministro de Educación (1977-1979) y ministro de Hacienda (1993-1994). En igual medida, participó Juan Liscano Velutini (1915-2001), poeta, editor, ensayista e intelectual reconocido por su trabajo como promotor cultural folclorista. Liscano recibió el Premio Nacional de Literatura y fue individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua.

En 1954, mientras se desempeñaba como jefe de la Oficina de Bibliografía Venezolana de la Biblioteca Nacional de Venezuela, Pedro Grases decidió adoptar la nacionalidad venezolana presentado por ilustres venezolanos como Monseñor Nicolás Navarro, Cristóbal Mendoza y Rafael Caldera, continuando con mayor empeño sus investigaciones americanistas. Para 1960, el profesor Grases tenía 50 años y desde su llegada a esta «tierra de gracia» había sido testigo de una secuencia de hechos políticos nacionales de extraordinarias consecuencias, por ejemplo, el final del período presidencial del presidente Eleazar López Contreras (1935-1941) y la elección del presidente Isaías Medina Angarita (1897-1953), ministro de Guerra y Marina del presidente López Contreras, el golpe de Estado de 1945 contra el presidente Medina, el Trienio Adecó (1945-1948), que comprende los gobiernos de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, y el del escritor Rómulo Gallegos (1884-1969), depuesto

mediante un golpe de Estado nueve meses después de haber asumido la presidencia. Asimismo, el magnicidio, en 1950, de Carlos Román Delgado Chalbaud (1909-1950), presidente de la Junta Militar, la amañada elección de 1952 y el consecuente exilio de Jóvito Villalba (1908-1989). Y también el destierro de muchos venezolanos a consecuencia de la realización de tal referéndum, el ascenso a la jefatura del Estado, ese mismo año, del coronel Marcos Pérez Jiménez (1914-2001),⁴⁵ y el fallecimiento del presidente Isaías Medina Angarita en 1953.

Grases también conocerá de los asesinatos, atribuidos a la Seguridad Nacional —policía política del perezjimenismo—, de los dirigentes del partido Acción Democrática Leonardo Ruiz Pineda (1916-1952) y Antonio Pinto Salinas (1915-1953), la huida en el avión presidencial identificado como *Vaca Sagrada*, en enero de 1958, del dictador Pérez Jiménez, la constitución de la Junta de Gobierno presidida por el vicealmirante de la Armada Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto (1911-2003), y la designación, también en 1958, de Luis Edgar Sanabria Arcia (1911-1989) como presidente provisional de la Junta de Gobierno. Sanabria es el responsable de la Ley de Universidades —que restituyó la autonomía universitaria— y la realización de

⁴⁵ Domingo Irwin. «Marcos Pérez Jiménez», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 241-266.

la requerida elección presidencial popular que favoreció al candidato Rómulo Betancourt Bello, de Acción Democrática.

La Venezuela de la década de 1950 registró una población cercana a los 10.000.000 de habitantes con 500.000 de ellos de reciente migración. El país dejó de ser mayoritariamente rural y producía algo más de 3.000.000 de barriles diarios de petróleo. Se iniciaba una política de desarrollo económico ortodoxo, con énfasis en la sustitución de importaciones, la atracción de capitales extranjeros, la modernización de las ciudades, el fortalecimiento de la seguridad social, el respeto a los acuerdos con las concesionarias petroleras y la atención a la población estudiantil, que había crecido notablemente. Grases observará con interés todos estos hechos históricos y los irá anotando minuciosamente en su colección de fichas y testimonios referenciales. El maestro decía que compartía su trabajo con quien iba caminando con él, parafraseando así unos versos del «Romance del conde Arnaldos», feudatario del rey de Aragón: «Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va».⁴⁶

15. La huella de los prohombres venezolanos

Además de crítico literario especializado en la vida y obra de Andrés Bello y discípulo del maestro Grases, Oscar

⁴⁶ Víctor Balaguer. «La leyenda del conde Arnaldos. (La cacería nocturna)», en *Historias y leyendas*, tomo XXXVII. Madrid: Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1889, pp. 218-224.

Sambrano Urdaneta (1929-2011), en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, hizo referencia a «la dificultad de abordar cualquier tema de bibliografía, de literatura y de historia venezolana sin encontrarse con la huella magistral de Pedro Grases».⁴⁷

A propósito, en el mismo discurso, cita a Arturo Usler Pietri, el más prominente intelectual venezolano del orbe hispánico del siglo XX, quien dijo: «No se podría escribir sobre las letras y el pensamiento venezolanos sin mencionar a Grases, sin servirse de Grases, sin seguir a Grases en toda la asombrosa variedad de sus pesquisas y hallazgos».⁴⁸

Cualquier lector aplicado se sorprendería con el número y la diversidad de investigaciones realizadas por Pedro Grases. Constante y activo, estuvo siempre atento a las fuentes originales de los documentos históricos. De vez en cuando decía, con cierta pesadumbre y desilusión, que sus investigaciones sólo tenían valor en círculos muy reducidos del saber. Y, ciertamente, es una pena que la población en general tenga poco interés en temas históricos, tales como los movimientos preindependentistas, los

⁴⁷ Oscar Sambrano Urdaneta. *Pedro Grases y la cultura venezolana. Discurso de incorporación como individuo de número... Contestación del académico José Ramón Medina*. Caracas: Academia de la Lengua correspondiente de la Real Española, 1992, p. 15.

⁴⁸ *Ibidem*, loc. cit.

hechos relacionados con la emancipación bolivariana, el proceso de consolidación de la República, y tantos otros.

Especial mención merecen algunos de sus trabajos: sobre el primer libro impreso en Venezuela, en la imprenta de Gallager y Lamb; las actuaciones de Gual y España, protagonistas del primer movimiento que, en julio de 1797, se propuso liberar a Venezuela del régimen colonial español bajo una visión moderna; la figura del ilustre Libertador Simón Bolívar y su *Carta de Jamaica*, dictada a su secretario Pedro Briceño Méndez en septiembre de 1815, en la cual expone las razones que provocaron la caída de la Segunda República de Venezuela; el *Discurso de Angostura*, pronunciado el 15 de febrero de 1819 ante el segundo Congreso Constituyente de la República de Venezuela, reunido en Santo Tomé de Angostura (hoy Ciudad Bolívar), entre febrero de 1819 y julio de 1821.⁴⁹ Miriam Blanco Fombona de Hood y Pedro Grases dan con el verdadero Discurso de Angostura, encontrado en el borrador leído por el Libertador ese magno día.

También dedicó un minucioso y esclarecedor estudio al libro *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*, de D.

⁴⁹ El discurso fue publicado por partes —aunque incompleto— en el *Correo del Orinoco*, los días 20 y 27 de febrero y 6 y 13 de marzo de ese año. Casi simultáneamente, se imprimió una traducción al inglés realizada por James Hamilton e impresa en el taller de Andrés Roderick, en Angostura. En abril de 1820 se imprimió en Bogotá el texto en español, revisado por Bolívar.

Joseph Luis Cisneros, publicado en 1764 y dedicado «a un incógnito amigo suyo». Cisneros fue un agente viajero al servicio de la Compañía Guipuzcoana que recorrió Venezuela escribiendo sobre ella. Igualmente, aunque no se ha logrado establecer su lugar de nacimiento, Cisneros ha sido considerado como el primer escritor venezolano con obra impresa conocida.⁵⁰ No sólo dedico tiempo al estudio del libro de Cisneros publicado en 1764, sino que además descubrió la imprenta que editó en España el original.

Y qué decir de su dedicación a un elenco histórico, expresión mayor de la venezolanidad, como Cecilio Acosta (1818-1881), Manuel González Gil (1844-1909) y Pedro Briceño Méndez (1792-1835). Acosta fue escritor, periodista, abogado, filósofo y humanista; González Gil, político y militar, participó en la Guerra Federal y en la elaboración de la Constitución Federal de los Estados Unidos de Venezuela de 1881 y en la de 1893, en las cuales aparece como firmante; Briceño Méndez, abogado y prócer de la independencia, actuó como comisionado por la República de Colombia para el acuerdo y la firma de los Tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra, y como secretario de Guerra y Marina participó en la batalla de Carabobo en 1821. Es importante destacar que el general Briceño Méndez,

⁵⁰ «Cisneros, José Luis», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 1. *Op. cit.*, p. 832.

a petición del general Daniel Florencio O’Leary, se dispuso a escribir un resumen de la vida del Libertador. A este fin, O’Leary y Juan de Francisco Martín, albacea testamentario del Libertador, le hacen llegar los documentos de Bolívar correspondientes al período 1813-1818. Briceño Méndez cumplió la encomienda y escribió sus *Apuntes sobre la vida del Libertador*, pero no llegará a ver su publicación. Esta fue posible, casi cien años después de su muerte, luego de que el Gobierno venezolano adquirió el manuscrito y, mediante resolución del Ministerio de Relaciones Exteriores, dispuso su publicación para distribuirla entre instituciones del exterior de la República, al tiempo que se ordena que «el texto original, de puño y letra de Briceño Méndez, y su copia, hecha de puño y letra de O’Leary, adquiridos el uno y la otra por este Ministerio, se remitan, para su conservación, a la Casa Natal del Libertador y a la Academia Nacional de la Historia, respectivamente».⁵¹ La obra fue publicada en 1933, en los talleres de la Tipografía Americana, bajo el título de *Relación histórica del general Pedro Briceño Méndez*.⁵²

Daniel Florencio O’Leary (1801-1854) fue militar, escritor y diplomático; por su fidelidad a Bolívar se le apodó «el

⁵¹ Citado de la resolución firmada por el ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Itriago Chacín, inserta en el mencionado libro, publicado como parte de los homenajes rendidos al Libertador con motivo del 150.º aniversario de su nacimiento.

⁵² En las páginas interiores, a la cabeza del escrito de Briceño Méndez, aparece el título original: *Apuntes sobre la vida del Libertador*.

cuarto evangelista». En noviembre de 1817, el alférez O’Leary, entonces de 16 años de edad, aborda en Portsmouth, Inglaterra, la corbeta *Prince*, en la que viajaban los 67 voluntarios británicos que formaban el cuerpo de los Húsares Rojos de Venezuela que, bajo el mando del coronel Henry Croasdaile Wilson (1785-1823), venían a unirse a la causa independentista. En 1828, casó con Soledad Soubllette, hermana del general Carlos Soubllette, con quien tuvo nueve hijos. Amigo personal de Simón Bolívar, sus restos reposan en el Panteón Nacional. O’Leary también recibió una tercera parte del archivo del Libertador, precisamente el segmento que cubre el período de 1819 a 1830.

En 1831, Juan de Francisco Martín, comerciante natural de Cartagena de Indias y congresista de Colombia, desencantado de la situación política que llevó a la desintegración de la República de Colombia —o Gran Colombia— y negado a enfrentarse a los enemigos de Bolívar, optó por el destierro y se dirigió, junto con O’Leary, a la isla de Jamaica, donde más tarde será representante consular de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador.⁵³ Hasta allí, Juan Bautista Pavageau,⁵⁴ nacido en el

⁵³ Sin autor. *Noticia biográfica del señor Juan de Francisco Martín*. Bogotá: Imprenta de El Día, por José Ayarza, 1850. (Hoja suelta). Disponible en: https://ada.uniandes.edu.co/site/detalle_libro.php?id=1837

⁵⁴ Pavageau recibió los papeles por instrucciones del Bolívar a O’Leary. La nota de recibo reza textualmente: «He recibido de su Excelencia el Libertador diez baules conteniendo papeles privados de su pertenencia, para ser depositados en París en manos seguras según las instrucciones de su Excelencia... Cartagena, 28

Santo Domingo francés, había llevado los diez baúles con papeles del archivo personal del Libertador. La tercera parte de esos papeles, compuesta por documentos oficiales y correspondencia con funcionarios de distintos países entre los años 1813 y 1830, quedará bajo la custodia de Juan de Francisco Martín. Esta fracción será adquirida por el Gobierno venezolano entre 1923 y 1926, en París, donde permanecía en poder de los herederos desde 1869, cuando falleció, en esa ciudad, quien a cuatro días de la muerte del Libertador y atendiendo los últimos deseos del héroe —según sus palabras, «una ley sagrada»—, invocaba a la unidad y advertía: «... si llegamos a violarla, la ruina nacional sería el más infalible resultado, y Colombia terminaría su existencia con la de su ilustre fundador».

Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) fue militar, investigador histórico, funcionario público y político. Realizó una vasta y minuciosa labor de compilación de documentos y de datos, que se concretó en 17 libros, entre ellos su *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, 74 folletos y más de 350 artículos sobre los más variados temas de la historia de Venezuela.⁵⁵ Landaeta Rosales además de

de septiembre 1830». Fuente: Archivo del Libertador, sección «Memorias del general O'Leary», tomo 20, folio 210. AGN, Caracas.

⁵⁵ Fundación Polar. «Landaeta Rosales, Manuel», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 2. *Op. cit.*, pp. 897-898.

archivero del Ministerio de Relaciones Exteriores fue director de la Biblioteca Nacional.

Tomás Lander (1787-1845), periodista, agricultor, editor y político, fue fundador del Partido Liberal y uno de los mayores divulgadores de esta línea de pensamiento a través de sus frecuentes colaboraciones en periódicos como *El Venezolano*, dirigido por Antonio Leocadio Guzmán, y *El Relámpago*, de corte satírico. Fue secretario del Libertador durante la Campaña Admirable, en 1813.

Domingo Navas Spínola (1783-1843) fue impresor, editor, autor y traductor de los idiomas francés, griego y latín al español. Al igual que Tomás Lander, fue aliado de José Antonio Páez y, como tal, participó en la Cosiata, movimiento que abogaba por la separación de Venezuela del gobierno centralista de Bogotá.

Aristides Belisario Rojas Espaillat (1826-1894) fue ensayista, naturalista, médico, historiador, periodista y editor. Es tenido como uno de los más relevantes divulgadores científicos del país, una labor en la que destaca el empleo de un lenguaje poético en el tratamiento de temas habitualmente áridos como los relacionados con la ciencia. En este empeño, colaboró con el movimiento científico encabezado por Adolfo Ernst, aun cuando su fe cristiana no era compatible con las teorías darwinianas, de las que Ernst era el principal valedor en el país, y realizó una

importante actividad divulgativa desde la editorial Rojas Hermanos, fundada por su padre. Su obra publicada acoge temas de literatura, historia, ciencias naturales, tradiciones, folclore, lenguas indígenas, botánica, geografía. En 1944, con motivo del 50.^a aniversario de su fallecimiento, don Pedro Grases elaboró una extensa bibliografía de sus obras por encargo de la Biblioteca Nacional.

Miguel José Sanz (1756-1814), jurista, político, periodista, hacendado e ideólogo de la independencia, fue relator de la Real Audiencia de Caracas y, por breve tiempo, curador del niño Simón Bolívar, quien había quedado huérfano de padre. Fue secretario y más tarde decano del Colegio de Abogados de Caracas, y miembro y asesor jurídico del Real Consulado de Caracas. De noviembre de 1810 a julio de 1811 se encargó de redactar los textos de la sección política del periódico *Semanario de Caracas*. Firme partidario de la emancipación, ocupó la Secretaría del Congreso de 1811, y luego la Secretaría de Estado, Guerra y Marina. En 1812, tras la capitulación de San Mateo, fue hecho prisionero y, liberado al año siguiente, se incorpora nuevamente a la causa republicana. En 1814 participa en la emigración a oriente y ese mismo año pierde la vida en la batalla de Urica, en la que también cae José Tomás Boves, de infausta recordación.

Juan Germán Roscio Nieves (1763-1821), doctor en Cánones y Derecho Civil, fue profesor de la cátedra de Institutas de la Universidad de Caracas y asesor de la capitanía general y de la Auditoría de Guerra. Destaca como uno de los principales promotores de lo acontecido en Caracas el 19 de abril de 1810, al incorporarse, como «diputado del pueblo», al Cabildo convocado dicho día; ese mismo año, como miembro de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, asumió el cargo de secretario de Relaciones Exteriores. Fue el principal redactor del Acta de la Independencia en julio de 1811 y tomó parte en la elaboración de la Constitución de ese año. De allí que Bello, en su «Alocución a la poesía», escribiera que Roscio «de la naciente libertad, no solo fue defensor, sino maestro y padre».

Fermín Toro y Blanco (1806-1865) alcanzó relevancia como político, periodista, diplomático, literato, orador, docente y hacendado. Emparentado con la nobleza caraqueña (que en Venezuela recibe el nombre de “mantuanos”), desde muy temprana edad comienza a ocupar cargos oficiales. En 1832, en calidad de diputado, pronuncia un discurso en el Congreso solicitando el traslado a Caracas de los restos del Libertador (a él le corresponderá presidir, en 1842, la comisión encargada de las honras fúnebres con motivo de dicho traslado). En 1837, paralelamente a su actividad agrícola y sus ocupaciones públicas, hace sus primeras contribuciones literarias en el periódico *El*

Liberal y posteriormente en *El Correo de Caracas*, fundado por él y Juan Manuel Cajigal. En 1842 publica la novela *Los mártires* y en 1845 escribe las muy referidas *Reflexiones sobre la Ley del 10 de abril de 1834*. El momento de mayor exposición pública de Toro fue su participación en la Convención Nacional de Valencia, en 1858, la cual presidió y en la que hizo gala de memorables intervenciones. Se desempeñó varias veces como ministro plenipotenciario de Venezuela, ministro de Hacienda en dos ocasiones y también fue ministro de Relaciones Exteriores.⁵⁶

José María Vargas Ponce (1786-1854) fue un médico cirujano en grado eminente, científico, catedrático y primer Rector Magnífico de la Universidad de Caracas, además de político, escritor y presidente de Venezuela. Vargas enseñó a preguntar las cosas que ignoramos, no a los textos muertos, sino a la vida, la irremplazable maestra. En 1827 funda la Sociedad Médica de Caracas, en 1832 la cátedra de Cirugía y en 1842 la de Química. Sus breves presidencias republicanas se dividen en dos períodos: febrero-julio de 1835 y agosto de 1835-abril de 1836. Al aceptar la renuncia del doctor Vargas a la Presidencia de la República, el Congreso resuelve conferirle el máximo elogio al reconocer en él «un corazón todo venezolano». Sus

⁵⁶ Marina Miliani de Mazzei. «Toro, Fermín», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 4. *Op. cit.*, pp. 56-57; también: Rafael Castillo Zapata, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, tomo O-Z. *Op. cit.*, pp. 4682-4685.

gobiernos son recordados como los primeros ejercidos por un civil y por un opositor al gobierno precedente. Murió en Nueva York en julio de 1854.⁵⁷

Rafael María Baralt (1810-1860), poeta, historiador, periodista, diplomático, político y ensayista. Nacido en Maracaibo, en 1831 se traslada a Caracas y en 1839 comienza a darse a conocer como escritor costumbrista en las páginas de *El Correo de Caracas*; también colabora en *La Guirnalda* y en *El Liberal*. En 1840 viaja con Agustín Codazzi a Francia, con la misión de terminar la redacción de los tres tomos de su *Resumen de la historia de Venezuela* (1841), que contó con la colaboración de Ramón Díaz. A su regreso, el Gobierno venezolano le encomienda la preparación de un informe sobre los límites con la Guayana Inglesa y con este objetivo se traslada a Sevilla para investigar en el Archivo General de Indias. Así se inicia su vida en España, donde se dedicará intensamente al periodismo y a la política, actividades ambas que le reportarán enormes sinsabores. También destaca su labor como escritor y filólogo que, en 1853, le llevó a convertirse en el primer americano en ser recibido como individuo de número de la Real Academia Española.⁵⁸ Sus restos

⁵⁷ Eduardo Fernández. «La hora de José María Vargas», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo I. *Op. cit.*, pp. 213-237.

⁵⁸ Efraín Subero. «Baralt, Rafael María», en *Diccionario de las Letras de América Latina*, tomo A-E. *Op. cit.*, pp. 488-492.

mortales fueron trasladados de Madrid a Caracas en 1982, reposan en el Panteón Nacional.

Giovanni Battista Agustín Codazzi Bartolotti (1793-1859), fue explorador, ingeniero, geógrafo, cartógrafo, etnólogo, naturalista y militar italiano. Tras desempeñarse como artillero, brigadier, secretario del Estado Mayor, ayudante suboficial y mariscal de campo durante las guerras napoleónicas, y luego de un intento fallido de dedicarse al comercio, de una larga estancia en Constantinopla (hoy Estambul) y de peregrinar por varios países europeos, viaja a Estados Unidos y en Baltimore se embarca en la expedición de Gregor MacGregor y Louis-Michel Aury en apoyo a la campaña libertadora de Simón Bolívar. Luego de varias peripecias y del fracaso de este primer intento, regresa a Europa y, en 1826, se dirige nuevamente a América y, en Cartagena de Indias, se incorpora al Ejército Libertador, en el cual hará valer su preparación militar. Finalizada la lucha por la independencia, se dedica a su gran pasión: la investigación geográfica y cartográfica, empeño que se reflejará en obras como *el Atlas físico y político de la República de Venezuela*, *Resumen de la geografía de Venezuela* y *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*, por sólo mencionar tres de sus obras.⁵⁹

⁵⁹ Giorgio Anteì. *Mal de América. Las obras y los días de Agustín Codazzi, 1793-1859*. Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional, Bogotá-Biblioteca Nacional, Bogotá-Archivo General de la Nación, Bogotá-Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas. Bogotá, 1993, pp. 55-65.

Simón Rodríguez (1769-1854) merece especial mención. Pedagogo, filósofo, tipógrafo y maestro de Simón Bolívar. A los 26 años, a raíz del fracaso de la conspiración de Gual y España, se marcha de Venezuela con destino a Jamaica, donde reside por algún tiempo y adopta el nombre de Samuel Robinson. Desde allí se traslada a Baltimore, en Estados Unidos, y en esa ciudad adquiere nociones de tipografía. Viaja por Europa y, en 1804, en Francia, se reencuentra con el futuro Libertador y juntos emprenden un recorrido por Italia, hasta arribar a Roma. Consumada la independendencia, llega a Santa Fe de Bogotá y en 1825 llega a Lima, donde Bolívar lo designa «director e inspector general de Instrucción Pública y Beneficencia». Más tarde, Sucre, como presidente de Bolivia, lo encarga de crear escuelas en la joven república. Tras la renuncia del mariscal, se marcha a Lima y, en adelante, entre penurias y calamidades económicas, irá y vendrá de un lugar a otro: Perú, Chile —donde visita a don Andrés Bello—, Ecuador, Nueva Granada..., hasta que la muerte lo alcanza en el peruano puerto de Huaymas.⁶⁰ En su obra *Sociedades americanas en 1828*, como en otros de sus escritos, insiste en que los problemas de Hispanoamérica requieren soluciones propias.

⁶⁰ *Diccionario general de la literatura venezolana. (Autores)*. Mérida: Centro de Investigaciones Literarias, Universidad de Los Andes, 1974, p. 654.

Juan Vicente González (1811-1866) fue periodista, ensayista, historiador y poeta. Inicia su carrera literaria en 1831, con un texto dedicado a la memoria de Simón Bolívar. Este escrito y otros similares darán forma a su libro *Mis exequias a Bolívar*, publicado en 1842 con motivo del traslado de los restos del héroe a su ciudad natal. En 1846 funda el *Diario de la Tarde*. Era diputado al Congreso para el momento en que ocurrió el oscuro motín del 24 de enero de 1848, cuando el Parlamento fue atacado y disuelto por un populacho armado como mejor no hubiera podido desearlo el presidente José Tadeo Monagas. Ese mismo año establece su colegio El Salvador del Mundo. En 1859 crea *El Herald*. Sus tercetos eran los editoriales de sus precarios periódicos y los gemidos de sus *Mesenianas* arrojadizas frases sueltas. Estos textos, «floración tardía» de las *Mesenianas* de Casimir Delavigne, según Luis Correa, fueron publicados en periódicos y revistas entre julio de 1846 y diciembre de 1865. En esta última glorifica la vida y llora la muerte de Fermín Toro. El mes anterior, el día 24, había llegado a Caracas la noticia del fallecimiento de Andrés Bello, ocurrido el 15 de octubre, y a la memoria del sabio caraqueño dedica sus versos al Anauco y en su *Meseniana* elogia la dignidad de su carácter, el culto del honor

como divisa de su prolongada existencia y su fe en los destinos de la América libre.⁶¹

Estos hombres mencionados, profundamente escudriñados y estudiados por el maestro Grases, arrojaron luz sobre la suerte de nuestra nación. Don Pedro, cuyo nombre perdurará, analizó con prolijidad el patrimonio moral y las obras de estos prohombres venezolanos. Los acompañó en sus trayectorias vitales y los sigue acompañando a través de los escritos que les dedicó. Decía José Martí que el primer derecho de un escritor es el de equivocarse de buena fe y de balde, es decir, inútilmente.⁶² No se ha conseguido en la obra del maestro Grases una sola falta de la cual tenga que ruborizarse o inclinar la cabeza. Su prudencia, rigurosidad, estabilidad y un equipo de honestos y consecuentes colaboradores lo han protegido de cometer errores involuntarios de apreciación, o alguna falta por engaño. Su pasión era la búsqueda documental y sobre estos materiales emitía testimonios auténticamente comprobados. No se dejaba llevar por juicios apresurados, sino por la sagacidad cartesiana; trabajaba a conciencia. El tiempo nunca le faltó para

⁶¹ Arturo Uslar Pietri. *Letras y hombres de Venezuela. Op. cit.*, pp. 75-97; también: Luis Correa. *Terra Patrum*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Colección Cecilio Acosta, 1987.

⁶² Eduardo Santos. *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*. México: Gráfica Panamericana, 1955, p. 18.

explorar más a fondo cuando la duda le invadía. En Pedro Grases i González la curiosidad por saber siempre estaba presente.

16. Conversando con Carlos Maldonado Bourgoïn.

El historiador y especialista en arte Carlos Maldonado-Bourgoïn, discípulo muy cercano de Grases, quiso, con feliz acierto, ampliar mis conocimientos en cuanto a la relación del profesor Grases con los tres tomos del *Resumen de la historia de Venezuela*, escritos por Rafael María Baralt y Ramón Díaz, publicados en París, en 1841, por la imprenta Fournier. Esto dijo: «Don Pedro fue coordinador general de la Comisión asesora de las *Obras completas* de Rafael María Baralt, que fueron publicadas por la Universidad del Zulia entre 1960 y 1972. También fue profesor honorario de la Facultad de Derecho, en 1955, y dictó un curso sobre Andrés Bello en la misma casa de estudios. Participó igualmente como redactor de la revista *Baraltiana*».

Asimismo, habló Maldonado del excepcional ser humano que fue Agustín Millares Carlo, nacido en Canarias. Fue doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, profesor universitario, escritor, paleógrafo, bibliógrafo e investigador. Como el maestro Grases, arribó a México como consecuencia de la Guerra Civil española y muy luego a nuestras tierras. Realizó apreciables investigaciones bibliográficas y

documentales en la Casa de España, fundada en 1939 y transformada luego en El Colegio de México. En 1959 acepta la oferta de la Universidad del Zulia, inicialmente por un año, y se traslada a Maracaibo, donde ejerce como director del Centro de Investigaciones Humanísticas de esa casa de estudios y dirige las revistas *Baraltiana*, *Recensiones* y el *Boletín de la Biblioteca General*. Pedro Grases y Agustín Millares Carlo, uno en Caracas y el otro en Maracaibo, aclararon muchas lagunas sobre la obra del ilustre maracaibero Rafael María Baralt. Los autores del texto sobre Agustín Millares Carlo en el *Diccionario general del Zulia* describen así al canario: «Ganaba de inmediato nuestro afecto con su cautivador don de gente en que concurrían su culta y amena conversación, salpicada a veces de ingeniosos rasgos de humor, su fina gentileza, su trato caballeroso, su natural llaneza, su magnánimo corazón y su congénita bondad».⁶³

Impresiona la similitud entre Grases y Millares Carlo en cuanto a intereses intelectuales. Resulta significativo tener en cuenta que estos dos ilustrados españoles, el catalán-venezolano Pedro Grases i González y el canario Agustín Millares Carlo, publicaron observaciones y fichas sobre temas históricos venezolanos y recensiones sobre obras de temáticas coincidentes.

⁶³ José Ángel Semprún Parra y Luis Guillermo Hernández. *Diccionario General del Zulia*, tomo II. Banco Occidental de Descuento, 1999, pp. 1444-1445.

Tenían en común la fibra de los documentalistas que buscan escarbar y descubrir la autenticidad de la historia. En los actuales momentos, la Fundación Pedro Grases trabaja en el estudio de la correspondencia cruzada entre ambos eruditos.

Millares Carlo, nacido en 1893, obtuvo el Premio Fastenrath, en 1932, por su *Tratado de paleografía española*. En una época de su juventud fue miembro de Acción Republicana, partido que giró hacia la izquierda a partir de 1934. En 1941 se incorporó como docente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, al tiempo que colaboraba con el Instituto Bibliográfico Mexicano, la Escuela de Bibliotecología y el Instituto de Investigaciones Filológicas. En Venezuela permaneció desde 1959 hasta 1974. En 1975, tras la muerte de Francisco Franco, regresó a Las Palmas de Gran Canaria, su ciudad natal, donde falleció en 1980. En un evento de amigos celebrado en Caracas, Pedro Grases fue uno de los primeros en encomiar a Millares Carlo por sus trabajos en vida.

17. El tapiz documental

Con el amparo y apoyo de Vicente Lecuna, Mariano Picón Salas, Ángel Rosenblat, Manuel Segundo Sánchez, Luis Correa y Augusto Mijares, don Pedro bordó el tapiz documental de muchos personajes relevantes de nuestro siglo XX. Empieza un trabajo y persevera, sin importarle la dificultad que pueda

entrañar. La constancia en él era una virtud intrínseca y, por cierto, muy robusta. Así, hasta que no concluía la investigación no se sentía íntimamente satisfecho. Lograba lo que se proponía porque hacía lo imposible para terminar lo que empezaba, y para ello tenía claro lo que quería lograr y cuáles eran los medios a su disposición para llevar a feliz término los encargos investigativos de nuestra historia y sus protagonistas. A continuación, algunos de los relevantes y destacados amigos de nuestro maestro referente:

Mariano Picón Salas nace en 1901. Cursa estudios de derecho, que no llega a terminar, en Mérida y Caracas. Finalmente, en 1927, termina la carrera de historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, como el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Chile. Además de su obra como escritor y ensayista, fue fundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela y su primer decano. Ejerció la dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación (1938-1940), y desde allí, en noviembre de 1938, creó la *Revista Nacional de Cultura*. Fue embajador en Colombia (1947-1948), en Brasil (1958-1959) y en México (1963); también fue delegado de Venezuela ante la Unesco (1959-1962). En 1964, durante el último año del período constitucional de Rómulo Betancourt, ejerció como secretario de

la Presidencia de la República. Murió en 1965, a la temprana edad de 63 años.

Una figura relevante y por demás notable es la de Ángel Rosenblat, filólogo, ensayista e hispanista de origen judío, nacido en Polonia en 1902 y fallecido en Caracas en 1984. Venezolano por naturalización, emigra de niño a Argentina, junto a su familia, y se gradúa en Letras en la UBA, Universidad de Buenos Aires. En febrero de 1947 llega a Venezuela y se inicia como profesor de castellano y latín en el Instituto Pedagógico Nacional. Ese mismo año crea el Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela y comienza en la Escuela de Letras, también en la UCV, las cátedras de Filología hispánica, de Fonética, de Historia de las Ideas Gramaticales y de la *Gramática* de Andrés Bello. En 1956 publica, con prólogo de Mariano Picón Salas, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, obra que fue muy bien recibida por la crítica.⁶⁴

Otro personaje digno de mención es don Manuel Segundo Sánchez (1868-1945), pionero de los estudios bibliográficos en Venezuela y quien sentó las bases para el desarrollo de esta disciplina en nuestro medio. A él se debe la compilación del *Anuario bibliográfico venezolano, 1916* (impreso en 1917), el primero publicado en el país; también su

⁶⁴ María Josefina Tejera. «Rosenblat, Ángel», en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, tomo O-Z. *Op. cit.*, p. 4230.

Bibliografía del Ministerio de Hacienda, la única que hasta el momento se ha dedicado a un despacho oficial venezolano. Su obra mayor, *Bibliografía venezolanista*, da cuenta de 1.439 impresos sobre Venezuela y sus personajes más relevantes, publicados o reimpresos en el siglo XIX. Además de temas bibliográficos, su prolífica obra abarca temas como la historia del libro y de la imprenta, los héroes de la independencia y el arte. Entre 1913 y 1920 desempeñó el cargo de director de la Biblioteca Nacional, institución a la que, en 1944, donó varios libros de su propiedad que habían pertenecido al Libertador.⁶⁵

Luis Correa, figura poco conocida por mi generación, nació en Higuerote, estado Miranda, en 1886, y se radicó en Caracas junto a su familia a partir de los ocho años. Culto poeta, crítico literario y diplomático, colaboró con la revista *El Cojo Ilustrado* y *El Universal*, diario del cual llegó a ser jefe de redacción. Fundó, junto a Jesús Semprúm, la revista *Sagitario*, y fue director de la Imprenta Nacional. Sus trabajos de crítica literaria conforman su libro *Terra patrum* (1930), en el que muestra un panorama de las letras nacionales. Elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, falleció en Nueva York en 1940.

⁶⁵ Roberto J. Lovera de Sola. «Sánchez, Manuel Segundo», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, pp. 1069-1070.

Nuestro admirado bibliógrafo Grases —próximo, accesible y asequible a estos hombres prenombrados, todos de sapiencia y positivas cualidades— pudo descubrir y examinar muy de cerca libros, documentos y escritos que requerían ser debidamente investigados. Por ello, Grases procedió a realizar detallados comentarios y a redactar apuntes para destacar, con las pruebas pertinentes, la verdadera importancia del material estudiado. Pedro Grases i González dedicó su vida a nuestra historia, a la exhumación de infolios y a la investigación bibliográfica porque admiraba a los grandes hombres que contribuyeron a la conformación de nuestro país. Estudiar e investigar era su *metier*, su trabajo urdido con pasión. Con frecuencia decía que tenía tanto trabajo que no podía perder tiempo. Aclaro, no podía soportar el desperdicio del tiempo. Sorprendentemente, no conocía la fatiga. Sin duda alguna, se convirtió en un acérrimo entusiasta de nuestros acontecimientos, de nuestra cultura identitaria e histórica.

Hago hincapié en que los trabajos iniciales del maestro Grases fueron en parte alentados, guiados cuidadosamente o encauzados sobre todo por tres figuras capitales: Vicente Lecuna, Manuel Segundo Sánchez y Luis Correa. Estos tres estudiosos lo estimularon a continuar con las investigaciones bibliográficas. Siempre generosos, estos tres hombres de personalidades muy

distinguidas y diferentes encaminaron a Grases hacia los cautivadores estudios de las letras venezolanas.⁶⁶

18. Otro desterrado llamado Manuel Pérez Vila

El español-venezolano que no podía faltar, nacido en Gerona, España, en 1922 es Manuel Pérez Vila. A partir de 1948 se desarrolla una franca amistad en el trabajo con el maestro Grases, con quien se inicia en la investigación documental con la localización de la obra de Andrés Bello existente tanto en la Biblioteca Nacional como en las academias de la Historia y de la Lengua. Pérez Vila, venezolano por adopción, muere en Caracas en 1991. Fue pedagogo, investigador, historiador y director de la primera edición del *Diccionario de la historia de Venezuela*, publicado por Fundación Polar. Un día espléndido, junto a Grases, en la urbanización Caracas Country Club, toca las puertas de la hermosísima casa del ingeniero, historiador y banquero venezolano Vicente Lecuna Salboch (1870-1954). Lecuna fue en su tiempo un hombre de gran prestigio nacional. Dirigió la organización y clasificación de los archivos de Simón Bolívar —206 volúmenes de documentos originales—; los del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre —17 tomos

⁶⁶ Fundación Polar. *Diccionario de historia de Venezuela*. Fundación Polar. Segunda Edición 1997. (32)

de documentos conmemorativos del Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, publicados en 1974 por el Banco de Venezuela en memoria del doctor Vicente Lecuna—, y los de José Rafael Revenga—18 volúmenes, aún inéditos—. Revenga, nacido en 1786, en El Consejo, estado Aragua, fue jurista, periodista y diplomático. Se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda de la Gran Colombia; en 1822 viaja a Londres para gestionar por ante el Gobierno de Gran Bretaña el reconocimiento de la nueva república. En 1825 es designado por el mismo Libertador como su secretario general, y en tal calidad lo acompaña cuando este viajó a su ciudad natal en 1827. Fue director del *Correo del Orinoco*. Falleció en Caracas en 1852 y sus restos reposan en el Panteón Nacional.⁶⁷

Tanto Grases como Pérez Vila deseaban trabajar con los valiosísimos documentos que resguardaba Vicente Lecuna, con la intención de hacer una revisión pormenorizada del Archivo del Libertador, esclarecer y desentrañar hechos inéditos de nuestra historia y facilitar su contenido a los estudiosos universitarios. En 1950, bajo la dirección de Lecuna, Pérez Vila comienza a trabajar en la organización y clasificación del Archivo de Simón Bolívar que se encontraba en la Casa Natal, y en este mismo archivo elabora los índices de los documentos de José Rafael Revenga.

⁶⁷ Manuel Pérez Vila. «Revenga, José Rafael», en *Diccionario de la Historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, p. 897.

Veinte meses de intensa labor (enero de 1956-septiembre de 1957) le llevará la microfilmación de los documentos —210.000 imágenes— sobre la historia de Venezuela existentes en el Archivo General de la Nación de Colombia. Fue director de la Fundación John Boulton y editor del *Boletín Histórico* (1962-1978) de la misma, publicación que es referencia imprescindible para la investigación de nuestro devenir histórico. Una nutrida bibliografía da cuenta de su vocación de documentalista y del dominio que adquirió sobre los más distintos temas vinculados a Bolívar.⁶⁸

A raíz del repentino fallecimiento de don Manuel Pérez Vila, en la cola de un banco para cobrar un cheque, cuenta Carlos Maldonado-Bourgoin que fue a casa del maestro Pedro Grases a ofrecerle el «*más sentido pésame*». Recuerda Maldonado Bourgoin que el maestro lo recibe muy compungido, y le dice: «*Todos dicen de la obra que deja Manuel en Venezuela, yo me voy a encargar de explicarlo y suficientemente bien*». Al poco tiempo, aparece la exhaustiva monografía documental y bibliográfica de Grases sobre Manuel Pérez Vila publicada por la Fundación Polar.

19. Imposible olvidar a Caracciolo Parra Pérez.

⁶⁸ Astrid Avendaño Vera. «Pérez Vila, Manuel», en *ibídem*, pp. 582-583.

Nació en Mérida en 1888 y falleció en la deslumbrante ciudad de París en 1964. Historiador, diplomático, abogado, fue además elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. En 1913 es nombrado agregado de la delegación diplomática de Venezuela en Francia y de ahí en adelante gran parte de su vida transcurre fuera del país en condición de representante diplomático. No obstante, fue ministro de Educación en el gobierno de Eleazar López Contreras —apenas 26 días— y canciller de la República durante el mandato del presidente Isaías Medina Angarita, cargo que ejerció entre 1941 y 1945.⁶⁹ En 1926 realiza las gestiones para la compra, por el Estado venezolano, de los 63 tomos encuadernados del Archivo del generalísimo Francisco de Miranda, hasta entonces en manos de los herederos de Lord Henry Bathurst, quien lo recibió para su resguardo en 1814.⁷⁰ Tras su adquisición y llegada al país, el

⁶⁹ Roberto J. Lovera De Sola. «Parra Pérez, Caracciolo», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, pp. 506-507.

⁷⁰ Imposibilitado de embarcarse, como pretendía, debido a su apresamiento tras la caída de la Primera República, los papeles del general Miranda debieron viajar a Londres sin su dueño y allí quedaron bajo la custodia de Lord Henry Bathurst, quien por entonces era el secretario de Estado para la Guerra y las Colonias de Gran Bretaña. Cuando dejó el cargo, Lord Bathurst optó por llevarse los tomos a su residencia en Cirencester y los incorporó a su biblioteca particular. Permanecieron en poder de sus descendientes hasta que, en 1926, 114 años después de su partida del puerto de La Guaira, fueron rescatados para la Nación venezolana gracias a las gestiones de Parra Pérez.

archivo del Precursor estuvo custodiado por la Academia Nacional de la Historia hasta que, en 2010, en tiempos del llamado gobierno del socialismo del siglo XXI, pasó al Archivo General de la Nación. Parra Pérez es autor, entre otros títulos, de *Miranda y la Revolución Francesa* (primera edición publicada en francés, 1925), *El régimen español en Venezuela* (1932), *Historia de la primera República de Venezuela* (1939), textos a los que se suman los ocho volúmenes dedicados a Santiago Mariño.

20. La biblioteca de don Pedro.

La buena sinergia entre Lecuna, Grases y Pérez Vila hizo posible que se editaran con pulcritud y rigor metodológico varios documentos inéditos sobre aspectos relevantes y ciertamente excepcionales de nuestros prohombres. Pepita Llorens, la mecanógrafa de don Pedro por incontables años, era la única que descifraba aquella letra menuda y casi imposible de leer del maestro. Pero su buena voluntad se imponía porque consideraba que el contenido bien valía la pena. La mayoría de los distinguidos amigos de don Pedro decían, jocosamente con franqueza, que sin una lupa en mano era difícilísimo, casi imposible, leer sus escritos.

El tesón investigativo de Grases y su empecinada vocación por el saber creció de manera acelerada. Desde su

llegada a La Guaira, en 1937, no existía biblioteca ni museo organizado en Venezuela que pudiera satisfacer la curiosidad de don Pedro. Por ello, nomás desde su arribo, se propuso formar y alimentar su propia biblioteca privada, la cual crece y se multiplica en Vilafranca Número 9, con libros raros y curiosos, libros de colección adquiridos con su propio peculio, libros que trabaja y comenta, y otros obsequiados por amigos dilectos. Este esfuerzo incesante de cada día se convirtió en una biblioteca personal formada por unos 70.000 volúmenes, un conjunto valorado en su momento en US\$ 2.000.000 por importantes libreros⁷¹ El escritor Arturo Pérez Reverte define una biblioteca como un «refugio y un proyecto de vida». Podríamos decir que para Grases su biblioteca, además de «proyecto de vida», era su nutriente refugio espiritual.

21. La Universidad Metropolitana de Caracas.

Pedro Grases entra a formar parte de la Fundación Eugenio Mendoza desde los inicio. En ese largo trance, convence a su fundador para crear una institución de enseñanza superior.

En 1964, en San Bernardino, urbanización emplazada en los terrenos de una hacienda que fuera propiedad de la familia Vollmer, se reunieron Cecilio Álvarez, Julián Ferris, Luis Carías,

⁷¹ Pere Molas i Ribalta. «Prólogo. Evocación de Pere Grases», en *Homenajes al Maestro Pedro Grases... Op. cit.*, p. 14.

José Antonio Pizzolante y Olinto Camacho con la idea de promover una asociación civil para planificar un centro de educación superior, sin fines de lucro, que llevaría el nombre de Universidad Metropolitana de Caracas. El 24 de abril de ese año se constituyó ante el registro la Asociación Civil Universidad Metropolitana y el 24 de febrero de 1965 fue publicado en Gaceta Oficial el decreto que autorizaba la creación de esta casa de estudios como una «universidad privada, laica y sin fines de lucro». En 1966, los artífices de esta iniciativa invitaron al empresario Eugenio Mendoza Goiticoa a formar parte de ella y es entonces nombrado presidente de la Junta Directiva del Consejo Superior de la institución universitaria que con el paso de los años crecería en importancia. Con la adhesión de Mendoza Goiticoa se unen otros entusiastas: Miguel Ángel Rivas, Henrique Castillo Pinto, Víctor Montoya y Rodolfo Moleiro.⁷²

Carlos Maldonado Bourgoïn, discípulo de don Pedro, me informó que hay un trabajo de él que cierra el libro “Eugenio Mendoza Goiticoa”, para muchos como yo y para él un gran ciudadano, publicado por la Universidad Metropolitana, UNIMET, en el que se precisa que la idea de la universidad se la sembró Pedro Grases a Eugenio Mendoza, su amigo, desde la

⁷² Rogelio Pérez Perdomo y Miriam Rodríguez Reyes de Mezoa. *El samán y las tormentas. Historia de la Universidad Metropolitana, 1970-1920*. Caracas: Universidad Metropolitana, s.f., pp. 17-21.

mitad de los años cincuenta. La inesperada muerte del hijo mayor del empresario detiene la marcha de la materialización del proyecto. Igualmente, añade Maldonado Bourgoín que célebre es la frase de Grases: “Eugenio, tú que has hecho tanto por los venezolanos, no puedes morirte sin dejar un instituto de enseñanza superior. Si tú lo haces, yo te regalo mi biblioteca”. La donación se hace efectiva en 1976 con documento registrado con la autorización de Pedro Grases, esposa e hijos. Además, Maldonado Bourgoín afirma que es cierta la existencia de esa comisión compuesta por venezolanos honorables que se reunieron para producir el estudio y solicitud de la Universidad Metropolitana al Ministerio de Educación. Pero, desde un principio se sabía que era un proyecto de la Fundación Eugenio Mendoza. Para motorizar la iniciativa, las reuniones se hacen en la sede del Colegio América, fundado por amigos de Pedro Grases, la primera sede de la Unimet, hasta que pasa la institución educativa a ocupar los terrenos en la urbanización La Urbina. Sin duda alguna, Pedro Grases tenía el oído de Eugenio.

Los fundadores de la Universidad Metropolitana eligieron a Luis Manuel Peñalver Gómez como primer rector de la naciente institución. Peñalver Gómez nació en 1918, en San Antonio de Maturín, estado Monagas, y falleció en Caracas en 2004. Fue un respetado médico malariólogo, docente universitario y político venezolano, militante de Acción

Democrática, partido por el que fue miembro de la Asamblea Constituyente (1946-1947) y diputado al Congreso Nacional (1959-1964). En 1945, fue nombrado vicerrector de la Universidad Central de Venezuela por la Junta Revolucionaria de Gobierno. En 1958, encabezó la Comisión Organizadora de la Universidad de Oriente y fue su rector-fundador, cargo que ocupó hasta 1970. También presidió la Comisión Organizadora de la Universidad Simón Bolívar y participó en el grupo que concibió la Universidad Nacional Abierta. Entre 1974 y 1977 fue ministro de Educación. A mediados de la década de 1980 fue designado embajador en Italia.⁷³

Sin duda alguna, sería una nueva y prestigiosa universidad privada situada inicialmente en el entonces Colegio América de la urbanización San Bernardino, donde don Pedro Grases i González también dio clases de secundaria. Luego, en 1976, la universidad inaugura unas edificaciones muy modernas en la urbanización Terrazas del Ávila, otrora Hacienda La Urbina, propiedad de los descendientes de Pius Schlageter, nacido en 1856, en Basilea, Suiza, quien llegó al país en 1886 contratado para trabajar en la Imprenta Nacional; más tarde se independiza y funda, en 1897, la Litografía del Comercio,

⁷³ *Ibidem*, p. 38.

ubicada en Caracas, entre las esquinas de Pajaritos y La Palma, número 20. Schlageter murió en Caracas en 1949.

Grases, reconociendo las oportunidades que le brindó el país desde su llegada y en gratitud a Venezuela, decidió donar la mayor parte de sus preciados libros sin solicitar a cambio compensación o reconocimiento alguno. Ello a pesar de que su amigo Eugenio Mendoza Goiticoa estaba dispuesto a comprar su colección por una suma exorbitante. Este gesto admirable llegó a los oídos del liderazgo político y, en 1979, precisamente el año en el que don Pedro Grases cumplió 70 años, Luis Herrera Campins, presidente de la República para entonces, lo contacta telefónicamente para manifestarle que le conmovió notablemente la decisión del maestro de desprenderse, sin condición alguna, de su valiosa biblioteca. Quería informarle que, en Consejo de Ministros, mediante el decreto presidencial número 279, su gobierno había aprobado la asignación de aproximadamente US\$ 6.000.000,00 para la construcción inicial de la biblioteca de la Universidad Metropolitana, siempre y cuando llevara su nombre a perpetuidad, ello en reconocimiento a su iluminada labor de búsquedas. Así nació la magnífica Biblioteca Pedro Grases, con sus atractivos espacios luminosos y su funcionalidad arquitectónica contemporánea.

Con motivo de la inauguración del edificio sede de la Biblioteca que lleva su nombre, el profesor Grases pronunció con

gran emoción las siguientes palabras: «Estamos presenciando en el mundo entero un deterioro trágico de la calidad de la vida, que sólo ha de hallar remedio a través de la educación a base de una nueva filosofía humanística que establezca las conciencias y renueve los principios éticos de la solidaridad entre los hombres y la vigencia de las normas de justicia social».⁷⁴

22. ¿Y quién es Becco?

Horacio Jorge Becco nació en Buenos Aires en 1924 y falleció en Caracas en 2005. Fue poeta, ensayista, bibliógrafo, crítico literario, profesor universitario y antólogo. Becco surgió en el panorama literario argentino con los llamados «poetas del 45». De esta faceta dan cuenta títulos como *El valle de la luna azul* (1946), *Paisano en el tiempo* (1947), *Límite de siete hilos* (1949), *Diálogo del hombre y la llanura* (1959), entre otros. Muy temprano comenzó su andadura como antólogo con el libro *Poemas libres de la España peregrina en América* (1947),⁷⁵ trabajo realizado conjuntamente con Osvaldo Svanascini, otro «poeta del 45». En adelante serán muchas las compilaciones que realizará, al tiempo que desarrolla una intensa labor como

⁷⁴ Joan Solé i Bordes. «Evocación de Pedro Grases en su centenario», en *Homenajes al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010. Op. cit.*, p. 33.

⁷⁵ David R. Chacón Rodríguez. *Contribución a la bibliografía de Horacio Jorge Becco*. Caracas: Real Academia de la Lengua-Fundación Banco Mercantil-Fundación Hermano Nectario María, 2006, p. 24.

bibliógrafo que lo llevará a ser reconocido como una autoridad en la materia en América Latina. Obras como el *Cancionero tradicional argentino* (1960); *Cuentistas argentinos* (1961); *Antología lineal de la poesía argentina* (1968), en coautoría con César Fernández Moreno, y su fundamental *Antología de la poesía gauchesca*, publicada por la editorial Aguilar en 1972, hacen parte de lo primero, mientras que como bibliógrafo podemos citar: *Contribución a la bibliografía de la literatura argentina* (1959), *Bibliografía de bibliografías literarias argentinas* (1972) y *Jorge Luis Borges: bibliografía total, 1923-1973* (1973). En 1975 se radica en Venezuela, donde inicialmente se desempeña como coordinador de investigaciones bibliográficas en la Biblioteca Nacional. En los años siguientes desplegará una ingente actividad de investigación documental que se plasmará en una nutrida bibliografía de la que forman parte compilaciones como: *Memorias del tiempo: prosas venezolanas como testimonio y ficción* (1988), *Crónicas de la naturaleza del Nuevo Mundo* (1991), *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo* (1992), y otros materiales fundacionales, como los dos volúmenes que recogen las *Fuentes para el estudio de la literatura venezolana* (1978), con prólogo de don Pedro Grases, cuya obra también formó parte de los intereses intelectuales del doctor Becco, con su *Bibliografía de Pedro Grases*, que a la fecha ha visto cuatro ediciones: 1979, 1984, 1987 y 1997. Con

don Pedro también compartirá créditos en *Pensamiento político de la emancipación venezolana*, publicado por Biblioteca Ayacucho en 1988; también contribuirá a los estudios bellistas con su *Bello y los Amunátegui* (1980).

23. Academia Venezolana de la Lengua

El 24 de marzo de 1980, Pedro Grases González se incorpora como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua con su discurso *Pérez Bonalde y Menéndez Pelayo a propósito del Cancionero de Heine*, pasando a ocupar el sillón vacante tras el fallecimiento de don Augusto Mijares, abogado, historiador, educador y exministro de Educación. Mijares es conocido principalmente por su libro de ensayos *Lo afirmativo venezolano* (1963) y su biografía de Simón Bolívar titulada *El Libertador* (1964). El discurso de contestación estuvo a cargo del presidente Rafael Caldera. Al respecto, hay que poner de relieve que el presidente Caldera termina su discurso citando a Augusto Mijares con estas sentidas palabras:

“Digamos de una vez categóricamente: en la actualidad ninguna obra histórica de alguna importancia puede escribirse entre nosotros sin recurrir a los estudios documentales y bibliográficos de Grases y así será también dentro de cincuenta o cien años. ¿No indica

por sí mismo este dicho irrefutable cuánto le debe la cultura venezolana a este infatigable investigador?”⁷⁶

24. Academia Nacional de la Historia

El 19 de septiembre de 1996, 16 años después de su incorporación como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua, Grases fue aceptado como individuo de número por la Academia Nacional de la Historia, ocupando el sillón identificado con la letra B, que antes correspondiera a Alfredo Boulton Pietri, historiador del arte pictórico venezolano, solícito analista de los rasgos fisonómicos del Libertador y promotor de los estudios históricos en nuestro país.⁷⁷

Su discurso de incorporación, titulado *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello*, fue contestado por el guayanés Manuel Alfredo Rodríguez (1929-2021), orador, prosista, académico, abogado culto, político e historiador del laberinto de la memoria venezolana, quien dijo:

⁷⁶ Rafael Caldera. *Pedro Grases: el polígrafo venezolano nacido en España. Discurso de contestación en la incorporación de Pedro Grases a la Academia Venezolana de la Lengua*. Caracas, 24 de marzo de 1980. Disponible en: <https://rafaelcaldera.com/pedro-grases-el-poligrafo-venezolano-nacido-en-espana/>

⁷⁷ Pedro Grases. *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1996, p. 7.

“Hablar con propiedad sobre la gesta intelectual del maestro Pedro Grases es empresa atrevida y hacerlo con originalidad supone un ejercicio de imaginación. En el elogio a su vasto y fecundo quehacer venezolano e hispanoamericano coinciden pensadores de su generación con los de posteriores promociones que tienen a honra ser sus discípulos y acreditan esa calidad con los méritos de sus obras. Esa rara unanimidad de escritores e historiadores ha generado lo que pudiera llamarse una literatura *grasista* que le proclama, dentro y fuera del país, el bellista por antonomasia, historiador por excelencia de la cultura intelectual de Venezuela y forjado por una legión de investigadores y docentes. La elusión de tópicos sobre la vida y ejecutorias de Grases es, pues, faena casi imposible y trataré de disimular la dificultad apelando a los juicios menos gastados por el uso justiciero”.⁷⁸

25. Persona sentimental

⁷⁸ *Ibidem*, p. 33.

Incuestionable es, que sin el tesón, la preparación y el ritmo de trabajo que mantenía en vida, los logros de Grases, faro de luz de verdaderos valores, quizás no se hubieran concretado. Y por esa trayectoria tan exitosa, ascendente y meteórica, uno se pregunta si alguna vez tuvo un revés, una enfermedad seria que lo desanimara, un fracaso editorial, un encuentro desagradable con personas agresivas, un desaire desconsiderado o una pérdida afectiva o monetaria. ¿Acaso no conoció el dolor o el innmercedo rechazo? En principio, Carlos Maldonado-Bourgoin me asomó esta respuesta: «Olvidaba decirte que el fondo espiritual de don Pedro era de una persona sentimental y que su fortaleza radicaba en doña Asunción, su siempre esposa. Ella fortaleció el ánima de un ser tan entrañable como don Pedro».

Asunción, a quien don Luis Villalba Villalba (1906-1999), maestro y académico, que fue gobernador del estado de Nueva Esparta, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, llamaba la «Ceiba de los Grases». Fue doña Asunción una abnegada, resiliente e innegable compañera. La inspiración de don Lucho Villalba de comparar a doña Asunción con una ceiba, de la familia *Malvaceae*, es porque había en el patio de la casa de los Grases, en la urbanización La Castellana, un formidable ejemplar de esa especie de árbol de por sí primoroso. Doña Asunción se adaptaba bien a la adversidad o a situaciones

de tensión significativas porque disfrutaba de los pequeños detalles del presente y vivía plenamente el aquí y el ahora.

26. Algunos tropiezos

Rafael Di Prisco en su Prologo a las “Obras Selectas de Pedro Grases” dio a conocer la apreciación, de manera mesurada, de aquellos que han querido enturbiar la acción venezolanista de Grases, desvalorizando su trabajo de rescate bellista - que comenzó desde cero - por su condición de reencauchado. Como todo hombre que brilla por sus merecimientos propios, el maestro sí tuvo, como es normal, algunos inconvenientes o tropiezos que fueron superados con decencia y dignidad. Al respecto de las calumnias, don Pedro solía afirmar con frecuencia que “no hay enemigos, sino personas que no te conocen”. Sus discípulos me confiesan que a la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez abundaron en Caracas las intrigas, algunas de ellas dirigidas al maestro Grases. Se llegó a comentar que don Pedro había sustraído documentos de algún archivo histórico que visitó. No faltó que salieran en su inmediato auxilio innumerables personalidades, entre ellas personas irreprochables como don Alfredo Boulton Pietri. También, como profesor en la Universidad Central de Venezuela, tuvo enfrentamientos con colegas porque él creía, y lo decía abiertamente, que la universidad no debe ser un cultivo para la política partidista. En

una Venezuela donde la política de izquierda penetraba hasta los rincones más insólitos de las universidades autónomas, esto de ser profesor apolítico molestaba mucho a los ideólogos de la izquierda. Otro incidente que puedo mencionar es uno acerca de la donación de su biblioteca particular a la Universidad Metropolitana. Existieron entendimientos mezquinos que dijeron que fue vendida, cuando la verdad, como lo he expuesto en este trabajo, es que fue donada. Y como comentario adicional, al recibir el Premio Nacional de Literatura en 1993, a la edad de 84 años, “haciendo más amable su vejez”, no faltaron compañeros académicos suyos que quisieron sabotear su nominación. Para los distinguidos amigos, profesionales y discípulos leales que trabajaron cercanos a don Pedro, la experiencia permitió mantener “la fe en la solidaridad humana y facilitó el tránsito por las calles de la hostil envidia”. Solamente la templanza del maestro le permitió que se sujetara a la razón y evitara que lo afectara el mal comportamiento de los irrespetuosos. Como Cervantes, el maestro Grases supo darles alegres salidas a muchas amargas dificultades. Para él, “el conocimiento hace siempre más grata la vida”.

27. Cuando hay gato encerrado

El tema de la gente con preparación que trabaja junto a uno es fundamental siempre que sean honradas para garantizar

un trabajo impecable, pulcro. ¿Por qué no decirlo? No siempre es así. Me refiero ahora, como ejemplo del mal, al innmercido engaño con vileza que sufrió el honorable presidente Ramón José Velásquez Mujica, quien se vio traicionado en 1993 con ponzoña alevosía en la persona infiltrada de María Auxiliadora Jara, la secretaria en jefa de su Despacho en Miraflores. Se trata del indulto presidencial concedido al narcotraficante Larry Tovar Acuña, a través de una cadena de irregularidades ejecutadas a espaldas del presidente, cuando ni siquiera había sido sentenciado por sus delitos. Después de recibido el indulto, Tovar Acuña huyó a Colombia; allí fue aprehendido nuevamente y deportado a Venezuela, donde cumplió su pena hasta 1998. María Auxiliadora Jara fue condenada a prisión y, tras dos años en la cárcel, se radicó en Miami, Florida. Este incidente generó un escándalo político mayúsculo. Por ello hay que saber previamente a quién se contrata para trabajar con uno y a quiénes se les entregan trabajos a realizar fuera del recinto laboral de costumbre. La honestidad y lealtad en el trabajo son esenciales para evitar las indignas agañazas de situaciones penosas. El 28 de enero de 1994, a pesar de la experiencia traumática, es decir, la vileza cometida por una secretaria versada en los asuntos de Miraflores quien se prestó para elaborar un indulto, y habiendo enfrentado las dificultades de una crisis nacional de dimensiones históricas, el presidente

Velásquez Mujica presentó con su frente en alto su alocución presidencial al Congreso de la República. En ella expresó su satisfacción por haber cumplido con su deber de haber animado al país a constituir las bases de un entendimiento nacional y enumeró diáfananamente las tareas que él deseaba que se cumplieran con una reforma del Estado venezolano. Traigo a colación este caso apócrifo porque no es inusual que personal contratado a veces se distancie de la ética para beneficiarse, perjudicando de esta manera a la persona u organización para la cual fue contratada.

28. Un privilegio excepcional

Conocí personalmente al ilustre don Pedro Grases González a sus 74 años, de la manera más fortuita. Ocurrió por intermedio de un amigo consecuente llamado Oscar Pérez Castillo, psicólogo e hijo de don Juan Pablo Pérez Alfonzo. El maestro ya era un distinguido y reconocido sabio documentalista y yo un joven profesional deseoso de conocer más sobre mi país tras muchos años fuera. *Ipso facto* me impresionó muy favorablemente el maestro, con su optimismo, como un ser humano extremadamente cortés, sencillo y hospitalario que vivía dignísimamente en una casa cómoda y luminosa decorada sobriamente, acompañado de su esposa e hijos, sus libros, su vaso de whisky, su caja de puros y su perro. Sí había oído de Pérez

Castillo que una de las tareas del preceptor Grases era advertir discontinuidad y falta de sucesos en nuestras medias verdades históricas; y también tenía noticias del «Premio Pedro Grases de Excelencia en Hispanismo» que, desde 1983, otorga anualmente el Amherst College. No tardé en reconocer el valor y méritos del catedrático. Su obra se revaloraba permanentemente y su interés era divulgarla.

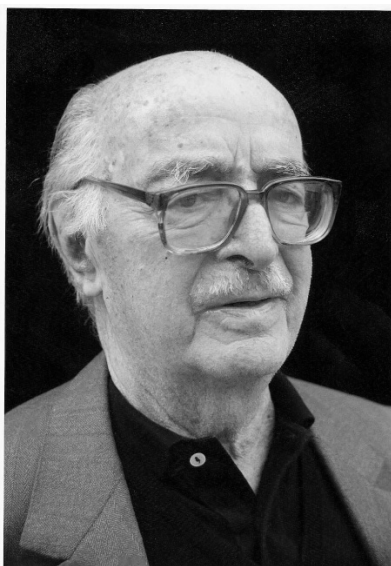
Me identifiqué de inmediato con el académico consagrado y tan admirado por muchos. Él, espontáneamente y sin circunloquios, me ofreció su genuina amistad. Llevaba yo 34 años encima, una bella esposa, tres hermosos hijos y un trabajo profesional satisfactorio en mi Escritorio Jurídico con curiosidad en el periodo histórico que observaba. Desde ese día frecuente su tertulia. Las circunstancias fueron suficientes para iniciar una amistad permanente, franca y veraz entre nosotros, su esposa e hijos.

Don Pedro, un catalán “tropicalizado”, siempre fue fiel a su patria catalana y a su patria por adopción. Tenía la grata costumbre de reunir sin prosopopeya, cada sábado, alrededor de su escritorio en su casa de La Castellana, a un grupo cercano de genialidades, la mayoría de ellos grandes estudiosos de la historia del país y notables académicos, es decir, en “esa forma socrática convertida en hispánica”, según palabras del profesor Ángel Rosenblat. A veces cuando llegaba muy temprano lo podía ver

asomado a la ventana de su despacho escuchando el cantar de un pájaro que se había posado en un árbol de su jardín. Decía Pedro Grases de la tertulia: “Sólo doy café, amistad y libros”. Este “foro socrático”, presidido por su preclara figura, tenía por nombre la “Tertulia sabatina de Grases”, a la que la Fundación Venezuela Positiva, organización que fundé y presidí por 28 años (1992-2020), en su libro *Las peñas y las tertulias: puentes del saber, cultura y cordialidad* (2012), le dedicó un capítulo en palabras de sus discípulos Carlos Maldonado Bourgoín y David Chacón Rodríguez.

A partir de las 7:00 de la mañana hasta las 12:00 en punto del mediodía, don Pedro Grases, a quien le gustaba la conversación amena y enriquecedora, abría las puertas de su casa a sus colegas y amigos para la constructiva catarsis de ideas, anécdotas, reflexiones breves y comentarios sobre la “petite histoire” de Venezuela. Uno de esos sábados fui invitado a la reunión para conocer personalmente al renombrado doctor en Leyes y también en Filosofía y Letras, de intereses variados y amplios. Este fue nuestro primer acercamiento. Me recibió cálidamente con gran amabilidad y después de la reunión me dijo que volviera las veces que quisiera. Constaté que cuando estaba entre sus colegas y amigos, no había hombre de mejor humor. Así nació una amistad iberoamericana y de ahí en adelante asistí a la increíble tertulia del maestro durante más de veinte años. Ahí,

en ese ambiente de franqueza y afectos, aprendí de «ideas y quereres». Fue entrañablemente cortés y hospitalario don Pedro con sus amigos.



PEDRO GRASES I GONZÁLEZ

En un reducido espacio de unos 4x4 metros, con una ventana abierta que permitía la entrada de una luz resplandeciente desde el jardín de la quinta solariega, se sentaban codo a codo, con mucha regularidad, las siguientes personas: Ramón José Velásquez Mujica, quien fue presidente de la República; Pedro Azpúrua Quiroba (1917-2014), ingeniero civil, presidente de Coplanar; Oscar Pérez Castillo, vicepresidente de la Fundación Venezuela Positiva; Tomás Polanco Alcántara, abogado, escritor y embajador venezolano en Chile y en España

durante el primer gobierno del presidente Rafael Caldera; Pablo Adolfo Pulido Musche (1936), médico, ministro de Sanidad y Asistencia Social durante la presidencia interina de Ramón J. Velásquez, y su hermana Mercedes Pulido Musche de Briceño (1938-2016), psicóloga, profesora universitaria y ministra de Estado para la Participación de la Mujer en el Desarrollo durante el segundo gobierno del presidente Rafael Caldera; Rafael Fernández Heres (1933-2010), ministro de Educación durante el gobierno del presidente Luis Herrera Campins, rector de la Universidad José María Vargas, académico, educador, escritor, historiador y político; Lucas Guillermo Castillo Lara (1921-2002), escritor, biógrafo, orador, pionero de la historia regional y eclesiástica en Venezuela, embajador de Venezuela en la Santa Sede y un hombre querido por sus amigos; Rafael Armando Rojas (1914-2007), diplomático de carrera, distinguido historiador y escritor venezolano, y por último, mi modesta persona.

De cuando en cuando aparecían, sin previo aviso, otros de sus amigos y discípulos para saludarlo, por ejemplo, David Chacón Rodríguez, historiador, escritor y profesor universitario; Carlos Maldonado-Bourgoin, historiador, diplomático y especialista en arte; Pedro Mendoza Goiticoa, hermano de Eugenio Mendoza Goiticoa y fundador de la Bolsa de Caracas del Estado Miranda conjuntamente con mi pariente, el abogado

Héctor Atencio Morillo, y Oscar Sambrano Urdaneta, académico, docente, historiador, crítico literario, ensayista, director de la Fundación La Casa de Bello, y presidente del Consejo Nacional de la Cultura y de la Academia Venezolana de la Lengua.

Ocasionalmente traían con ellos libros o documentación variopinta, con la idea de que el maestro emitiera alguna opinión acerca de ellos. Don Pedro era el centro de la reunión y animaba a que cada uno de los asistentes hablara libremente y, por supuesto, él también participaba con sus acertadas opiniones y buen humor catalán. Nunca cayó en la vanidosa complacencia al hablar de lo suyo. No había agenda, ni se tomaban notas ni se grababan las intervenciones, las cuales se daban espontáneamente e iban de lo coloquial a lo mundano. Durante la tertulia, doña Asunción, señora de don Pedro, nos obsequiaba con gran bienquerencia café y agua, a veces interrumpían con algarabía sus nietos y su perro. Las reuniones se realizaban dentro de un ambiente muy informal, cordial e íntimo.

Asistir con asiduidad a esas aleccionadoras reuniones. Fue un regalo para aprender mucho sobre la pequeña historia de los venezolanos. Podría afirmar que la tertulia era como una cátedra libre y digna, sin distancia ni arreglos. Se practicaba en ella el gusto por la expresión directa, simple, viva y vivificante. Agradezco muchísimo a don Pedro la distinción que me hizo de

permitir que yo integrara ese grupo de decorosos y distinguidos venezolanos. Lo cierto es que antes de hablar prefería oír. Frente a tanta sabiduría era aconsejable guardar silencio y escuchar con prudente atención a los doctos. Observé que don Pedro, a medida que envejecía, sumaba más amigos, mientras que otros de mis amigos de edad avanzada iban perdiendo a los suyos. Al final, cuando me retiraba de la tertulia, el maestro Pedro, a veces, me decía en tono afectuoso y en voz baja: «Heraclio, persevera en la intención y en el esfuerzo. Y no te olvides de cultivar el arte de hacer amigos».

29. La Fundación Venezuela Positiva

Es sobradamente conocido que Pedro Grases, con otras personalidades de gran valor, fue miembro fundador de la Fundación Venezuela Positiva, institución privada sin fines de lucro, abierta a toda persona, sin distinción de credos políticos, raciales, religiosos y de géneros, que inició sus actividades en 1992 cuando el país se encontraba inmerso en una profunda crisis que amenazaba y afectaba negativamente todas sus manifestaciones, desde la economía hasta la política, desde la educación hasta la salud, desde el orden público hasta el mal funcionamiento de un monstruoso e ineficiente Estado, y desde el aumento de la inflación erosiva hasta la creciente y deshumanizante miseria de la diabólica pobreza. Si bien es cierto

que esa es una realidad que aún subsiste y que el país no puede eludir, también es verdad que prevalece otro escenario más afirmativo donde el venezolano trabaja, lucha y batalla para superarse, transformándose en medio de asombrosas dificultades, pero siempre queriendo reafirmar la paz con la finalidad de alcanzar un mayor bienestar económico y social. Para el maestro Grases, de formación ecuménica, «los pobres son gente sencilla y poco afortunada que no dejan de ser inmediato reflejo del carácter bondadoso del venezolano».

Es importante tener presente el gran significado de la historia de nuestro país, y por ello confiamos en que Venezuela sí tiene futuro. Acabemos con las predisposiciones negativas. Es necesario que la energía activa y creativa esté presente para lograr el avance firme, paso a paso, que conforma la base fundamental para un desarrollo sostenido y sustentable.

La Fundación Venezuela Positiva se opone rotundamente a quienes se empeñan en regar esterilidad y mentiras sobre el suelo de la patria. El futuro de todos los venezolanos es un compromiso ineludible de dimensión nacional. No dejemos que el tiempo se nos escape y que la oportunidad se pierda con su paso inexorable. Busquemos la identidad perdida, formemos un ente más consistente, más expresivo, capaz de traducir en realidad lo que tanto deseamos. Aún estamos a tiempo para transformar la actual crisis en el

punto de partida de un nuevo orden económico y social al servicio de toda la población venezolana. Tendríamos que estar dormidos si de un vergel tan exuberante no producimos fruto alguno en el futuro. Venezuela necesita siempre del calor entusiasta y del optimismo de todos sus hijos.

Sin embargo, sería absurdo pretender que la crisis por la cual atraviesa Venezuela puede solucionarse dirigiendo la atención preferentemente a resolver lo económico con soluciones taumátúrgicas. Lo económico es solamente una cara de nuestros malestares. Grave es ignorar que la crisis también se manifiesta dolorosamente en la descomposición de la estructura familiar, la impúdica avidez por la riqueza, la degradación de la enseñanza, la corrupción, el colapso del sistema de salud y en la falta de objetivos claros. Además, prevalece la improvisación en la solución de los problemas inmediatos cuando aparecen. Hablamos de nuestros dirigentes políticos y su falta de amor por Venezuela, conducta que se evidencia en su interés prioritario de lograr un buen cargo en la administración pública o en los niveles del poder, en vez de enfocarse en una tarea que rinda dividendos para el país. Es una minoría votable la que realmente se preocupa por el buen desenvolvimiento del país.

30. El tema de la instrucción institucional en Venezuela

No es un asunto sencillo. Empero, sí es un tema apasionante que nos debe interesar a todos. Universalmente, se define a un profesor como aquella persona encargada de una cátedra especializada en determinada temática. Con su enseñanza sincera y profunda, el profesor contribuye a la construcción de conocimientos acordes con la evolución del pensamiento humano y a la formación integral de la personalidad del estudiante. Y debe ser, por lo regular, de comunicación clara y segura, y de actitud entusiasta, desarrollando así una empatía respetuosa con sus alumnos. Además, debe dedicar largas horas al estudio y a la investigación para no repetir lo que otros escriben, con el fin de ayudar a formar agentes de cambio para la construcción de una población más instruida y culta. El trabajo de un instructor nunca será oficio simple. Exige una entrega absoluta del profesor, instructor o maestro a sus alumnos. Además, la vigorosa actividad de un instructor va mucho más allá del esfuerzo físico e intelectual. No hay reloj suizo que mida esas prolongadas horas de entrega total. Ese, el trabajo de un instructor, siempre fue uno de los objetivos de don Pedro, el Maestro.

31. Estando yo contratado por Cordiplan

En el año 1970-1971 me preguntó un colega si a mí me interesaría hacer una suplencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) porque Miguel Uzcátegui, el profesor titular de la cátedra de Teoría Económica en la Facultad de Economía, había sido designado por el presidente Rafael Caldera, representante oficial de Venezuela ante la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, Suiza. El trabajo consistía en ir manejando los lunes, miércoles, viernes, y los sábados inclusive, de Altamira a La Vega, donde queda la universidad, a objeto de iniciar las clases puntualmente a las 8:00 a.m. La remuneración del cargo consistía aproximadamente de US\$60,00 al mes. Después de las clases me incorporaba a mi trabajo en Cordiplan, en el Palacio Blanco.

En la universidad jesuita aprendí que la docencia es una vocación de convencimientos insondables y que la gran mayoría de los profesores regalaban su tiempo para divulgar sus conocimientos, esperanzados en que sus alumnos, en un futuro, serían capaces de contribuir como profesionales a la modernización del país. La experiencia a mí me satisfizo y en la universidad conocí estudiantes bien motivados, de elevado nivel académico, procedentes de los mejores colegios y liceos. Hoy mis alumnos son constructores exitosos en diferentes campos y en diversos países. Cuando pienso en el maestro Pedro Grases y

en tantos otros ejemplares educadores, quienes se dedicaron y se dedican exclusivamente a ilustrar y formar jóvenes, pienso en la motivación personal intrínseca que han tenido que tener y tienen para estar convencidos de que la enseñanza bien merece el esfuerzo. A ellos mi reconocimiento franco por su laudable y digna labor, ya que sin ellos viviríamos en las tenebrosas sombras de la ignorancia y la incultura.

32. Esto queda para el lector

Con lo escrito hasta ahora, el lector debe haberse creado una clara imagen de la figura y el carácter firme de este sobresaliente hombre de la cultura y de su histórica obra de rescate en toda la plenitud de la palabra. El bibliógrafo y documentalista que se acercó a mediados de 1937 a nuestras soberbias y soleadas orillas frente al mar Caribe, dejó atrás en Cataluña las tensiones políticas, la sangre derramada y las persecuciones de inocentes. Encontró a tiempo y por azar un nuevo propósito para su vida futura en Venezuela, nos favoreció con su trabajo y dejó moldeados innúmeros discípulos. Sin duda alguna, el maestro Grases, quien siempre unió ambas orillas, merece nuestra gran admiración, nuestros más sinceros cariño, gratitud y reconocimiento. Es cierto que su formidable y creciente celebridad le proporcionó en cada instante nuevas proposiciones y compromisos. A continuación, leamos lo que el

expresidente Rafael Caldera opinó en cierto momento sobre nuestro maestro:

“La personalidad de Pedro Grases i González se debe a tres características muy puntuales: Primero, el haber formado una familia de la cual se sentía orgulloso. Segundo, el haber reunido una biblioteca privada que obsequió a la Universidad Metropolitana para el servicio de la educación superior. Tercero, el haber escrito una serie de obras dispuestas a cambiar y aumentar la cultura americana”.

33. Al morir el maestro Grases

En Caracas, a la 1:00 p.m., el 15 de agosto de 2004, en los brazos de su muy querida hija María Asunción, dos días después fue entregado a la Providencia y enterrado en La Guairita como venezolano nacionalizado, con profundas raíces catalanas. Durante el sepelio su ataúd estuvo cubierto por las banderas de Venezuela, España y Cataluña. A pesar de su muerte, su espíritu continúa viviendo en la memoria de aquellos que lo conocieron y su influencia será muy difícil de olvidar.

Dejó como legado una monumental obra recogida en 21 tomos, publicados a partir de 1981 por Seix Barral Editores; el registro de numerosas entradas en el catálogo colectivo de las universidades de Cataluña; 42 años dedicados a la docencia; 16 nietos y 12 bisnietos. Murió escuchando la *Festa Major de Vilafranca* y el *Concierto para piano y orquesta* Número 1 de Ludwig van Beethoven.

Si nos detenemos someramente en su actividad como docente podemos construir el itinerario andado por nuestro referente Grases de la siguiente manera:

a. Profesor del Instituto Pedagógico Nacional (1939-1948), donde llegó a ser jefe del Departamento de Castellano, Literatura y Latín. Acerca de sus clases de gramática, comunicación y literatura española, su alumno y discípulo Oscar Sambrano Urdaneta opinó que las mismas: «... eran una verdadera fiesta para todos sus alumnos, en razón no sólo de los conocimientos y de la palabra feliz de un buen expositor que por unanimidad le admirábamos, sino también por su contagiosa jovialidad y su tino en el estímulo de nuestras incipientes vocaciones literarias y docentes».⁷⁹ En 1939, el presidente Eleazar López Contreras crea el Instituto Pedagógico Nacional con el 76 % de la

⁷⁹ O. Sambrano Urdaneta. *Pedro Grases y la cultura venezolana... Op. cit.*, p. 10.

población del país analfabeta y el 85 % de los niños sin escuelas. No había en Caracas, la capital del país, edificios adecuados para la enseñanza, se trabajaba en locales inadecuados e improvisados y las bibliotecas eran insuficientes

b. Profesor (1948-1979) en la Escuela de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

c. Profesor *ad honorem* de la Universidad Católica Andrés Bello (1954-1957).

d. También dio materias de secundaria en el Colegio América, ubicado en la urbanización San Bernardino, al lado del otrora edificio de la Compañía Shell de Venezuela, actualmente sede de la Armada Venezolana.

e. Realizó actividades docentes en universidades de Estados Unidos: Harvard, Indiana, California, Stanford y Columbia. En Europa, también estuvo presente en la Universidad de Utrecht, Holanda, y en la Universidad de Bonn, Alemania.

f. Titular de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

g. Recibió numerosos títulos honoríficos de distintas universidades: Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Miami (1983), la Universidad de Los Andes (1984), la Universidad de Barcelona (1985) y la Universidad Metropolitana (1988). En el acto de investidura de dicho título en la Universidad de Barcelona pronunció un discurso sobre Andrés Bello y Manuel Milá i Fontanals, nacido también en Vilafranca del Panadés. Asimismo, fue Profesor Honorífico de las siguientes casas de estudio: Universidad del Zulia (1955), Universidad de Chile (1955) y Universidad de San Marcos, Perú (1982). También fue nombrado Profesor Vitalicio por la Universidad Metropolitana (1988).

Pedro Pablo Barnola, S.J., dijo una vez:

Sólo Dios y la Patria saben bien de la entrega y dedicación de tiempo, capacidad y energía que, sin figurar en ningún papel impreso, ha puesto Grases al servicio de todos. Esa es su verdadera obra enjundiosa cuya dimensión es esencial para descifrar la verdadera venezolanidad. Todos lo sabemos. Es así. Sin duda, enalteció el gentilicio de la Patria.⁸⁰

⁸⁰ Pedro Pablo Barnola. «¡Qué grata retrospectiva!», en *La obra de Pedro Grases*. Caracas: Editorial Arte, 1976, p. 17.

Además de los títulos honoríficos académicos, le fueron conferidos otros importantes y merecidos reconocimientos. En el caso de Venezuela, fue distinguido con la Medalla de Instrucción Pública, la Orden del Libertador, la Orden Andrés Bello, la Orden Francisco de Miranda, la Orden José María Vargas, la Orden Cecilio Acosta, la Orden del Mérito al Trabajo; también recibió el Premio Nacional de Literatura, ocasión en la que la Biblioteca Nacional organizó una exposición bibliohemerográfica, iconográfica y documental titulada *Pedro Grases, la pasión de un bibliógrafo*. De su Cataluña natal recibió la Creu de San Jordi y el primer Premio Catalunya Enfora. De otros países también llegaron las distinciones: Orden do Cruzeiro do Sud, Brasil; Orden Carlos Manuel de Céspedes, Cuba; Orden al Mérito de Chile; Orden El Sol del Perú; Orden de San Carlos, Colombia; Gran Orden Boliviana de la Educación; Orden das Grosse Verdienstkreuz, Alemania; Comendador de la Orden del Imperio Británico, equivalente a Sir para los súbditos británicos.

Fue objeto, además, de incontables homenajes *post mortem* en diversos países. Empero para él los homenajes, aunque justificados, no superaban su vocación de enseñar, comunicar e investigar. Por ello comentaba con frecuencia a sus alumnos, colegas, académicos y amigos «que una vida sin propósito es una muerte segura».

Carlos Maldonado-Bourgoin, autor del libro *La Casa Amarilla: enclave histórico de Venezuela* (1994), publicado por la Presidencia de la República, dijo: «Quienes tuvieron trato directo con don Pedro Grases lo recuerdan como un hombre extremadamente trabajador (se levantaba entre las 3 y 4 de la madrugada y ha trabajado por años de años 12 y 14 horas diarias) y preciso, de buen humor, jovial, chistoso a veces pero, sobre todo, solidario. Siempre dispuesto a dar la mano a quien se la pidiera».

María Asunción Grases Galofré, su única hija y presidente de la Fundación Pedro Grases, tiene la responsabilidad de mantener y proyectar en el tiempo el extraordinario legado del muy querido y respetado maestro Pedro Grases i González.

Cito nuevamente a Arturo Uslar Pietri, el oráculo venezolano por excelencia y amigo personal de nuestro maestro Pedro Grases, al expresar lo que significa para un intelectual la vocación de escritor:

“... por naturaleza, por inclinación y por gusto, soy fundamentalmente un escritor y no me siento bien sino frente a la máquina de escribir y nada se compara para mí a la realización de una obra literaria. Continúo escribiendo todos los días sin tregua ni pausa, como pienso seguir haciéndolo mientras respire [...] Para mí escribir es como una

necesidad, que no da sosiego, de devolver lo que se ha recibido. Para mí escribir, un desafío, un impulso, es una aventura, una esencia.”⁸¹

34. Ese sentido religioso del valor

En 1963, don Rómulo Betancourt, presidente de la República y, en 1969, el doctor Rafael Caldera, también presidente de la República, reconocieron su extraordinaria obra histórica y bibliográfica. En 1970 fue condecorado con la Orden de San Carlos por Germán Arciniegas, historiador y embajador de Colombia en Venezuela.

Inmediatamente después, en 1971, el empresario Eugenio Mendoza conmemora los veinte años de colaboración de don Pedro con la Fundación Eugenio Mendoza. Hay que destacar aquí la obra titulada *Los tres primeros siglos de Venezuela: 1498-1810*, coordinada y prologada por el maestro Grases, y publicada por la Fundación Eugenio Mendoza en 1991 y por la editorial Grijalbo en 1993. Colaboran en ella Pedro Cunill Grau, Pedro Manuel Arcaya Urrutia, Hermann González Oropeza, Santiago

⁸¹ AUP entrevistado por Rosana Ordóñez, citado por Roberto J. Lovera de Sola. «Uslar Pietri, creador literario», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo 87, n.º 346 (Abr.-Jun. 2004), p. 256.

Gerardo Suárez, Fabricio Vivas Ramírez y Rafael Fernández Heres. Con la publicación de este volumen se llevó a feliz término la revisión sistemática de la historia nacional, en cumplimiento del encargo recibido en 1952 del creador de la fundación.

En marzo de 1981, el Congreso de la República de Venezuela, considerando que «el doctor y profesor Pedro Grases ha dedicado cuarenta años de su vida al servicio de la educación y la cultura de nuestro país» y que «la vasta y extraordinaria obra histórica y bibliográfica venezolanista de nuestro ilustre compatriota no tiene, por su calidad y extensión, precedente en Venezuela», acuerda rendirle un homenaje en el que se escuchan las elogiosas palabras del diputado Marcos Falcón Briceño.

En junio de ese mismo año, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, con ocasión de que le fuera concedido el Premio Nacional de Investigaciones Científicas (en Humanidades), por el Conicit, acordó unirse al homenaje, en consideración de que el doctor Grases formaba parte de la comunidad de dicha Facultad, tanto en su condición de profesor como de exdirector de la Escuela de Bibliotecología y Archivología.

El 18 de diciembre, también en 1981, con motivo de la recepción del Premio Mención Historia del Consejo Nacional de Cultura, en el Palacio de Miraflores, los galardonados en las otras menciones —música, artes plásticas, poesía, ensayo y narrativa—

le solicitaron hablar en nombre de todos para agradecer tal distinción.

Un muy significativo reconocimiento fue la decisión que tomó la Cámara Municipal de Chacao al cambiar el nombre de la calle del frente de su casa «Vilafranca», en la urbanización La Castellana,⁸² en Caracas, de calle Los Chaguaramos, tramo avenida Eugenio Mendoza y avenida Santa Teresa de Jesús, a calle Don Pedro Grases.⁸³

El maestro Grases se apegó inequívocamente desde un principio a los más nobles valores de la libertad, la democracia y la educación. Esa fue su *magnum opus*, su obra cumbre, su *leitmotiv*. Una obra que ha sido apreciada y reconocida, según hemos visto en la relación que aquí se ha hecho. Es ésta una muestra diminuta de los testimonios de gratitud que recibió el maestro por su consagración a los valores de la cultura venezolana e iberoamericana.

35. Algunos formidables aportes

Después de estos breves comentarios y resumidas citas acerca de la vida y obra del maestro Grases, presento

⁸² La urbanización La Castellana, cuyo parcelamiento y urbanismo se completó en 1950, se desarrolló en los terrenos de la antigua Hacienda San Diego, por algún tiempo propiedad de la madre del Libertador. La casa de dicha hacienda se hallaba donde actualmente está la plaza Isabel La Católica.

⁸³ Véase Gaceta Municipal de Chacao, n.º 041-10, de 9 de agosto de 2010.

adicionalmente a la atención del lector una muy reducida enumeración de algunos de los más formidables aportes del maestro:

- a. Ubica el original del *Discurso de Angostura* y un ejemplar impreso del proyecto de la primera Constitución de Venezuela.
- b. Realiza, junto a Manuel Pérez Vila, el examen pormenorizado de los documentos Bolivarianos que reposaban en el Archivo de la Casa Natal del Libertador. Este trabajo le sirvió a Grases para la edición de los *Escritos del Libertador*.
- c. Se interesa en la documentación el siglo XIX, principalmente en los personajes claves de esa centuria.
- d. Completa estudios sobre la historia de la imprenta en Venezuela y acerca de la figura de Valentín Espinal, considerado el impresor venezolano más relevante del siglo XIX.
- e. Elabora una exhaustiva bibliografía de Arístides Rojas.
- f. Rastreando en el archivo de José Manuel Restrepo, en Bogotá, consigue el listado, elaborado por el predilecto Andrés Bello, de los 143 clásicos latinos y griegos que el precursor

Francisco de Miranda legara a la Universidad de Caracas. Y los encuentra en la Biblioteca Nacional como libros no identificados en la ventana de un depósito. Se entretuvo largamente a estudiar con intento de penetración psicológica los infinitos clásicos de Miranda

g. En el *Diccionari dels catalans d'Amèrica: contribució a un inventari topogràfic, toponímic i temàtic* (1992-1993), publicado en cuatro volúmenes por la Generalitat de Cataluña, Pedro Grases se preocupó por incluir a los catalanes que habían hecho contribuciones relevantes al desarrollo de Venezuela. La obra, dirigida por Albert Manent, tuvo como asesores generales al maestro Grases y a don Pere Molas y Ribalta. En 1988, bajo el título de *Dos-cents catalans a les Amèriques: 1493-1987. Mostra del Diccionari de Catalunya i Amèrica*, se había publicado una especie de «anticipo» de lo que sería esa obra mayor. Este avance, prologado por don Pedro, recoge doscientas breves biografías de personalidades catalanas dispersas a lo largo y ancho del continente americano.⁸⁴

⁸⁴ P. Molas i Ribalta. «Prólogo. Evocación de Pere Grases», en *Homenajes al Maestro Pedro Grases... Op. cit.*, p. 12.

h. En 1983, sus conferencias sobre Bolívar en la Biblioteca Pública de Boston con el texto “Hitos Bibliográficos Bolivarianos” y, en 1985, la conferencia “El Carácter Hispánico de la Emancipación Hispanoamericana” dada en Barcelona, España. Y su artículo “Bolívar y Góngora” que analiza las fuentes literarias de Simón Bolívar.

Para mayor información sobre Pedro Grases i González, «el señor de los libros», cariñoso apodo con el cual algunos amigos se referían a él, recomendando que el lector interesado se dirija a la página web de la Fundación Pedro Grases (www.fundacionpedrograses.com) y lea la cronología, el *curriculum vitae* del maestro y el discurso de incorporación de don Oscar Sambrano Urdaneta como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua, en 1992. También el artículo del historiador y académico Edgardo Mondolfi Gudat (1964). Igualmente es recomendable lo dicho por el académico Rafael Arráiz Lucca durante su intervención en el homenaje a Grases realizado en Barcelona, España, en 2010, quien al referirse a la trascendencia de la obra *grasiana* trae a colación una opinión de Arturo Uslar Pietri:

“Con pedagógico tesón, con paciencia secular de forjador o de sembrador, con pasión inagotable por la cultura se entregó a la fascinante y en buena parte incierta empresa

de rehacer la historia cultural del país. Toda una biblioteca de libros y de folletos es la cosecha de esa tarea inagotable y sin término. No se podrá escribir sobre las letras y el pensamiento venezolano sin mencionar a Grases, sin servirse de Grases, sin seguir a Grases en toda la asombrosa variedad de sus pesquisas y hallazgos.”⁸⁵

36. Desempolvando la historia

El maestro Grases siguió su estrella y, de manera absoluta, su nombre brillará siempre entre los estudiosos académicos. ¿Cuál fue el magnetismo del profesor desterrado forzosamente de España? ¿Por qué sus contertulios en Venezuela lo valoraron tanto como una antorcha excepcional? Desempolvando la historia de un país al que paulatinamente fue haciendo suyo, sumó admiradores y un justificado reconocimiento hasta ser incorporado por dos prestigiosas Academias nacionales. ¿Cuántos hombres del siglo XX y XXI tienen su nombre impreso en la fachada de una espléndida edificación arquitectónica como la Biblioteca de la Universidad Metropolitana? Y sus discípulos, en honor a la memoria del

⁸⁵ Rafael Arráiz Lucca. «Pedro Grases, el venezolano que nació en Cataluña y nos dejó una obra descomunal», *Ibidem*, p. 44.

maestro, constituyeron una Fundación para la difusión de su legado intelectual y humano.

Entonces un hombre memorioso en su soledad, que no crea riquezas materiales, desarrollo económico y puestos de trabajo, es más importante que los multiplicadores de riqueza económico? Decir que es más importante sería no reconocer el aporte esencial e indispensable del sector productivo material al país y de los extraordinarios individuos que hacen posible el crecimiento de las naciones. Podríamos afirmar que el trabajo del empresario es sectorial, mientras que el del historiador no tiene fronteras. Tampoco se miden en dinero contante y sonante los logros de los intelectuales, como se suele hacer con los artistas y atletas. El mensaje de un intelectual trasciende en la sociedad por su valor cultural al contribuir a fortalecer la memoria nacional. Una persona que logre despertar ese sentir de patria entre la población será siempre valorada por su aporte inmaterial al servicio de una población entera que valora y aprecia sus raíces, su historia y su bagaje existencial.

Las nuevas generaciones deben entender que hay muchas maneras de contribuir al engrandecimiento de un país. Una de ellas es recuperando en soledad documentos que nos identifican, definen y mueven nuestro interior. Esa labor es otra riqueza que no se mide en dinero, sino en páginas leídas y horas de desvelo. Si un joven es atraído por las humanidades no debe

resistir el llamado, pues ellas nos proporcionan las herramientas para conocernos a nosotros mismos y ahondar en nuestra historia como pueblo.

37. Un momento, ¿y las mujeres qué?

Se le criticaba al maestro Grases que concentrara sus estudios fundamentalmente en los admirables héroes venezolanos del siglo XIX, sin profundizar en las extraordinarias y valerosas mujeres del mismo siglo que también hicieron historia. Quizás no le alcanzó el tiempo para ello. ¿Y por qué? La razón radica en el hecho de que su mayor interés se centraba en el estudio de la documentación de los hombres descollantes que eran considerables. Estos dominaban, en gran parte y en cantidad, la historia del siglo XIX. Como en todos los países latinoamericanos, la historia que exaltaba más los ánimos en esa cuarta década del siglo XIX era la de los recientes sucesos de las guerras de independencia, toma de razón y prueba magnífica del espíritu criollo en su lucha contra el coloniaje. A pesar de esta crítica, don Pedro sí mantuvo relación epistolar y afectiva con historiadoras, escritoras y profesionales del siglo XX. No todas fueron exclusivamente venezolanas o latinoamericanas. No obstante, el interés común en ellas era un ánimo inclinado a lo iberoamericano. Procedo a nombrar algunas.

La economista española Montserrat Gárate Ojanguren (1945), autora de *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (1990), publicado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. La doctora Gárate es una experta en el comercio ultramarino entre el País Vasco y América durante los siglos XVIII y XIX. Otras obras de su autoría son: *El Proceso de Desarrollo Económico en Guipúzcoa* (1976); *Comercio Ultramarino e Ilustración. La Real Compañía de La Habana* (1993) y *Cuba; Tabaco y Hacienda Imperial (1717-1817 y, Un siglo de Gestión del Estanco: Funcionarios, Ilustrados y Militares* (2020).

Miriam Teresa Blanco-Fombona de Hood, graduada en las universidades de Edimburgo y Dublín, nacida en 1922 y fallecida en 1991; fue agregada cultural de Venezuela en Londres desde 1946 hasta su muerte. El maestro Grases y Hermann González Oropeza escribieron unas sentidas notas a raíz del fallecimiento de esta dama,⁸⁶ quien profesaba verdadera devoción por Bolívar, Miranda y Bello. La historiadora Blanco Fombona publicó varios libros, entre ellos *El Enigma de Sarah Andrews, esposa de Francisco de Miranda* (1981), *Gunboat Diplomacy: Great Power Pressure in Venezuela, 1895-1905* (1983), que fue su tesis para optar al grado académico de doctora,

⁸⁶ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 74, n.º 295 (Caracas, julio-septiembre 1991), pp. 180-184.

y *Cómo adquirió Venezuela la Casa de Miranda en Londres* (1993). Finalmente, su más noble misión fue la compra para Venezuela de la Casa de Miranda en Londres.

María Luisa Rotundo de Planchart muere en 1952. Fue esposa del nobilísimo poeta Enrique Planchart Loynaz (1894-1953), quien a su vez fue miembro del Círculo de Bellas Artes. Planchart Loynaz fue director de la Biblioteca Nacional y conoció a Grases en 1938. Para el catalán recién llegado al país, Planchart y su esposa se convirtieron en sus primerísimos dilectos e íntimos amigos. El matemático y profesor universitario Enrique Aurelio Planchart Rotundo (1937-2021), rector de la Universidad Simón Bolívar (2009-2021), era hijo de María Luisa y Enrique. Desde 1936, María Luisa, mujer de inquietudes acerca de los derechos de la mujer, asume con fervor la lucha por el mejoramiento de la instrucción de las mujeres en Venezuela y la igualdad de género. Esa fue su significativa, firme, serena y muy apreciada contribución social al país.

Virginia Betancourt Valverde, nacida en Costa Rica en 1935, hija del presidente Rómulo Betancourt Bello y Carmen Valverde Zeledón. Es conocida por sus distinguidos servicios al país. En 1961 funda el Banco del Libro y entre 1974-1999 dirige la Biblioteca Nacional de Venezuela. El letrado Grases colaboró estrechamente con Betancourt Valverde y otros en la Fundación para el Rescate del Acervo Cultural Venezolano (Funres),

destinado a recuperar los documentos venezolanos y venezolanistas no disponibles en la Biblioteca Nacional. Virginia escribió una semblanza ejemplarizante de nuestro referente para el catálogo de la mencionada muestra expositiva *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional, la pasión de un bibliógrafo*, realizada por esa institución, en la que lo describe como «un incansable, prolífico investigador y bibliógrafo, descubridor, para la presente y futuras generaciones, de multitudes de textos, autores y acontecimientos venezolanos».

La autora, actriz de teatro, empresaria y promotora cultural tachirense Anna Julia Rojas Guerrero (1896-1989) contrajo matrimonio con el banquero, político medinista y diplomático Rodolfo Rojas. Fundó la Escuela de Iniciación Teatral. En 1942 es nombrada presidenta del Ateneo de Caracas. Se le atribuye la creación del Primer Festival Nacional de Teatro en 1947, además del Primer Concurso Anual de Teatro en 1951.

Claro, el siglo XIX en Venezuela era una etapa opaca para la mujer venezolana por la inexistencia de ilustración para ella y, por lo tanto, víctima del machismo dominante. Nos referimos a la mujer en general y no a la mantuana que tenía otra realidad. Por su constitución fuerte, decidida y valiente, ocupó un rol protagonista, aunque oculto. Participó en la Sociedad Patriótica, donde lucharon arduamente, directa e indirectamente, en la guerra, apoyando muchas veces a su padre y/o esposo, hijos

y hermanos en la lucha por la Independencia. La mayoría de las veces menospreciada y desvalorizada, era considerada como un objeto para la procreación. Su existencia dependía de la calidad del hombre que la acompañaba y era vista como incapaz por su falta de conocimientos. Ello a pesar de ser ella un pilar esencial de la sociedad. Su área de trabajo se concentraba mayoritariamente en el campo cazando y/o recolectando, ejerciendo la orfebrería, fabricando botones, trabajando en hilanderías y realizando los oficios del hogar. Es después del Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria del 27 de junio de 1870, del presidente general Antonio Guzmán Blanco, cuando se consagra la obligatoriedad, gratuidad y organización de los servicios educativos básicos, con el objetivo de impulsar, por parte del Estado venezolano, la instrucción dirigida principalmente a la población carente de recursos para adelantar la educación y disminuir el analfabetismo en el país. Este decreto marca un antes y un después. Es el inicio de la feminización de la carrera docente en Venezuela. Concurrentemente, el presidente ordena la secularización de las monjas. A partir de la publicación del decreto 1870, la mujer podía entonces optar a su ingreso en la educación primaria y quizás alcanzar la secundaria para enriquecerse culturalmente y manifestarse a través de la poesía, la escritura, la música, el teatro, la pintura, la cerámica y el arte en general. Adicionalmente, expresar sus inquietudes

sociales y políticas participando más al lado de los hombres en estas materias de las que antes estaba excluida por sus circunstancias históricas.

Entre algunas de estas valerosísimas mujeres se encuentran: Barbarita de la Torre (muere en 1817), Virginia Gil de Hermoso (1856-1913), Concepción Aveledo de Taylhardat (1855-1953), María Navarrete (1894), Teresa Carreño (1853-1917), Aureliana Rodríguez (1870), Ana María Campos (1796-1828), Josefa Joaquina Sánchez (1765-1813), Eulalia Ramos Sánchez (1796-1817), Concepción Mariño (1790-1854), María Teresita Heredia (1787-1818), Josefa Venancia de la Encarnación Camejo (falleció en 1862), Luisa Cáceres de Arismendi (1799-1866), Isabel Gómez (la madre de Manuel Piar), Leonor de la Guerra (falleció en 1816), Juana Ramírez (1790-1856), Cecilia Mujica (muere en 1813), Concepción Mariño (1790-1856, hermana del prócer Santiago Mariño), Trina Tremaría (madre de un negro patriota, quien al recibir la noticia de la muerte de su hijo, le dijo a Piar: «Denme el fusil de mi hijo para ocupar su sitio en las filas libertadoras y seguir peleando»), Eulogia Arocha (quien se haya preguntado por la dureza de las reglas sobre la conducta de la mujer en un proceso de divorcio en nuestro siglo XIX encuentra respuesta plausible en las vicisitudes de esta buena mujer), Luisa Arrambide de Pacanins (1797-1825), Consuelo Fernández (1797-1814). Una mujer que rompió

paradigmas, también del siglo XIX —nació en 1889 y murió de tuberculosis en 1936, en París— es Teresa de la Parra, autora de las novelas *Ifigenia* (1924) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929), y quien fue immortalizada en toda América. Con su novela *Ifigenia* ganó el prestigioso Premio de la Compañía Franco-Ibero-Americana, consistente en 10.000 francos para la época.

Ermila Troconis de Veracoechea, Inés Quintero, Carmen Clemente Travieso, Emma Martínez, Marianela Ponce, Sara Barrios, Virginia Montilla, María Eugenia Díaz de Sánchez, Álvaro Gil, Manuel Landaeta Campo son algunos profesionales e investigadores que se han dedicado a investigar la evolución de la mujer venezolana en el siglo XIX.

Pedro Grases i González tenía un alto concepto de la mujer. Sus amigos aseguran que nunca le oyeron una palabra que fuera hiriente contra cualquier mujer, ni una sola frase descortés. Valoraba la mujer y su sentido del derecho, de justicia, y el honor le prohibía ser de otra manera.

38. Ante tanta fecundidad mental

¿Qué nos queda por decir de nuestro gran humanista y amigo del siglo XX? Podríamos comenzar por poner de relieve que tuvo verdadero interés, con sus investigaciones históricas, de contribuir a la conservación de nuestra herencia republicana. Para ello, sin duda, tuvo una gran fe en una tierra a la que no

pertenecía por nacimiento. En sus propósitos de maestro, se consagró al estudio de los más eminentes protagonistas del siglo XIX, nutriendo así el hilo de la historia nacional. Su convicción de educador auténtico lo hace intérprete de lo afirmativo venezolano que propugnara Augusto Mijares; es decir, «una lección viva, un breviario de moral para el que sepa y quiere aprender».⁸⁷ Este principio sincero es igualmente defendido denodadamente por Arturo Usler Pietri en su libro *Del hacer y deshacer de Venezuela*. Podemos afirmar incuestionablemente que ni Grases ni Mijares ni Usler sostenían una interpretación pesimista de nuestro esfuerzo por hacernos nación.

39. Libertad para avanzar

Consciente de que sabrán darle su debido lugar al presente trabajo, doy por concluido este opúsculo sobre la titánica faena intelectual del excepcional ser humano que fue Pedro Grases i González con una frase muy suya que, con su acostumbrado humor catalán, me comunicaba con alguna frecuencia: «Heraclio, da un paso adelante todos los días», y yo le contestaba: «Don Pedro sin un régimen de libertades no se puede avanzar».

⁸⁷ Augusto Mijares. *Lo afirmativo venezolano*. Caracas: Editorial Dimensiones, 1981, p. 23.

Y hablando de libertades y escritores, cito a Mempo Giardinelli, Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, quien nos dejó este pensamiento perspicaz para combatir la mentira y la inseguridad:

No hay peor violencia cultural que el proceso de embrutecimiento que se produce cuando no se lee. Una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad culturalmente suicida. No sabrá jamás ejercer el control social que requiere una democracia adulta y seria. Que una persona no lea es una estupidez, un crimen que pagará el resto de su vida. Pero cuando es un país que no lee, ese crimen lo pagará con su historia, máxime, si lo poco que lee es basura, y además la basura es la regla en los grandes sistemas de difusión masivos. Un país así, desdichadamente, puede estar caminando

alegremente y, sin saberlo, hacia su propio funeral como nación.⁸⁸

40. Concluso

Para cerrar esta manifestación de alto aprecio por mi admirado amigo don Pedro Grases i González, recurro *in extenso* a lo dicho por Antonio Scocozza (1948), profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Salerno, Italia:

“En pocas páginas me es demasiado difícil, sinceramente me parecía imposible al comienzo, sintetizar la vida intelectual y el camino cultural de hombres como el maestro Grases. Los intentos parecen constantemente destinados al fracaso, siempre y cuando uno no se dé perfectamente cuenta de la complejidad del personaje, de su riqueza intelectual, de su descomunal capacidad de trabajo y se prepare a estudiarlo con abnegación y empeño. Al final parecen más las cosas importantes descuidadas, que las analizadas. En este momento, por ejemplo,

⁸⁸ «Discurso de Aceptación del Premio Rómulo Gallegos pronunciado por Mempo Giardinelli», en *Trayectoria de un premio. Premio Internacional de novela Rómulo Gallegos*. Caracas: Fundación Celarg, 1995, p. 155.

pienso en sus estudios documentales y críticos sobre el pensamiento institucional de Bolívar, sus hallazgos de los originales del *Discurso de Angostura* y de un ejemplar impreso del *Proyecto de la Constitución para la República Boliviana*, su *Bibliografía de Aristides Rojas* y sus investigaciones sobre el «Elzevir venezolano» Valentín Espinal, personaje fundamental para el estudio de la difusión de la cultura en Venezuela, siendo «el mejor impresor del siglo XIX en el país» o los *Índices analíticos* de la revista *La Alborada*. Y sus estudios sobre Bello. No nos hemos referido por ejemplo a la atribución al gran venezolano de *El resumen de la historia de Venezuela* que fue incluido sin firma en el primer libro impreso en Venezuela: *Calendario manual o guía universal de forasteros para el año de 1810* y ensayos sobre los estudios y las publicaciones de Bello en Londres o a sus intuiciones filológicas en los trabajos cidianos de Bello a los que hemos podido solo aludir. Muchas páginas, mucho estudio

y mucha diligencia se necesitan todavía para poder cabalmente escribir sobre Pedro Grases”.⁸⁹

Sin atisbo de duda, algo que no acepta controversia, es la honestidad intelectual de Grases al llamar el vino, vino y el pan, pan, es decir, plantear los hechos en los términos reales. Destaca en él el apoyo referencial, la validez del documento, la irrefutable riqueza bibliográfica que son sus herramientas de trabajo con que ha realizado su labor con más de medio siglo cumplido. Sin duda todos los testimonios de sus condiscípulos coinciden que su obra es fundamental a la hora de realizar el balance de los estudios sobre temas y hombres venezolanos entre fines del siglo XVIII y nuestros días. En eso hiera el maestro. No solamente en el mundo hispano parlante latinoamericano sino en el de los hispanistas de otras lenguas, los trabajos de Pedro Grases son reconocidos gracias a la autoridad que le confieren la seriedad metodológica de las investigaciones, el rigor de los juicios y el enfoque globalizador de la cuestión tratada”.⁹⁰

Absolutamente cierta, admirable y espléndida fue la vida de don Pedro Grases. Fue un hidalgo distinguido, inteligente y

⁸⁹ Antonio Scocozza. «Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana», en *Thesaurus*, tomo LI, n.º 2 (1996), pp. 295-296.

⁹⁰ Fundación Biblioteca Ayacucho. Pedro Grases: Escritos Selectos. Volumen 144, Talleres Anaucos Ediciones. Caracas, Venezuela. 1989. Página XXV.

animoso. Vivió en plenitud y murió en paz. Sus libros, según sus conclusivos deseos, deben servir a los estudiosos de esta tierra de gracia que lo recordarán con la magnificencia que merece. Lo recordaran sin equivocación los eruditos, los historiadores y los críticos, pero no así el gran público que no ha tenido acceso ni interés en sus obras. Conscientes de aquellos que sabrán darle al presente trabajo su debido y merecido lugar, termino. Eso es todo por ahora aunque sé que me quedaron palabras por escribir en el tintero.



BIBLIOTECA PEDRO GRASES

ANEXO A

Un gran hombre que merece muchas letras

Por Soledad Morillo Belloso

En el vasto y misterioso tapiz de la literatura venezolana, emerge una figura cuya presencia y sabiduría ha dejado una huella indeleble: Pedro Grases. No es sólo el estudioso y el académico que algunos tuvieron la suerte de tratar, sino el guardián del conocimiento, un faro en la noche para aquellos que buscan comprender las profundidades de nuestra identidad cultural.

Heraclio Atencio Bello, a quien conozco hace ya muchos años, ha escrito este libro sobre un gran hombre. Y si hay algo difícil es poner en negro sobre blanco una semblanza de alguien que dedicó su vida a las letras y a la historia. Porque es inevitable preguntarse qué diría Grases sobre estos textos.

Nacido en las tierras cálidas y llenas de vino de Vilafranca del Penedés en 1909, Pedro Grases fue un hijo del Viejo Mundo que, al verse envuelto en la tormenta de la Guerra Civil Española, encontró su refugio en el corazón vibrante de América del Sur. Venezuela, con su inmenso horizonte y su gente

acogedora, se convirtió en el nuevo hogar de Grases, un santuario donde sus pensamientos florecieron y su amor por las letras se profundizó.

El joven Pedro, con su espíritu aventurero y su sed de conocimiento, pronto se convirtió en un viajero incansable de la mente. Sus estudios lo llevaron a las grandes universidades de Europa, donde absorbió el saber como una esponja, preparándose para el destino que le aguardaba al otro lado del Atlántico.

A su llegada a Venezuela, Grases no sólo se estableció como un profesor universitario, sino también como un alquimista de la palabra. En su aula, las ideas se convertían en oro, brillando con la luz del entendimiento. Cada clase era un viaje a través del tiempo, desde las raíces coloniales hasta los movimientos literarios contemporáneos, todo hilado con el fina sedalina de su erudición.

Sus investigaciones se convirtieron en el cimiento de la comprensión moderna de la literatura hispanoamericana. Grases no sólo documentó el pasado, sino que también lo trajo a la vida, presentando a los grandes pensadores como seres humanos, con sus propias luchas y triunfos...

Grases no se quedó a salvo dentro de los muros de la academia. ¡Qué va! Se convirtió en un arquitecto del legado cultural venezolano, construyendo puentes entre generaciones. Participó activamente en la Academia Venezolana de la Lengua

y la Academia Nacional de la Historia, llevando la antorcha del conocimiento a todos los rincones del país. Su pasión por la educación y la cultura fue contagiosa, inspirando a otros a seguir sus pasos y a descubrir la riqueza de su herencia.

Pedro Grases falleció en 2004, pero su luz sigue brillando. En un mundo donde la información fluye con rapidez, su legado nos recuerda la importancia de detenernos, de reflexionar y de profundizar en nuestro entendimiento. Es un faro en la niebla, guiándonos hacia la orilla segura del conocimiento.

Hoy, más que nunca, necesitamos figuras como Pedro Grases, cuyo amor por el saber y la cultura nos inspire a valorar nuestras raíces y a buscar siempre la verdad. A saber quiénes somos, cómo somos y por qué somos como somos. Su vida y obra son un tributo a la belleza de la curiosidad y la dedicación, y su nombre quedará grabado en los anales de la historia venezolana como el guardián del saber.

Agradezco a Heraclio y sus colaboradores que se hayan tomado el tiempo para sumergirse en un infinito mar de textos e informaciones para intentar resumir la vida y obra de Pedro Grases, a quien llamo, con perdón del coloquialismo, “un emigrante que hizo grande a su segunda patria”.

Ojalá las páginas de este libro sean devoradas por muchos, especialmente por jóvenes que se hacen preguntas y buscan respuestas. No existe posibilidad de construir

2025

acertadamente futuro sin ejercer el oficio de descifrar el pasado. El presente es efimero. Lo que existe es un puente entre el ayer y el mañana. La tarea es construir ese puente con inteligencia.

soledadmorillobelloso@gmail.com

@solmorillob



BIBLIOTECA PEDRO GRASES

ANEXO B

ENRIQUE URDANETA

Abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello con la mención «Summa Cum Laude» en julio de 1975. Master en Jurisprudencia Compravada (M.C.J.) obtenido en la Universidad de Nueva York (1976). Master en Leyes (LL.M) obtenido en la Universidad de Harvard (1977).



Caracas, 17 de marzo de 2025

Señor doctor
Heraclio Enrique Atencio Bello
Presente-

Estimado Heraclio:

Después de haber leído tu libro "Don Pedro Grases. Aproximación biográfica de su trayectoria y obra", siento la necesidad de escribirte nuevamente para expresarte mi más profunda admiración por tu trabajo.

La obra es verdaderamente extraordinaria. Has logrado capturar la esencia y dimensión de este formidable intelectual de una manera magistral. Tu investigación meticulosa, así como tu prosa elegante y amena se combinan para ofrecer al lector un retrato completo y fascinante de Don Pedro Grases.

Me ha impresionado particularmente cómo has sabido contextualizar su vida en los momentos históricos que le tocó vivir, mostrando la forma en que su trayectoria se entrelazó con los grandes acontecimientos de su época.

Tu análisis de su contribución a los estudios bolivarianos y a la historia del libro y la imprenta en Venezuela pone de manifiesto la extraordinaria versatilidad y profundidad de su pensamiento. Has conseguido que el lector comprenda por qué la figura de Don Pedro Grases es fundamental para entender la historiografía y la bibliografía hispanoamericana del siglo XX.

La documentación que has reunido y la forma en que la has organizado hacen de tu libro una referencia obligada para cualquier estudio futuro sobre este notable personaje. Tu obra no solo honra la memoria de Don Pedro Grases, sino que constituye en sí misma una valiosa contribución al ámbito académico.

Te reitero mi agradecimiento por haberme permitido conocer tu trabajo antes de su publicación general. Ha sido un verdadero privilegio.

Con mi más sincera admiración y afecto,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Enrique Urdaneta Fontiveros', with a stylized flourish at the end.

Enrique Urdaneta Fontiveros



CHACAO



CHACAO

CALLE
DON PEDRO GRASES

URBANIZACIÓN LA CASTELLANA

BIBLIOGRAFÍA

Amunátegui Reyes, M. L. (1862-1949). (1948). *Cuidado de los cuatro últimos volúmenes de las Obras completas*. Gobierno de Venezuela.

ANTEI, G. (1993). *Mal de América. Las obras y los días de Agustín Codazzi, 1793-1859*. Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional de Colombia-Biblioteca Nacional de Colombia-Archivo General de la Nación, Bogotá-Biblioteca Nacional de Venezuela.

Arráiz Lucca, R. (2010). Pedro Grases, el venezolano que nació en Cataluña y nos dejó una obra descomunal. En *Homenajes al Maestro Pedro Grases*. Barcelona, España.

Avendaño Vera, A., & Pérez Vila, M. (1998). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar.

Ayarza, J. (1850). *Noticia biográfica del señor Juan de Francisco Martín*. Imprenta de El Día.

Balaguer, V. (1889). *La leyenda del conde Arnaldo: La cacería nocturna en Historias y leyendas* (Tomo XXXVII). Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.

Barnola, P. P. (1976). ¡Qué grata retrospectiva! En *La obra de Pedro Grases*. Editorial Arte.

Bello, A. (1850). *Opúsculos literarios i críticos, publicados en diversos periódicos desde el año 1834 hasta 1849*. Imprenta Chilena.

Bustamante Luciani, N. (2009). Isaías Medina Angarita. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Fundación Venezuela Positiva.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia. (1991). Volumen 74, Número 295. Caracas, Venezuela. julio-septiembre.

Caldera, R. (1965). *Andrés Bello* (4.a edición, puesta al día). Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Biblioteca Popular Venezolana.

Caldera, R. (1980, 24 de marzo). *Pedro Grases: el polígrafo venezolano nacido en España. Discurso de contestación en la incorporación de Pedro Grases a la Academia Venezolana de la Lengua*. Disponible en: <https://rafaelcaldera.com/pedro-grases-el-poligrafo-venezolano-nacido-en-espana/>

Cardozo, L., & Pintó, J. (Coords.). (1974). *Diccionario general de la literatura venezolana* (Autores). Centro de Investigaciones Literarias, Universidad de Los Andes.

Carrera Damas, G. (2013). *Rómulo histórico*. Editorial Alfa.

Carrera Damas, G. (2013). *Rómulo Betancourt: His Historical Personality and Genesis of Modern Democracy in Venezuela*. University of Florida Press.

Castillo Didier, M. (1996). *Miranda y la senda de Bello*. La Casa de Bello.

Castillo Didier, M. (2010). *Bicentenario de Hispanoamérica: Miranda escritor*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Griegos.

Chacón Rodríguez, D. R. (2006). *Contribución a la bibliografía de Horacio Jorge Becco*. Real Academia de la Lengua-Fundación Banco Mercantil-Fundación Hermano Nectario María.

Correa, L. (1987). *Terra Patrum*. Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Colección Cecilio Acosta.

Diccionario general de la literatura venezolana. (1974). Centro de Investigaciones Literarias, Universidad de Los Andes.

Fernández, E. (2009). La hora de José María Vargas. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo I). Fundación Venezuela Positiva.

Fundación Biblioteca Ayacucho. (1989). *Pedro Grases: Escritos Selectos* (Vol. 144). Talleres Anaucos Ediciones.

Fundación Polar. (1997). *Diccionario Historia de Venezuela* (2.a ed.).

Gaceta Municipal de Chacao. (2010, 9 de agosto). Número 041-10.

Galdames, L. (1945). *Historia de Chile*. Editora Zig-Zag.

Gallegos, R. (1954). *Una posición en la vida*. Ediciones Humanismo.

Giardinelli, M. (1995). Discurso de aceptación del Premio Rómulo Gallegos pronunciado por el propio Mempo Giardinelli. En *Trayectoria de un premio: Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos*. Fundación Celarg.

Goldberg, J. (n.d.). *Tierra de Gracia, tierra prometida*. Véase blog del Espacio Anna Frank, <http://elblogdeespacioannafrank>. Ideas para la coexistencia posible.

Gómez, C. A. (2009). Juan Vicente Gómez. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Fundación Venezuela Positiva.

Gutiérrez Girardot, R. (1995). Reyes, A. En *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina* (Vol. 0-Z). Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores-CONAC.

Grases, P. (1954). *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid*. Editorial Ragon.

Grases, P. (1946). *Andrés Bello, el primer humanista de América*. Ediciones Tridente.

Grases, P. (n.d.). *Obras completas. Estudios sobre Andrés Bello. Temas biográficos de crítica y bibliografía* (Vol. II). Seix Barral.

Grases, P. (1969). *Los retratos de Bello: Notas históricas sobre las interpretaciones en vida del humanista*. Publicaciones de la Presidencia de la República.

Grases, P. (1981). *Obras completas, vol. II: Estudios sobre Andrés Bello. Temas biográficos de crítica y bibliografía*. Seix Barral.

Grases, P. (1988). El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36(2), 1159-1181.

Grases, P. (1993). *Andrés Bello y la Universidad de Chile*. La Casa de Bello.

Grases, P. (1996). *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello*. Discurso de incorporación como individuo de número... Contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez. Academia Nacional de la Historia.

Grases, P. (1988). El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el *Poema del Cid*. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36(2).

Grases, P. (n.d.). Creador literario. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 87(346).

Grisanti, L. X. (2023). *Aristides Calvani y la política económica exterior: 1969-1974*. Ifedec.

Hernández Delfino, C. (2014). Ofrecimiento. En *Homenaje al maestro Pedro Grases* (Barcelona, España, 2010). Fundación Pedro Grases-Fundación Bancaribe.

Irwin, D. (2009). Marcos Pérez Jiménez. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Fundación Venezuela Positiva.

Jaksic A., I. (2001). *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Editorial Universitaria.

Krispin, K. (2002). Haciendo las Américas en Pedro Grases. En *Pedro Grases, Obras completas* (Vol. 21), *Temas para el estudio de Iberoamérica*. Fundación Pedro Grases.

Lovera de Sola, R. J. (1987). *Interrogando al gran ausente*. La Casa de Bello.

Lovera de Sola, R. J. (n.d.). Manuel Segundo Sánchez. En *Diccionario de Historia de Venezuela* (Tomo III). Fundación Polar.

Lovera de Sola, R. J. (1997). Caracciolo Parra Pérez. En *Diccionario de Historia de Venezuela* (Tomo III, p. 506). Fundación Polar.

Machado de Acedo, C. (2009). Eleazar López Contreras. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Fundación Venezuela Positiva.

Maldonado-Bourgoin, C. (2010). Pedro Grases, el maestro. En *Pedro Grases, 1909-2009*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-Fundación Pedro Grases.

Miliani de Mazzei, M. (n.d.). Fermín Toro. En *Diccionario de Historia de Venezuela* (Tomo 4). También en Castillo Zapata, R. *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (Tomo O-Z).

Mijares, A. (1981). *Lo afirmativo venezolano*. Editorial Dimensiones.

Miranda, L. R. (2018). *Héroes medievales en espejo: Personajes históricos y literarios de la Edad Media*. Universidad Nacional de La Pampa.

Molas i Ribalta, P. (2010). Prólogo: Evocación de Pere Grases. En *Homenajes al Maestro Pedro Grases*. Barcelona, España.

Molina Medina, N. (2012). La inmigración china en Venezuela (1850-1960). *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, 1(2).

Moradiellos, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Turner-El Colegio de México.

Ordóñez, R. (2004). Arturo Uslar Pietri entrevistado por Rosana Ordóñez citado por Roberto J. Lovera de Sola: Uslar Pietri, creador literario. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 87(346).

Ortega González, E., & Salazar Zaid, I. (n.d.). *Sistema de servicios bibliotecarios de la Universidad del Zulia, 1985-1994* comentado por Lilia Ferrer Morillo. Maracaibo, Estado Zulia.

Pérez Alfonso, J. P. (1961). *Petróleo, jugo de la tierra*. Editorial Arte.

Pérez Perdomo, R., & Rodríguez Reyes de Mezoa, M. (2020). *El samán y las tormentas: Historia de la Universidad Metropolitana, 1970-2020*. Universidad Metropolitana.

Pérez Vila, M. (n.d.). Revenga, José Rafael. En *Diccionario de la Historia de Venezuela*, Tomo III.

Pifano, H. Á. (2022). *Aristides Calvani en el recuerdo: Los caminos para hacer el bien en beneficio de la humanidad*. Diseño Gráfico Wilmaryes.

Presidencia de la República. (1969). *Los retratos de Bello: Notas históricas sobre las interpretaciones en vida del humanista*. Caracas, Venezuela.

Quero de Trinca, M. (2009). *Rómulo Gallegos en Tierra nuestra: 1498-2009*. Fundación Venezuela Positiva. Tomo II.

Rey González, J. C. (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela: Entre la historia general y las historias particulares*. Fundación Empresas Polar.

Reyes, A. (1927). *Cuestiones gongorinas*. Madrid: Espasa-Calpe.

Reyes, A. (1999). *Obras completas* (Vol. VII). México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Gallad, I. (1997). Adriani, Alberto. En *Diccionario de Historia de Venezuela* (2ª ed., Tomo 1). Fundación Polar.

Rojas, A. (1997). En *Diccionario de Historia de Venezuela* (Tomo 3). Fundación Polar.

Romero Cárdenas, M. T. (2009). *Rómulo Antonio Betancourt Bello en Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Fundación Venezuela Positiva.

Sambrano Urdaneta, O. (1992). *Pedro Grases y la cultura venezolana*. Discurso de incorporación como individuo de número. Academia de la Lengua Correspondiente de la Real Española.

Santos, E. (1955). *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*. México: Gráfica Panamericana.

Scocozza, A. (1996). *Pedro Grases: Una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana*. En *Thesaurus*, LI(2).

Semprún Parra, J. Á., & Hernández, L. G. (1999). *Diccionario General del Zulia* (Tomo II). Banco Occidental de Descuento.

Solé i Bordes, J. (2010). *Evocación de Pedro Grases en su centenario*. En *Homenajes al maestro Pedro Grases*. Barcelona, España.

Subero, E. (s.f.). Rafael María Baralt. En *Diccionario de las Letras de América Latina* (Tomo A-E).

Tejera, M. J. (1997). Ángel Rosenblat. En *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Fundación Polar.

Urdaneta Fontiveros, E. (2025). *Palabras pronunciadas el 17 de septiembre de 2024, en el acto de presentación del Boletín*

número 17 de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en homenaje al doctor Marcos Falcón Briceño. Caracas, Venezuela.

Uslar Pietri, A. (1948). *Letras y hombres de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Uslar Pietri, A. (1948). *Letras y hombres de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Uslar Pietri, A. (1956). *Obras selectas*. Madrid: Ediciones Edime.

_____. (1995). *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina* (3 vols.). Caracas: Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores-CONAC.

_____. (1997). *Diccionario de historia de Venezuela* (4 tomos). Caracas: Fundación Polar.

_____. (2009). *Tierra nuestra: 1498-2009* (2 tomos). Caracas: Fundación Venezuela Positiva.

_____. (2010). *Pedro Grases, 1909-2009*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Fundación Pedro Grases. Caracas, Venezuela.

_____. (2014). *Homenajes al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010*. Caracas: Fundación Pedro Grases-Fundación Bancaribe.

Viloria Vera, E. (2009). Cipriano Castro. En *Tierra nuestra: 1498-2009* (Tomo II). Caracas: Fundación Venezuela Positiva.

Yoris-Villasana, C. (2004). *18 de octubre de 1945: Legitimidad y ruptura del hilo constitucional*. Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas, Venezuela.

Zander, H., & Schael, A. (1989). *El día que me quedé*. Italgráfica. Caracas, Venezuela.

Este libro que lleva como título “Tommy Steyer, Pedro Grases i González y la diáspora venezolana” tenía como propósito una narrativa autobiográfica. Ese género literario se interrumpió cuando los miembros de la Fundación Pedro Grases i González me pidieron que escribiera nuevamente unas palabras acerca del ilustre historiográfico e investigador documental catalán-venezolano a razón del aprecio que nos unía en amistad. Esa inédita escritura se convirtió en la sección de este libro dedicado al amigo y maestro que llegó a nuestras orillas en 1937, pronto a cumplir los 30 años de edad, huyéndole a la Guerra Civil Española. Arribó a Venezuela con su familia y se incorporó rápidamente al pedagógico, emprendiendo una carrera meteórica en poco tiempo en el campo de la educación secundaria y universitaria, el periodismo, las letras, los círculos académicos de intelectuales y la cultura resguardando todos sus trabajos en la medida que avanzaba en nuestro país. No va a encontrar el lector en este libro un inventario sistemático de todos los logros, detalles y vivencias de este excepcional ser humano. No obstante, sí va a encontrar una aproximación bastante certera de lo que significó Grases para los eruditos. Puedo afirmar que su legado de enseñanzas continúa en los innumerables trabajos y libros que publicó.

Publicar un libro en estos tiempos sin referirme al hecho de que el país ha perdido las dos terceras partes de su capacidad productiva acompañado de una diáspora desmesurada de una población altamente educada, no era posible. Sensibilizado por el tema ya que de tres hijos, María Auxiliadora, mi esposa, y yo tenemos dos hijos que prefirieron arrancar sus raíces como hizo Grases, sembrándolas para prosperar en tierras remotas. De ahí que dedico este libro a esos venezolanos que migraron por motivos razonados y justificados.

Y no menos importante en este reducido texto está mi agradecimiento a la familia de Tommy y Simonetta Steyer, otra familia honorable que logró escapar de los horrores de la persecución de los judíos en la Polonia de la Segunda Guerra Mundial para contribuir notablemente al desarrollo del sector textil en Venezuela.

Heraclio Enrique Atencio Bello

Fundador de la Fundación Venezuela Positiva en 1992

Presidente desde 1992 al 2016. Presidente Emérito desde el 2017



Los amigos de Venezuela



Fundación Ediciones

Clío